

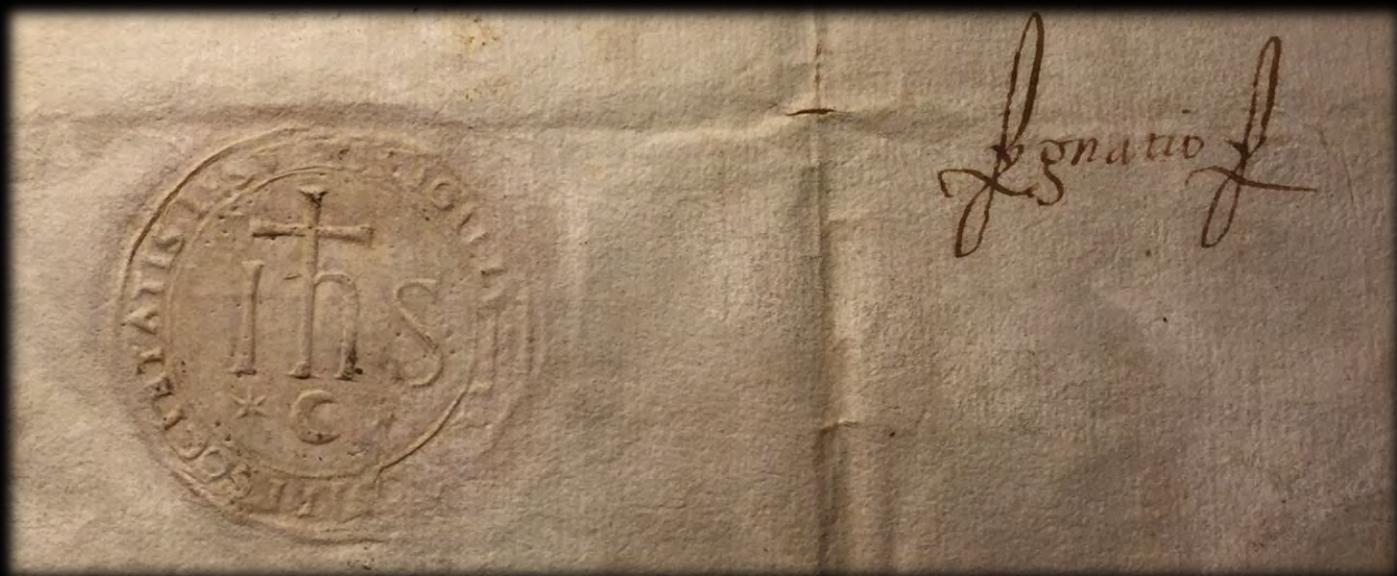


/ / /

LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I - A

ESPIRITUALIDAD IGNACIANA



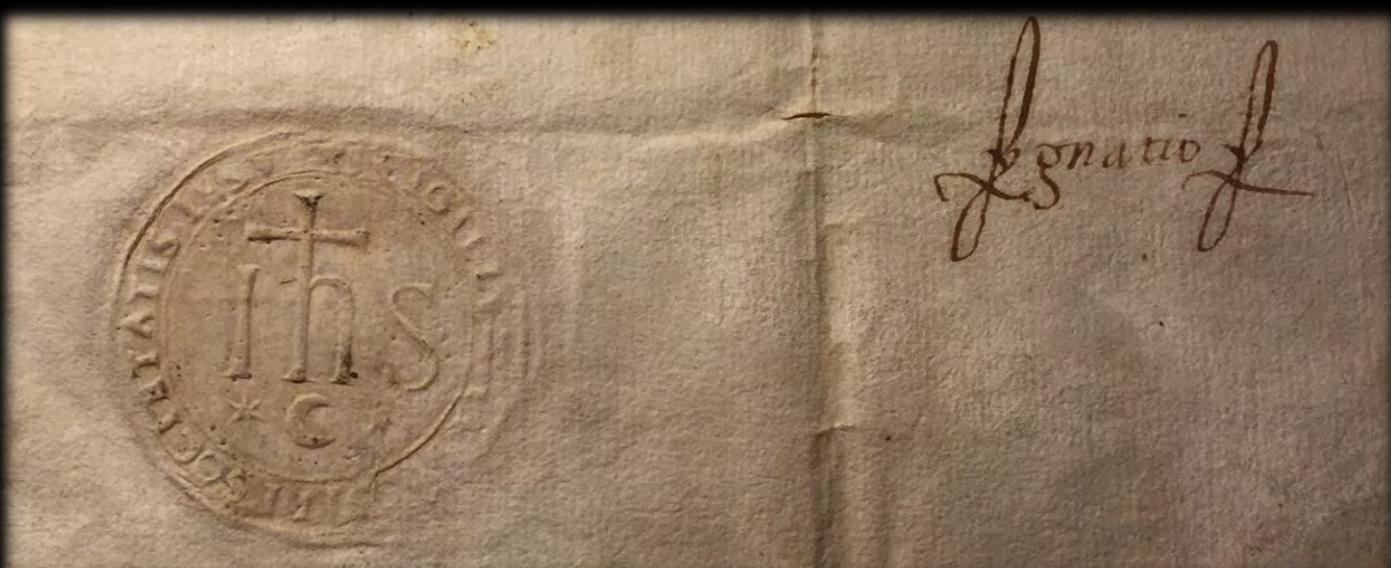


/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I-A / ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

INTRODUCCIÓN

- 03/2010: SAN IGNACIO Y LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA I
- 04/2010: SAN IGNACIO Y LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA II
- 03/1999: DISCERNIMIENTO
- 03/2011: EL DISCERNIMIENTO CRISTIANO
- 03/2012: LA INDIFERENCIA IGNACIANA
- 03/2013: CONTEMPLATIVOS EN LA ACCIÓN
- 05/2011: COMPARTIR EL TIEMPO Y SER HOMBRES PARA LOS DEMÁS: LOS HIJOS, EL VOLUNTARIADO, LA ACCIÓN SOCIAL
- 03/2014: ESPIRITUALIDAD IGNACIANA COMO AYUDA ANTE LA DIFICULTAD
- 06/2007: EL ARRUPE QUE VOY CONOCIENDO
- 05/2016: ESPIRITUALIDAD IGNACIANA Y OBRAS DE MISERICORIDIA
- 01/1992: CARTA DEL P. PETER KOLVENBACH A LAS PERSONAS RELACIONADAS CON LA COMPAÑÍA D JESÚS



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I-A / ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

La espiritualidad ignaciana está en el ADN de nuestra comunidad tal y como se constata en nuestros estatutos. La vivencia de una espiritualidad ignaciana en la Comunidad pasa por el conocimiento de los pilares en los que ésta se sustenta y por eso hemos dedicado varios temas y conferencias a profundizar en ello.

"Artículo 1. NATURALEZA Y OBJETIVOS

La Comunidad Cristiana "Nuestra Señora del Recuerdo" es una Asociación Apostólica de laicos, *basada en la Espiritualidad Ignaciana*, colaboradora de la Compañía de Jesús en la misión común, con la que mantiene una estrecha relación, muy particularmente, con el Colegio Nuestra Señora del Recuerdo. Está integrada en la Red Ignaciana de Madrid junto con otras Comunidades, Asociaciones y obras *con las que comparte una común espiritualidad y motivación apostólica.*"

"Artículo 3. CARACTERÍSTICAS

3.1. *La Comunidad se inspira en la Espiritualidad Ignaciana* que proclama que:

- Dios es creador y Señor, Suprema Bondad, la única realidad absoluta y todas las demás realidades proceden de Dios y tienen valor únicamente cuando nos conduce a Él.
- Dios está presente en toda vida humana y puede ser descubierto por medio de la fe, tanto en la propia experiencia individual y matrimonial, como en la historia de la humanidad.
- Cada hombre y mujer es conocido y amado personalmente por Dios. Este amor invita a una respuesta que para ser auténticamente humana, debe ser expresión de una libertad radical, libertad para darse a sí mismo y libertad para trabajar con los demás en el servicio del Reino. El ejercicio de esta libertad de respuesta supone una lucha permanente contra los obstáculos que se oponen a ella, pero en la que contamos con la ayuda del Amor Redentor de Dios.
- El ejercicio de esta libertad de respuesta supone también: (i) Conocimiento, amor y aceptación de uno mismo; (ii) Liberación de cualquier excesivo apego; (iii) Conocimiento realista de las fuerzas presentes en el mundo que nos rodea; (iv) Conocimiento de los procesos e influencias que afectan al comportamiento y al corazón.
- Cristo es el modelo de toda la vida humana, a causa de su respuesta total al amor del Padre. Comparte la condición humana, está vivo en medio de los hombres y es "el hombre para los demás" en el servicio de Dios.
- La invitación de Cristo a seguirle, como libre respuesta al amor de Dios, debe conducir a un compromiso activo en el mundo real de la familia, de los negocios, de los movimientos sociales, de las estructuras políticas y legales, y de todas aquellas actividades que constituyen la vida humana.
- Esta respuesta a la llamada, de la que María es modelo, se realiza en y por medio de la Iglesia, a través de la que Cristo está sacramentalmente presente en el mundo; y se facilita y refuerza a través de una Comunidad de Vida Cristiana, en la que el "más", el mayor servicio de Dios, se alcanza a través de un discernimiento personal y en común de las decisiones, en un contexto de oración.

3.2. *Esta espiritualidad ignaciana ayudará a los miembros de la Comunidad a:*

- (i) comprender los valores y aceptar la visión ignaciana del mundo que caracteriza a la Compañía (Conocimiento);
- (ii) facilitar la progresiva iniciación a la oración personal y comunitaria (Oración y Discernimiento), y
- (iii) promover la necesaria coherencia entre los valores que los hijos han recibido en el Colegio y los vividos en el ambiente familiar, haciéndolos trascender a todos los ámbitos de la vida social (Compromiso)."





Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Marzo 2010 6^a reunión

S. IGNACIO Y LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA I

LA ORACIÓN

Señor, lo más íntimo de mí es más grande que yo.

¡Eres mi centro! Como resucitado, ni los cerrojos te impiden entrar, ni los abrazos te "retienen" dentro.

Vivir mi vocación, estar centrado en ti, no es una posesión del que ha atesorado agua para el camino, sino apertura de pobre, que permite que el agua mané nueva cada jornada.

No es una defensiva, protegido mi territorio con puentes y murallas, sino comunión vulnerable al dolor y al gozo del encuentro humano.

No es una tranquilidad del que construye sus caminos esquivando conflictos "ajenos", sino una paz que nace pascual desde el fondo de las rupturas y de las luchas del pueblo.

No es el temor de quien siempre espera el golpe al acecho, sino una alegría del que ya no tiene fortuna ni tiempo, ni fama ni futuro que robar.

No es una seguridad del que ha atado todos los cabos del destino, sino una confianza, en Alguien que apretó mis manos.

No es una perfección de espejo y modelaje, sino una integración de heridas, misterio y esperanza.

Creí que me arrancaban la vida...pero iba dejándome atrás, respondiendo a mi vocación, haciéndome camino y encuentro hacia mi centro.

No es estar aprisionado por ninguna fecha ni lugar, ningún nombre, ni estado, ninguna soledad, ni encuentro. ¡Llegar al centro!

Y desde allí, entre el fuego vivo y la ceniza de la vida quemada, resucitar más libre para amar, cada día nacer de Ti y empezar a andar desde mi centro. (Benjamín Glez Buelta, *La transparencia del barro*, p 106-107)

Petición (propia de todo el mes)

Aumenta, Señor, mi deseo de relacionarme profundamente con mi Dios y Creador. Ayúdame a reconocer ese deseo en mí para poder acoger el don que Dios quiere hacerme en mi vida, en mi historia, en mis circunstancias personales, para que conociéndole, más le ame y le siga. Amén

Puntos para la oración

PRIMERA SEMANA

Conversión

Que Dios sea el centro de nuestra vida es la meta que nos proponemos para los dos próximos meses, siguiendo el camino que nos ofrece S. Ignacio. Él nos dejó escrito: "los Ejercicios Espirituales son todo lo mejor que yo en la vida puedo pensar, sentir y entender, tanto para el provecho personal como para poder ayudar profunda y eficazmente a los demás". Vamos pues a seguir su ayuda.

S. Ignacio, después de ser herido en Pamplona, inicia un camino de conversión que le llevará a buscar nuevos caminos para encontrar a Dios, dejando todo y sin mirar atrás. Nuestras vidas, en determinados momentos, necesitan parar para descubrir qué lugar está ocupando Dios en ellas. A veces estamos tan ocupados que no somos capaces de percibir como Dios nos está llamando y buscando y que espera de nosotros una respuesta. Necesitamos recuperar la paz del corazón que a veces sentimos amenazada o perdida sin que podamos determinar la causa de ello.



Necesitamos recuperar el sentido de que sólo Dios es capaz de llenar nuestra existencia. Ignacio fue un maestro de oración, nos ha dejado un método – los Ejercicios – con el que paso a paso, igual que el atleta se fortalece, nos ayuda a fortalecer nuestro espíritu. Así, orando, dejando que Dios vaya haciendo su obra en nosotros, podremos descubrir cuál es nuestro verdadero camino, cual es la llamada particular a cada uno y como podremos vivir a "Mayor Gloria de Dios".

Dejar que Dios sea el centro de nuestra vida es dejarnos convertir, es decir, dejarnos seducir por Jesús. Para ello tendremos que conocerle profundamente, sólo se ama lo que se conoce "Mírame para que te ame" (S. Agustín). Y conocer a Jesús no nos puede dejar indiferentes, sentir su mirada, como la que dirigió a Zaqueo, a Pedro, nos transforma. En el centro de nuestra experiencia de Dios está el sentirnos mirados por Él; la mirada de Dios crea la vida de las personas sobre las que se posa, nuestra vida es otra cuando la vemos en los ojos de Dios, Él nos dice "Búscate en mí". La mirada de Dios es amor y todos tenemos experiencia del estremecimiento que supone la mirada amorosa. Conocer a Jesús para más amarle y transformar mi vida, es decir, convertirme, cambiar mi corazón, desplazar mi centro. ¿Me pongo interiormente en disposición para recibir y vivir lo que el Señor quiera poner en mi corazón? ¿Me dejo mirar por Dios? ¿Descubro que Dios mira con amor a todas sus criaturas? ¿Cómo miro yo a los otros?

El secreto del peregrino

En su Autobiografía, S. Ignacio se define como peregrino. Un peregrino es el que comienza un camino con muy pocas cosas a su espalda. No necesita nada para el camino, sólo confianza y deseo de búsqueda. Si queremos seguir la experiencia de Ignacio hemos de estar dispuestos a despajarnos de muchas ataduras que nos impiden crecer en nuestra relación con Dios. Para él, el impulso originario es la fascinación por el seguimiento de Jesús pobre y humilde. Desde su conversión, su peregrinar le va conduciendo a Montserrat, a Manresa, a Jerusalén y a Roma. Pero en todo ese proceso Dios le va llevando a una peregrinación más profunda que, poco a poco, va transformando su ser.

Nuestras vidas se van llenando de ruidos, queremos orientarnos a Dios pero nos despistamos y nos sentimos perdidos. Necesitamos iniciar nuestra propia peregrinación interior para descubrir el paso de Dios por nuestra vida, para reorientarnos y volver a encontrar nuestro auténtico centro y reparar nuestras fuerzas poniéndonos en las manos de Dios. Como Zaqueo, somos pequeños de estatura, necesitamos "alzas" que nos permitan descubrir a Jesús, pero él se invita a comer en nuestra casa porque desea que seamos sus amigos y le sigamos. Sentir la experiencia del Amor de Dios que nos llama y nos busca para ser su presencia en el mundo, debe hacernos volver nuestro corazón a Dios y descubrir su mirada sobre nuestra vida. Sólo desde la oración es posible este encuentro. Orar bajo la mirada de Dios Padre de bondad: "*Un paso o dos antes del lugar donde tengo de contemplar o meditar, me pondré en pie, por espacio de un paternóster, alzando el entendimiento arriba, considerando cómo Dios nuestro Señor nos mira...*" (S. Ignacio, EE, 73) Orar nos ayuda a descubrir nuestro camino, quizá necesitemos guía, compañía, modelo: ¿qué personas me han ayudado a descubrir la presencia de Dios en mi vida? ¿Cuáles son mis sueños, mis ideales, aquello en lo que deseo invertir mi tiempo y mi vida? ¿En qué lugares de mi vida Dios se ha hecho más presente? ¿Pienso que puedo ser presencia de Dios para otros? ¿Qué significado tiene para S. Ignacio ser peregrino? ¿Me ayuda su pedagogía a transformar mi vida?

El mirar de Dios es creador. "El señor ha mirado la pequeñez de su esclava" (Lc 1,48) La mirada de Dios convierte a una joven insignificante de una aldea perdida de Israel en la madre de su Hijo y madre de todos los hombres. El Señor la encontraba llena de gracia, bienaventurada, única, llamada a una misión imposible para los hombres. Pero la mirada de Dios ve lo posible donde nosotros sólo vemos incapacidades y dificultades. María, como humilde esclava, se deja hacer, se deja mirar y responde "hágase en mí según tu voluntad" María nos pone con el Hijo, nos



acerca a Él y es el modelo de fe, entrega y de puesta a disposición para lo que Dios quiera de ella. Mirar a María es acercarnos a Dios. ¿Me dejó hacer por Dios? ¿Estoy abierto a todo por insólito que me parezca?

Para orar

Con el Salmo, pidamos a Dios que le reconozcamos como centro y fundamento de nuestra vida

"Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo. Por ti que me llamas de nuevo a la existencia, por ti, que animas mi vida y la despiertas. Por ti, que abres mi corazón a la luz y lo llamas a estar atento, vigilante. Por ti, qué me quieras presente, unificado, todo entero y en armonía.

Todo mi ser se abre a tu gracia esperando el rocio de la mañana. Toda mi vida tiende a ti esperando tu Vida sin término. Mi corazón, en mi interior, se alegra viendo tu fuerza y tu gloria en mí.

Oh Dios, por ti estoy siempre despierto, por ti me mantengo en pie, en vela, por ti madrugo siempre que se hacen tinieblas en mi vida, por ti comienzo siempre aunque me sienta cansado.

Oh Dios, tú eres mi Dios: iun Dios vivo!"

SEGUNDA SEMANA

Buscar y hallar la voluntad de Dios sobre mi vida

No lo más perfecto objetivamente, sino lo que Dios quiere de mí. Es una consecuencia lógica de que Dios sea el centro y no deseo otra cosa que hacer su voluntad. Sea cual sea el momento de mi vida, estado, edad, ocupaciones, recursos, etc., me puedo preguntar: ¿Qué quiere Dios de mí aquí y ahora? ¿Qué puedo yo hacer? Siempre se puede hacer algo, no se trata de lo más perfecto a nuestros ojos (lo más difícil, radical o heroico) ni tampoco buscar los mejores resultados y mayor eficacia, (como veíamos en el Padrenuestro, esto puede ser una gran tentación buscando nuestro propio brillo y orgullo por lo conseguido) "simplemente" es hacer lo que Dios quiere de mí, aquí y ahora: ese ha de ser nuestro humilde objetivo y nuestra gran satisfacción, haber conformado nuestra voluntad a la voluntad de Dios. Estamos obsesionados por la eficacia que se exige en todas las actividades, el mayor aprovechamiento del trabajo y su rendimiento, ver resultados tangibles y cuantificables. Los cristianos también nos dejamos arrastrar por estos intereses y olvidamos el mundo interior del hombre que no pertenece a este ámbito.

Pero ¿cómo descubro lo que Dios quiere de mí en este momento de mi vida? Necesitamos agudizar nuestra sensibilidad para descubrir lo que va sucediendo en nuestro interior. Dios nos habla y nos busca en lo ordinario de cada día, en nuestra historia personal, y es desde ella donde debe surgir la respuesta. "*El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la faz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para el que es criado*" (EE 23. Principio y Fundamento) Necesitamos, por tanto, reordenar nuestra vida, quitar de ella todo aquello que nos pueda apartar del fin para el que somos creados. ¿Qué es importante para el hombre y que puede ayudar para la consecución de su fin? "*El proyecto de Dios está inscrito en lo más íntimo de todas las cosas y en mí. El deseo de amor del Señor (su voluntad) es que todo lo que Él ha elegido, creado y amado sea un día plenamente cumplido, reunido, salvado en Él* (Ef 1,4-10) *Estamos comprometidos con Dios en una empresa, un designio de amor inmenso: establecer el Reino de Dios, el reino del amor en nuestro mundo*". (André de Jaer SJ, Cristo en lo cotidiano)

Todo lo creado es para nuestro bien, para ayudarnos a crecer en la vida, para ayudarnos a realizar la finalidad de nuestra existencia. Hay cosas que nos atraen y otras que no nos gustan, pero ¿cómo distinguir las que son buenas para mí? ¿Qué elecciones debo hacer para que se realice el plan de Dios en mí? ¿Cómo discernir los verdaderos deseos arraigados en Dios? Mi relación con Dios tiene que ver también con



mi relación con las cosas. Apreciar lo que se nos da, aprender a utilizarlas nos tiene que ayudar a transparentar la misericordia de Dios. Esto implica libertad interior, S. Ignacio lo llama "indiferencia" con respecto a las cosas creadas para desear y elegir sólo lo que me conduce más al fin para el que he sido creado. ¿Qué apegos me impiden crecer en mi relación con Dios?

Seguir a Jesús

El camino hacia Dios nos lo enseña Jesús. Hacer su voluntad es vivir siguiendo sus pasos aunque nos lleve donde no queremos ir. Nos va dando pautas, nos descubre su corazón, nos pone en guardia sobre nosotros mismos, y nos invita, como a los apóstoles, a ir con Él. Sus condiciones: lo que importa es el Reino, no importa lo que dejemos atrás: "*Las zorras tienen madrigueras, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reposar su cabeza*" (Lc 9,58) Nos invita a no dejarnos poseer por las cosas, a la sencillez: "*Te alabo Padre porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los sencillos*" (Mt 11,25) A la compasión (Buen Samaritano), a que Él sea el centro de nuestra actividad (Marta y María). Nos enseña a orar y a hablar a Dios como Padre cercano y amoroso; la insistencia de la oración "Pedid y se os dará", pedid el Espíritu Santo con la seguridad de que nos lo dará. Confianza infinita, sin límites, sin saber cuál es su tiempo y que no tiene que ser el nuestro. Nos pide que vivamos en la luz, que no dejemos que nuestra luz se convierta en tinieblas. Vivir sin temor: "*No temáis a los que pueden matar el cuerpo...*" "*No andéis preocupados... vuestro Padre sabe lo que necesitáis*"

Nos invita a que sepamos distinguir los signos de los tiempos. A no aferrarnos a esquemas del pasado y buscar, en la vida que nos toca vivir, esa presencia y ese camino que nos conduce a Él. A no dar las cosas por perdidas: Parábola de la higuera estéril: "*déjala todavía este año; yo la cavaré y le echaré abono a ver si da fruto en lo sucesivo*"; aún quedan cosas por hacer, no descuidar a los que nos han sido dados. Nos pide radicalidad en el seguimiento: "*si alguno quiere venir conmigo y no está dispuesto a renunciar...no puede ser discípulo mío*" Nos busca si nos perdemos y nos despistamos (Oveja perdida) y se llena de alegría por nuestra vuelta. Su misericordia es infinita (Hijo Prodigio) y nos llama a ser misericordiosos y con los brazos abiertos al perdón y a la acogida, y a librarnos de nuestros rencores (Hijo mayor) para llegar al corazón del Padre. Como el ciego de Jericó pedimos "*Señor que vea*" y como él necesitamos sentir que nos dice "*tu fe te ha salvado*". Desde nuestra pequeñez e inseguridad, necesitamos ponernos en camino, y desde nuestra vida seguir a Jesús, buscarle y amarle aunque ello nos pueda llevar a la cruz. ¿Cómo respondo con mi vida a la llamada de Jesús? ¿Voy "ligero de equipaje"? El Evangelio ¿me ayuda a descubrir la voluntad de Dios para mi vida?

Para orar

Nos ponemos en presencia de Jesús, dejamos que nuestros ruidos se calmen, y oramos confiadamente con el Salmo de Cercanía:

"Tú estás presente en mi vida, Señor, y mi corazón se goza al saber que eres Padre. Tú eres mi refugio y mi alcázar, Dios mío en ti confío. Tú me libras en el día de la prueba.

Con tu bondad me proteges, bajo tus alas me refugio. Tu fuerza es mi escudo y mi armadura.

Porque sé que me quieres, me librarás. Porque sé que me tratas personalmente me protegerás. A ti te puedo invocar porque sé que siempre me escuchas."

TERCERA SEMANA

Si sabemos que Dios nos ha creado por amor, su voluntad sobre mí ha de ser lo mejor porque Él quiere mi felicidad. Pero ¿cómo conocer su voluntad? S. Ignacio nos



propone tres herramientas imprescindibles para saber lo que Dios quiere de mí: 1º Silencio interior; 2º Oración; y 3º Pobreza.

Silencio interior

Estamos habitados por Dios, Dios es lo más íntimo de nuestra propia intimidad (S. Agustín) y nos dice "Búscame en ti". Para escuchar a Dios necesitamos silencio, separar lo que nos distrae y desconcentra para vislumbrar la luz que brilla en nuestro interior. El silencio nos deja desnudos ante Dios, derrumba las falsas imágenes que tenemos de nosotros, nos hace conscientes de nosotros mismos, nos deja ver al que nos ve "*ihe visto al que me ve!*" (Gn 16,13) La desnudez del hombre nos descubre que lo más importante no es el cuerpo, sino lo que reside en su interior: su espíritu, su mente, su talante. Todo nos ha sido dado, no es una posesión ni un derecho, es un regalo. Somos criaturas de Dios hechas para amar en libertad.

El silencio nos prepara para abrir nuestro interior a la experiencia del misterio, nos ayuda a estar atentos de lo que ocurre en nosotros, a descubrir como ha sido nuestro camino de fe, por donde queremos ir y por donde quiere Dios que vayamos. De ahí, **conocer mi realidad lo más ampliamente posible** y mucho examinar cada situación y también examinarme. El silencio nos conduce a la oración y nos hace disponibles para la acción que el Espíritu nos pida. En el silencio nunca estamos solos, es el lugar del encuentro y donde podemos escuchar serenamente a Dios, descubrir su huella en nosotros, y encontrar los momentos en los que se hace presente en ella y como nos sigue buscando y saliendo a nuestro encuentro cada día. ¿Qué experiencia tengo de silencio? ¿Me siento cómodo o me desasosiega? ¿Por qué? ¿Creo que es una mete a conseguir o no lo considero importante en mi vida? ¿Me dice algo la experiencia de S. Ignacio respecto al silencio?

Oración

Orar es descubrir la presencia de Dios aquí y ahora, es el lugar del encuentro. Es tratar de amistad con Dios, pedirle el don de la oración, que nos aumente la fe, sentirnos como barro en sus manos de alfarero y aceptar con gratitud lo que Él quiera hacer de nosotros. Orar siempre y en cualquier lugar y orar expresamente, buscar tiempos de oración para estar con el Señor, para buscar mi encuentro con Él, para presentirlo, acogerlo y gozar de su presencia. Orar es ir a su encuentro, en el que lo que busco es dar gusto a Dios, no a mí mismo. Para orar necesitamos serenarnos, vamos al encuentro del Dios vivo y vamos a encontrarnos con su mirada, y ante Él me pongo como soy, sin máscaras, sin miedo, sintiéndome amado y acogido a pesar de mi debilidad, y casi sin palabras, él ya sabe lo que necesitamos.

Todo este curso hemos orado con el Padrenuestro, la oración que Jesús nos enseñó. Al reflexionar hoy de nuevo sobre la oración ¿ha cambiado en algo mi forma de verla y mi forma de orar? ¿Pienso que los cambios se producen de forma inmediata y de una vez para siempre? ¿Tendré que insistir más en la oración? ¿Tengo paciencia y esperanza en que mi oración sea más constante y me ponga más en contacto con Dios? ¿Tengo la tentación de tirar la toalla? Cuando la tentación es tan evidente, S. Ignacio nos propone hacer el "oppositum per diametrum" es decir hacer todo lo contrario (lo diametralmente opuesto). En el caso de la oración sería dedicarle más tiempo, proponernos un horario y cumplirlo, acudir a todas las ayudas que tenga a mi alcance (un buen libro de oración, los evangelios, libros de espiritualidad, etc.), aumentar mi paciencia y esperanza, pidiendo insistentemente el don de la oración.

Pobreza

Sentir la presencia de Dios a nuestro lado nos hace despojarnos de todo artificio y engaño, sentirnos al descubierto ante quien nos conoce de siempre (Salmo 139), es clamar "Señor, tú lo sabes todo, sabes que te quiero, (Jn 21,16) pero..., y en este pero reconocer nuestras deficiencias, incapacidades y fallos. Es la oración del publicano (Lc 18,9-14) frente a los que se sienten seguros de sí mismos, lo que les incapacita para poner su confianza en Dios. La pobreza de saber que todos nos es



dado, que soy depositario de los bienes recibidos, no propietario, que necesito vivir con las manos abiertas ante Dios para dejarme amar por Él, que nos sentimos indigentes ante Él pero confiados en su amor. Esperamos de Él todo lo que necesitamos y le pedimos que purifique nuestras necesidades para que se conformen a su voluntad.

Y todo esto llevado a la vida, observar la transformación que se opera por la oración, el descentramiento, como Dios ocupa el lugar más importante, en definitiva, la experiencia de conversión, sabiendo que no hay conversión a Dios si no hay conversión a los hermanos ¿Cómo puedo dar a conocer a "Jesús revelador de la justicia de Dios? ¿Tengo yo alguna responsabilidad para transformar la vida de los demás y transformar el mundo? S. Ignacio pedía el seguimiento a "Jesús pobre y humilde" ¿Me asusta esta petición? ¿Me cuesta despojarme?

Para orar

Dios nos conoce, nos ama como somos, con nuestra pequeñez y limitación. Se sienta a nuestro lado y nos coge en sus palmas, nos rodea con sus brazos y nos conduce hacia Él. Dejémonos llevar de su presencia y pongámonos en sus manos con la seguridad de que somos acogidos y amados.

"Señor, tú me llegas hasta el fondo y me conoces por dentro. Lo sé: me conoces cuando no paro o cuando no sé qué hacer.

Mis ilusiones y mis deseos los entiendes como si fueran tuyos. En mi camino has puesto tu huella, en mi descanso te has sentado a mi lado, todos mis proyectos los has tocado palmo a palmo.

Tú oyes el corazón del hombre sumido en el silencio, cuando aún no tiene palabras para abrirse a ti. Es increíble: me tienes agarrado totalmente, me cubres con tu palma y me siento tuyo.

Guíame por el camino nuevo que has abierto entre los hombres. Quiero hacer de él un proyecto para mi vida, y paso a paso, desde lo hondo de mí ser, vivir para ti.

CUARTA SEMANA

El llamamiento de Cristo

Experimentamos el designio del amor de Dios sobre el mundo y sobre cada una de nuestras vidas. Descubrimos la distancia que existe entre ese proyecto de amor y la realidad concreta, tanto del mundo como de nuestra vida personal. Pedimos la gracia de sentir conocimiento interno de nuestro pecado y del desorden de nuestra vida. Y descubrimos como Jesús nos revela el amor y la misericordia del Padre en su perdón, reconciliándonos con nosotros mismos. De nuestro corazón sólo puede brotar una profunda acción de gracias y un deseo de ofrecernos más a Cristo. Él nos invita a seguirlo, a hacernos discípulos suyos y esto implica una elección de valores en los que sustentar nuestra manera de vivir.

La llamada de Jesús se produce en lo concreto de mi vida a través de distintas situaciones y circunstancias que me hacen descubrirla. Cristo está presente y actuante como quien vive en mí y también como quien me llama más allá de mí. Cada uno descubrimos esa llamada de distinta manera y a distinto ritmo, pero, si leemos nuestra historia personal seguro que descubrimos el paso de Dios por ella, y como se manifiesta en ella de una forma sutil pero continua. Debemos pedir la gracia de no "ser sordos a su llamada sino prontos y diligentes para hacer su voluntad" (EE 91, Segundo preámbulo) ¿Cómo resuena la llamada de Cristo en mí, en la realidad concreta de la vida? ¿Cómo puedo responder con mis palabras y con mis obras? ¿Dejo que se arraiguen en mí los sentimientos de Cristo?



Elegir

Una vez que Dios es el centro nuestra vida gira alrededor. Elegir en función de ese centro, elegir para servir a Dios y servir a Dios eligiendo. Hay que elegir lo correcto, sin engaños. Para poder elegir bien debemos traer al primer plano nuestra oración, examinarla, descubrir, ver, escrutar, es decir, en lenguaje ignaciano **discernir**.

S. Ignacio, en el Principio y Fundamento nos enseña como acertar en la elección. Todo es bueno y ha sido creado para nuestra ayuda, para conseguir que nuestra vida sea conforme a la voluntad de Dios. Pero todo es relativo y debemos hacer uso de ello “tanto en cuanto” nos ayuda para conseguir el fin propuesto, y quitarnos de ello cuando nos lo impide. Es necesario hacernos “indiferentes” a todo y solamente “desear y elegir” lo que nos conduce a Dios. Son muchas las palabras clave de la espiritualidad ignaciana: “discernir”, “en tanto cuanto”, “hacernos indiferentes”, “desear” y “elegir”. ¿Qué entiendo yo por cada una de ellas? ¿Cómo las aplico a mi vida? ¿Me sirven de ayuda? ¿Son demasiado exigentes? ¿Qué otro camino sigo?

Al iluminar nuestra vida con la de Jesús comprenderemos como nos invita a ordenarla según su llamada, en mi estado de vida, en este momento concreto de mi existencia y a amarlo y seguirlo configurándonos cada vez más a Él. El discernimiento de espíritus es el método que S. Ignacio nos propone para saber si nuestra vida y nuestra actuación se orientan según los planes de Dios. A través de distintas mociones del “buen y del mal espíritu” podremos ir descubriendo lo que nos acerca o nos aleja de Dios y así, paso a paso, *ir de más en mejor creciendo*. Mis decisiones ¿las pongo en presencia de Dios? ¿Las analizo según el espíritu del Evangelio? ¿Valoro las consecuencias que puedan tener para los demás? ¿Sólo miro mi interés? ¿Estás dispuesto a seguir a Cristo sin condiciones? ¿Y si esto te lleva a la cruz?

Para orar

La vida, nuestra vida nos debe conducir a la plenitud en Dios. Nos sentimos en sus manos, cogidos fuertemente para no desfallecer. Nos sentimos cercanos a Él porque se nos hace presente y cercano. Oremos con el Salmo de Cercanía:

“Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón se olvide de que me amas. Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón te falle y comience de nuevo.

Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón se canse de seguir tus pasos. Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón a veces no lo sienta.

Señor, mi vida te pertenece, la he puesto en tus manos. Que mi corazón no tema aunque el camino se haga duro. Tú estás conmigo y mi vida es cosa tuya.”

LA REUNIÓN

(Nota: En esta ocasión, sustituiremos las oraciones, salmo y texto bíblico por textos ignacianos o de autores jesuitas)

Oración inicial del grupo

A. Invocación inicial del grupo

Hoy me decido a orar por los demás. Pero ¿cómo podré comunicarles el don de la paz y del amor, si mi propio corazón aún no sabe amar y yo mismo no tengo paz de espíritu? Así pues, comienzo por mi corazón: pongo delante del Señor todos mis sentimientos de resentimiento, ira, amargura, que pueden aún estar allí al acecho, y pido que su gracia le haga rendirse al amor algún día, si es que no puede ser ahora mismo.



Luego busco la paz: hago una lista de las preocupaciones que perturban mi paz de espíritu e imagino que las pongo en las manos de Dios, con la esperanza de que ello me alivie de la ansiedad, al menos durante este tiempo de oración.

En primer lugar, oro por las personas a las que amo. Sobre cada una de ellas pronuncio una bendición: "que quedes libre de todo daño y de todo mal", imaginando que mis palabras crean un escudo protector de gracia en torno a ellas.

Luego paso a las personas que me desagradan o a las que yo desagradó, y sobre cada una de ellas digo esta oración: "que tú y yo seamos amigos algún día", imaginando una escena futura en la que tal cosa suceda.

Pienso en personas preocupadas a las que conozco, personas que padecen depresión y a cada una de ellas le digo: "que encuentres la paz y la alegría", imaginando que mi deseo se hace realidad.

Pienso en personas disminuidas. Personas que sufren el dolor y digo: "Que encuentres fuerza y valor", imaginando que mis palabras desencadenan una serie de recursos en el interior de cada una de ellas.

Pienso en personas solitarias, personas carentes de amor o separadas de sus seres queridos y a cada una de ellas le digo: "Que goces permanentemente de la compañía de Dios".

Pienso en personas ancianas que, con el paso de cada uno de los días, deben afrontar la realidad de la muerte inminente, y a cada una de ellas le digo: "Que te sea concedida la gracia de abandonar gozosamente la vida".

Pienso en los jóvenes y recito esta oración: "Que se cumpla la promesa de vuestra juventud y que vuestra vida sea fructífera".

Pienso en ... Por último, digo a cada una de las personas con las que vivo: "Que mi contacto contigo sea una gracia para ambos".

Tony de Mello

B. Lectura del texto oracional

Adora y confía

No te inquietes por las dificultades de la vida, por sus altibajos, por sus decepciones, por su porvenir más o menos sombrío.

Quiere lo que Dios quiere. Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades el sacrificio de tu alma sencilla que, pese a todo, acepta los designios de su providencia. Poco importa que te consideres un frustrado si Dios te considera plenamente realizado, a su gusto. Piérdete confiado ciegamente en ese Dios que te quiere para sí, y que llegará hasta ti, aunque jamás lo veas. Piensa que estás en sus manos, tanto más fuertemente cogido, cuanto más decaído y triste te encuentres.

Vive feliz. Te lo suplico. Vive en paz. Que nada te altere. Que nada sea capaz de quitarte tu paz. Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales. Haz que brote, y conserva siempre sobre tu rostro, una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor continuamente te dirige. Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada, como fuente de energía y criterio de verdad, todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Recuerda: cuanto te deprima e inquiete es falso. Te lo aseguro en el nombre de las leyes de la vida y de las promesas de Dios. Por eso, cuando te sientas apesadumbrado, triste. **Adora y confía.**

Teilhard de Chardin

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen



D. Rezo de Salmo

Todos: Aquí estoy, Señor.

Lector: Aquí estoy, Señor, arado de arriba abajo, despojado de la vieja cosecha, sin una sola hierba verde.

Todos: Aquí estoy, Señor.

Lector: Aquí estoy, Señor, la reja de hierro me ha volteado de dentro afuera y ha sacado al aire la entraña frágil y la piedra dura.

Todos: Aquí estoy, Señor.

Lector: Aquí estoy, Señor, todo entero al sol que quema y al rocío de la noche, puro surco rajado, herido de esperanza, abierto para la nueva siembra.

Todos: Aquí estoy, Señor

E. Oración final

Tomad, Señor, y recibid, toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer;
vos me lo disteis a vos, Señor, lo torno;
todo es vuestro, disponead a toda vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.

TEMA

Introducción

Nosotros, miembros de una Comunidad cristiana creada en y vinculada al Colegio Nuestra Señora del Recuerdo, conocemos a muchos jesuitas y les tenemos aprecio. Jesuita es nuestro consiliario, jesuitas son quienes presiden nuestras Eucaristías, quienes nos acompañan en nuestras peregrinaciones y quienes nos orientan en nuestros retiros espirituales. Nos gustan muchas cosas de su modo de ser y de actuar, hemos querido en general que nuestros hijos sean educados en un colegio regido e inspirado por la Compañía de Jesús. A la hora de incluirnos personalmente en un grupo con el que compartir comunitariamente las alegrías y las dificultades, los desánimos y los impulsos, las vivencias, las reflexiones y los horizontes de nuestro intento de ser cristianos hoy, nos hemos dirigido a esta comunidad, la nuestra, que proclama inspirarse en la espiritualidad ignaciana. Pero ¿qué significa concretamente esta proclamación? ¿Somos ignacianos de verdad? ¿Se inspira en Ignacio nuestro itinerario hacia Dios? ¿Qué sabemos sobre las experiencias personales que él tuvo, las circunstancias de la vida que tuvo que encarar, con qué disposición de ánimo las afrontó y, sobre todo, de qué manera a través de ellas Dios le fue guiando, transformando, convirtiéndose en centro absoluto de su vida? ¿Conocemos realmente el núcleo, la orientación fundamental y el sentido profundo del itinerario existencial de Ignacio de Loyola, de su experiencia espiritual?

Creemos que dedicar a este tema una parte de nuestras lecturas, concentrar en él durante algún tiempo nuestra reflexión personal y común, nuestra oración y nuestra celebración, es algo conveniente y oportuno. Hemos tomado como base un texto relativamente sencillo, pero sugerente y profundo, titulado *Ignacio de Loyola, un pedagogo del misterio de la justicia*, escrito por Javier Meloni Ribas SJ¹ y publicado ya

¹ Jesuita. Doctor en Teología y licenciado en Antropología Cultural. Es miembro de *Cristianisme i Justícia* y profesor de Teología Espiritual en la Facultad de Teología de Cataluña y en el Instituto de Teología Fundamental de Sant Cugat (Barcelona). Está especializado en temas de diálogo interreligioso y vive en la Cueva de San Ignacio (Manresa), donde acompaña y reflexiona sobre las diversas manifestaciones de la experiencia de Dios. Es miembro del consejo de redacción de varias revistas: *Selecciones de Teología*, *Manresa* (espiritualidad ignaciana) y *Dialogal* (diálogo interreligioso). Es autor de diversas publicaciones, entre las que destacan: *Los caminos del corazón*.



hace algunos años en los Cuadernos Cristianismo y Justicia, de los jesuitas de Barcelona. Como se trata de un cuaderno de más de 20 páginas, nos ha parecido realista dividir su lectura (y la reflexión y oración sobre la misma) en dos meses sucesivos: en este primero nos centraremos en la parte más narrativa y biográfica (capítulos 1 y 2), y en el próximo nos adentraremos en una comprensión de lo nuclear del camino espiritual de Ignacio (capítulos 3-5, dedicados respectivamente por el autor, profundo conocedor de la espiritualidad ignaciana, a *los rasgos de un camino y consideraciones para hoy*).

En el texto correspondiente a este mes (págs. 1-11 del documento que adjuntamos, [5-17 para los que tengan el librito impreso]), Melloni comienza aclarando el título del Cuaderno: *mistagogo* y *mistagogía* significan respectivamente pedagogo y pedagogía del Misterio. Ahora bien, se pregunta, ¿qué sentido tiene hablar de una *mistagogía de la justicia*?; ¿nos ayuda a comprender a san Ignacio decir de él que es un *mistagogo de la justicia*?; ¿de qué justicia entonces?; ¿cómo puede afectarnos a nosotros su *mistagogía* (pedagogía del Misterio)? (pág. 2 [5]).

Luego, en el breve capítulo 1, tras unas pinceladas que sitúan a Ignacio (1491-1556) en el contexto de su tiempo, aclara su propósito: "Lo que realmente interesa aquí –afirma- no es el ámbito de sus realizaciones concretas, sino encontrar la clave con la que Ignacio se vinculó a la inquietud y pasión de su tiempo..., descubrir su secreto... Nos acercamos a Ignacio para aprender de él. La razón de proponer que nos adentremos en su interior es para poder beber de la misma fuente que alimentó su impulso" (pág. 3 [7]).

El capítulo 2 es decisivo a este respecto: nos describe el itinerario de Ignacio (que en su *Autobiografía* se refiere a sí mismo como "el peregrino") como un camino "en dirección opuesta a la voluntad de poder" (pág. 5). En ese camino señala Melloni dos etapas: la primera, desde su conversión (1521) hasta la fundación de la Compañía de Jesús (1540); la segunda, desde esa fecha hasta su muerte (1556).

La primera etapa se inicia, pues, con la conversión de Ignacio, momento en el que éste "cambia el rumbo de su vida: pasa de aspirar a alcanzar la punta de la pirámide de la sociedad medieval... a sumarse a la masa ingente de mendigos de su época" (pág. 6 [9]). La conversión, por tanto, opera en Ignacio un desplazamiento muy radical desde una posición central y egocéntrica a una periférica, en la que el centro es Dios (pág. 5-6 [12-13]). Se produce así un "desprendimiento" (pág. 6 [9]) o un "abajamiento" (pág. 7 [11]), que es narrado sumariamente por Melloni en un relato que interesaría a todo el que quiera recordar la biografía del santo de Loyola.

"A lo largo de todo este recorrido –recapitula Melloni– Ignacio fue experimentando que cuanto mayor era el despojo (tanto sociológico como interior, es decir, la renuncia a su propia voluntad), mayor era también la experiencia de la presencia de Dios: al ser expulsado de Tierra Santa, al ser apaleado en Barcelona, en la soledad de sus largas caminatas, encarcelado, interrogado, burlado, es cuando más siente la cercanía de Jesús. De este modo, Ignacio era iniciado en el misterio de la voluntad de Dios" (pág. 7-8 [12]). Un misterio no simplificable que le lleva a tener que discernir. "Entiende que como simple mendigo, o peregrino, no puede ayudar con eficacia a los demás: no hace más que despertar desconfianza y recelos de las autoridades... Comprende que debe ponerse a estudiar... Vienen años de tanteo: se le plantea el reto de ir nutriéndose de cultura sin que ello le prive de tener su única confianza en Dios, desprotegido de cualquier otra seguridad" (pág. 8 [13]).

En la segunda etapa, vemos que a Ignacio "las circunstancias -que él ha ido aprendiendo a interpretar como signos de la voluntad de Dios- le llevan a instalar en

Una aproximación a la Filocalia (2001); *Los ciegos y el elefante. El diálogo interreligioso* (1999); *La mistagogía de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio* (2001); *Itinerario hacia una vida en Dios* (2001); *El Uno en lo múltiple. Aproximaciones a la diversidad y unidad de las religiones* (2003); *Relaciones humanas y relaciones con Dios. El yo y el tú trascendidos* (2006), y *Vislumbres de lo Real. Religiones y revelación* (2007).



Roma el centro de sus operaciones. Aparentemente asistimos a un *desdoblamiento*: *Exteriormente*, parece que se haya producido el retorno de la Periferia al Centro -en aquellos momentos, Roma es uno de los focos de poder indiscutibles" (pág. 8 [13]), pero en el *interior* de Ignacio se afianza cada vez con más arraigo la convicción de que el lugar de encuentro con Dios es el mismo que nos enseñó Jesús: el del despojamiento y la pobreza. Por eso concibe la fundación de la Compañía como una "incrustación de la matriz de la Periferia en el Centro" (*Ibid.*): exhorta a los jesuitas a que "amen la pobreza como madre" (Constituciones, n. 287) y escribe en un texto fundacional: "hemos experimentado que aquella vida es más feliz, más pura y más apta para la edificación del prójimo, que más se aparta de todo contagio de avaricia y se asemeja más a la pobreza evangélica". Ignacio no duda en sacar las consecuencias personales e institucionales de ello.

"¿Cuál es la clave -se pregunta Melloni-, cual es el secreto de este continuo desplazamiento?". Y responde: "su Fuente, su Impulso Originario... es la fascinación de Ignacio por el seguimiento de Jesús, pobre y humilde" (pág . 10 [16]). En efecto, Ignacio, desde su conversión en Loyola, se ha ido dejando seducir por Jesús, y ha ido siguiendo sus pasos: inicialmente esto le llevó a intentar por todos los medios peregrinar a Tierra Santa. Pero poco a poco "Dios iba conduciéndole a una peregrinación más profunda, que implicaba la transformación de su ser, gestada en los arrabales de la sociedad, junto a los últimos" (*Ibid.*).

Mientras desplegaba su imponente y multiforme acción de gobierno y se entrevistaba con el papa, los cardenales y los nobles, Ignacio nunca dejó de ocuparse personalmente de los marginados (prostitutas, judíos, huérfanos...). Por ahí se nos hace presente "el secreto del peregrino: él continuaba viviendo pobre, empequeñeciéndose junto a Jesús en sus largas horas de oración diarias, en una pequeña habitación de una casa vieja de Roma... Iba interrelacionado los diferentes niveles de la realidad (el silencio de la oración, la percepción de las necesidades contemporáneas más importantes, la observación de la continua transformación que se opera en el interior de la persona...) en una mistagogía que fue desplegando a lo largo de su vida para conducir la voluntad de los hombres a la transformación del mundo a partir del sumergimiento en Jesús, revelador de la Justicia de Dios" (pág. 10-11 [16]).

Cuestiones para el grupo

1. San Ignacio de Loyola fue un cristiano convertido, seguidor de Jesús. Su impulso espiritual resultó clave en el desarrollo de la historia de la Iglesia en la Época Moderna. Su experiencia y su legado (Ejercicios, Autobiografía, fundación de la Compañía de Jesús, etc.) ¿nos ha aportado algo personal a cada uno de nosotros? ¿Qué?

2. San Ignacio se convirtió leyendo vidas de santos y la misma vida de Jesús. Luego su experiencia en Manresa le fue llevando al seguimiento de Jesús y el Espíritu le condujo a una peregrinación exterior e interior que fue transformando profundamente su persona. ¿Cómo ha sido y está siendo tu itinerario?

Lectura recomendada: *Ignacio de Loyola, un pedagogo del misterio de la justicia.*
Javier Melloni Ribas sj. Cuaderno 35 de Cristianisme i justicia.

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.



Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Abril 2010 7^a reunión

S. IGNACIO Y LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA II

LA ORACIÓN

El que se abre a sí mismo hacia el exterior debe no menos abrirse hacia el interior, esto es, hacia Cristo.

El que tiene que ir más lejos para socorrer necesidades humanas, dialogue más íntimamente con Cristo.

El que tiene que llegar a ser contemplativo en la acción procure encontrar en la intensificación de esa acción la urgencia para una más profunda contemplación.

Si queremos estar abiertos al mundo, debemos hacerlo como Cristo, de tal manera que nuestro testimonio brote, como el suyo, de su vida y su doctrina.

No temamos llegar a ser, como Él, señal de contradicción y escándalo... Por lo demás, ni siquiera Él fue comprendido por muchos.

(P. Arrupe, *En Él solo la esperanza*)

Petición (*Propia de todo el mes*)

Concédemel Señor, no ser sordo a tu llamada, sino pronto y diligente para hacer tu voluntad. Que todas mis intenciones, acciones y operaciones estén ordenadas en servicio y alabanza de tu Divina Majestad. Dame, Señor, profundo conocimiento de Ti que por mí te has hecho hombre, para que así más te ame y te siga.

Puntos para la oración

PRIMERA SEMANA

Descubrir nuestra realidad

Seguimos con la espiritualidad ignaciana, sabiendo que toda espiritualidad es un camino, una peregrinación que tiene como punto de partida "mi yo" y el punto de destino, la meta final "Dios". Esta peregrinación tiene tantas rutas como personas dispuestas a peregrinar. La ruta es única para cada uno, como decía el poeta "se hace camino al andar" y ese camino pasa por nuestra historia personal, colectiva, nuestro momento histórico, siglo XXI, nuestras circunstancias personales, nacionales, culturales, familiares, sociales, etc. Por eso es un camino virgen, por descubrir, porque ninguna circunstancia se repite, nuestro ser único e irrepetible hace que nuestro caminar sea también único e irrepetible, que nuestro ser y actuar en el mundo sea tan personal que nada de lo que hagamos sea incidir sobre lo ya hecho y lo que dejemos de hacer quedará por siempre sin hacer, nadie lo puede hacer en nuestro lugar.

Ser conscientes de esto nos hace ser tremadamente responsables de nuestra vida, nuestra capacidad de ver, de dejarnos afectar por el mundo y por los demás. Nuestra vida se realiza en la acción o en la omisión, nuestra persona se va identificando con nuestras elecciones. "Somos lo que elegimos" y esto puede ser una gran sorpresa para nosotros, pues racionalmente podemos querer ser de una manera cuando en la realidad práctica vemos que no somos coherentes. Esto sólo lo vemos en el silencio interior ante Dios y en oración. ¿Qué elijo? ¿Cómo actúo? ¿Qué sentimientos reales dirigen mi elección? ¿Qué tengo que corregir? ¿Qué tengo que pedir, pues mis fuerzas no bastan? ¿Qué le falta a mi vida para que se conforme a la de Cristo? ¿Qué ha hecho Cristo por mí? ¿Qué hago yo? ¿Qué debo hacer?



Ensanchar el corazón a las dimensiones del mundo

Pero aterrizando sin perderme en vaguedades o en ideales irrealizables.

La espiritualidad ignaciana está profundamente arraigada en las realidades del mundo, nuestro dios no es un Dios lejano, es un Dios encarnado que ha asumido nuestra naturaleza humana, y que es en todo semejante a nosotros menos en el pecado. Por tanto, no nos pide que nos alejemos del mundo, sino todo lo contrario. Es desde el mundo, desde el centro de la realidad cotidiana, donde tenemos que vivir y expresar nuestra fe. Debemos, por tanto, iluminarlo a la luz de Jesús, y sólo es posible hacerlo conociendo su vida e intentando configurarnos cada vez más a Él. Contemplar la vida de Jesús no es contemplar la de un hombre bueno, sino la de un hombre relacionado con nuestra salvación, la vida de un hombre que es Dios, que es un Misterio y siempre nos queda algo por descubrir. Necesitamos contemplar con ojos nuevos lo que hemos visto mil veces, hacernos presentes en las escenas, ver, oír, mirar, caminar, hacer las mismas cosas que hacen los personajes de la escena, dejarnos tocar y ver lo que le mueve a Jesús en su actuación. Contemplar se convierte así en algo activo y me hace descubrir que posiblemente sea yo el que tiene que acercarse a Jesús y preguntarme ¿dónde me toca el Señor?

S. Ignacio, en los Ejercicios, considera como las tres personas divinas contemplan el mundo, y como sienten la necesidad de "hacer redención". Nos propone una contemplación de la Encarnación, en la que, contemplando "como si presente me hallare" deje calar en mi interior la escena. Se trata de "reflectir en mí mismo para sacar algún provecho", reflejar en mí mismo lo que estoy viviendo y ver cómo me afecta. Descubrimos a un Dios niño, desnudo, impotente, que nace ante el asombro de María y José. Un Dios débil, que necesita ayuda y que se manifiesta a los sencillos, sólo los pastores reconocen el Misterio. Y María guardaba todas estas cosas en su corazón, ¿qué pensaría? Desde el anuncio del ángel su vida ha cambiado radicalmente, ya no sabe que pensar, sólo confía, y se asombra ante lo que está ocurriendo. Esto nos hace comprender que necesitamos recuperar la capacidad de asombro ante un Dios que se hace niño por nosotros y ser capaces de profundizar en el misterio que nos envuelve. Como María, guardar las cosas en el corazón y pedir sencillez de corazón y de vida, y como los pastores, volver a nuestra realidad cotidiana, alabando y dando gracias a Dios. ¿Qué me aporta contemplar el Misterio de Belén? ¿Qué me hace pensar la debilidad de un Dios niño? ¿Puedo contemplar mi vida a la luz del Portal?

Para orar

Descubrir a un Dios que se abaja hasta nuestra condición y que nos enseña que en la debilidad de un niño está toda la fuerza de la redención, nos hace descubrir que sólo desde la humildad y la pequeñez de nuestra propia vida podremos asemejarnos a Él. Llevamos un tesoro en vasijas de barro, somos portadores de la gracia, Dios pide nuestra ayuda y nuestra entrega. Pongámonos en sus manos.

"El Dios que ha dicho: brille la luz de entre las tinieblas, es el que ha encendido esa luz en nuestros corazones, para hacer brillar el conocimiento de la gloria de Dios, que está reflejada en el rostro de Cristo."

"Pero este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que todos vean que una fuerza tan extraordinaria procede de Dios y no de nosotros" (2 Cr 4,6-8)

SEGUNDA SEMANA

Libertad frente a Dios

Jesús nos llama a seguirle, a vivir como Él, a la sencillez de corazón, a la vida entregada, a la disponibilidad, y no en un mundo irreal y perfecto, sino en medio de las dificultades de cada día y en nuestras circunstancias personales. De ahí partimos, y de las elecciones que vayamos haciendo, iremos conformándonos cada vez más a su persona. Nuestro actuar revela nuestra motivación, quién está en el centro de nuestra vida, por quién madrugo cada mañana, que cosas me dejan triste: quizás sea el que



nadie reconozca mis méritos, mis preocupaciones y esfuerzos, mi valía personal, mi entrega generosa. Quizá mi congoja sea ver tanta gente desorientada "como ovejas sin pastor" cuyas vidas vacías se llenan de fiesta artificial, sexo, droga, poder ostentación, vanidades etc. O puede ser que intente ver el mundo con los ojos de amor con el que Dios lo ve. Ver a los hombres unos creciendo, otros muriendo, otros gozando y sin embargo muchos sufriendo. Ser consciente si soy el centro de mis preocupaciones, si es mi hermano del que me siento responsable, si tan solo me siento criatura de Dios, en manos de Dios, que quiero ver y sentir el mundo con sus ojos, para ser las manos de Dios actuando según su voluntad, sin mayor pretensión que hacer en cada momento, en cada circunstancia donde yo esté, lo que Él quiere. ¿Cómo es mi mirada al mundo? ¿Cómo creo que Dios lo mira?

Necesitamos salir de nosotros mismos para dejar que el centro sea la vida de Jesús. Descentralizarnos, no somos el ombligo del mundo, nuestros problemas sólo son una pequeña parte de los que hay en él y debemos vivirlos como algo que forma parte de la vida, y que en nuestra relación con Jesús encontraremos el camino. Estamos invitados a ser como Jesús en la tierra, conscientes de que es una meta que queda muy lejos, pero que es hacia dónde nos debemos encaminar. ¿Soy consciente de que este camino nadie lo puede hacer por mí? ¿Cómo es ahora, en este momento de mi vida, mi relación con Jesús? ¿Qué miedos me paralizan para seguirle?

Los planes de Dios

Somos teselas del gran mosaico de la Creación. Dios nos ha hecho a cada uno con un color y una forma distinta para que cada uno ocupe un lugar específico en ese enorme puzzle. Mis aristas han de coincidir exactamente con las teselas circundantes, mi color ha de ser en continuidad con los demás, un color intenso lleno de vida que da brillo a la totalidad junto con todos los demás. Ocupar mi sitio, el que Dios ha soñado para mí, para el que Dios me ha creado, hace que el conjunto sea tan bello y armónico como el Creador lo ha concebido. Todo lo demás es ir contra los planes de Dios, no estar en sintonía con Él, introducir otros fines que estropeen el conjunto. Y los planes de Dios son la felicidad del hombre, a veces cuesta creerlo, nos rodea mucho dolor e incomprendición y nos sentimos impotentes y pequeños. Pero contemplando a Jesús, su vida y su mensaje, descubrimos como desde ella nos habla y se hace parte de la nuestra. No seguimos una idea ni una ideología, seguimos a una persona – Jesús de Nazaret- que "pasó por la vida haciendo el bien y curando a los hombres de sus enfermedades"

El Señor recorre nuestro mundo, necesita colaboradores, hay muchas situaciones y personas en las que es necesario generar una buena noticia. Y es desde nuestra opción de vida desde dónde se concreta la llamada. Por eso necesitamos pedir lucidez. A lo largo de nuestra vida recibimos muchas llamadas, y no todas son las que Dios quiere para nosotros. Debemos seguir pidiendo no ser sordos a su llamada sino "prestos y diligentes", confiar en Dios, tranquilamente, y estar dispuestos a dejar que el Señor entre en nuestra vida hasta lo más profundo de ella. Él sabe nuestros talentos, lo que podemos dar de sí, y no nos va a pedir nada que no podamos hacer, y que para desarrollar esos talentos Él permanece siempre a nuestro lado. ¿Cuál es mi respuesta hoy? ¿Tengo miedo de lo que me pueda pedir? ¿Qué apegos me impiden crecer? Como los apóstoles, a veces creemos que Jesús está dormido y decimos "sálvanos que perecemos" y Él nos contesta "¿por qué tenéis miedo hombres de poca fe?" (Mt 8,25-26). Confianza sin límites en un Dios que se ha hecho hombre por amor y que no nos deja solos.

Para orar

Nuestro estar en el mundo es sabernos responsables de toda la creación, de la naturaleza, de los animales, sentirnos hermanos de todos los hombres, de la salvación de toda la humanidad desde el servicio humilde. Es llenar de sentido nuestra vida, volver al Principio y Fundamento, saber que somos criaturas y conocer para que hemos sido creados. Ser reflexivos, alertar nuestros sentidos y nuestra sensibilidad,



detectar nuestro sitio en el mundo y a modo de círculos concéntricos, los que me rodean más próximos, los que me afectan por cariño, porque los conozco, porque me han hablado de ellos, porque los veo en las noticias y me dejo afectar elevando mi oración y bendición hacia ellos. Estar abiertos a la sorpresa sabiendo que el "otro" siempre es mucho más de lo que yo perciba de él, que nunca lo puedo encasillar, que es una realidad sagrada e infinita porque él es también hijo querido de Dios, creado por amor y destinado a la plenitud con Dios para siempre.

Oremos con S. Pablo:

"Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda un espíritu de sabiduría y una revelación que os permita conocerlo plenamente. Que ilumine los ojos de vuestro corazón, para que conozcáis cuál es la esperanza a la que habéis sido llamados, cuál la inmensa gloria otorgada en herencia a su pueblo, y cuál es la excelsa grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, manifestada a través de su fuerza poderosa". (Ef 1,15-19)

TERCERA SEMANA

Conocer mi realidad y cómo la puedo mejorar

La actitud responsable cristiana me ha de llevar a querer conocer más el mundo, "los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio" (GS 4) y siguiendo la Gaudium et Spes, descubrir las esperanzas y temores del hombre de hoy, los cambios de pensamiento en el orden social y familiar, en el orden moral y religioso, detectar los desequilibrios del mundo moderno, los interrogantes más profundos y las asociaciones más universales del hombre. Y junto con la GS 11c preguntarme como cristiano miembro de la Iglesia ¿qué pienso del hombre? ¿Qué criterios fundamentales deben recomendarse para levantar el edificio de la sociedad actual? ¿Qué sentido tiene la acción humana en el universo?

No puede el hombre alcanzar mayor dignidad que saberse creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,16) y que esta imagen y semejanza ha sido alcanzada en su máxima perfección en la persona de Jesucristo. Por eso GS 22 nos dice que "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado" Dios se ha hecho hombre para que el hombre llegue a ser Dios. Somos imagen de Dios y estamos llamados a serlo plenamente como Jesucristo, porque la vocación humana es la divina. Esto, que suena muy teológico, tiene una concreción en nuestra vida muy clara: todo hombre tiene su destino final en Dios como meta de la felicidad plena. Dios se ha revelado en Jesucristo, su único Hijo, que se ha hecho hijo siendo hombre como nosotros, y su ser hombre es la manera que Dios quiera para cada hombre.

De ahí la importancia del conocimiento de Jesús para el cristiano, y para conocerlo hay que entrar en relación con Él. ¿Cómo? El único medio es la oración, el conocimiento interno, que es lo que nos hace tener experiencia de Él. Su vida fue la entrega total, y nuestra vida nos pone continuamente a prueba. La oración nos hace lúcidos y llevamos la vida a la oración y la oración a la vida. Nos interpela sobre el hermano, oímos la voz de Dios que nos responsabiliza de él ¿dónde está tu hermano? (Gn 4,9), vemos el actuar de Jesús que se entregó por mí (Gal 2,20) Ante las encrucijadas de la vida ¿Qué elijo hacer? ¿Cuál es mi referente? ¿Veo en todo hombre a Cristo? ¿Me pregunto qué hago y qué debo hacer por Cristo?

Dolor con Cristo doloroso

S. Ignacio, en la tercera semana de los Ejercicios, nos propone contemplar la Pasión, unirnos al dolor de Cristo para configurar nuestra existencia a la suya y vivir nuestros dolores a la luz de su dolor. Nos pide que nos incorporemos al Misterio de Cristo. La búsqueda de la voluntad de Dios y la elección están integradas en los misterios de su vida y su Pasión. De este modo nos hacemos miembros de su cuerpo. Acompañarlo en su camino a Jerusalén es recorrer con Él, el camino del dolor del mundo. Es también un itinerario personal en el que, recorriendo con Él los lugares podremos participar de



su destino, de su soledad, de su muerte, como también lo haremos con su Resurrección.

El recorrido comienza en el Cenáculo, sitio de la donación total de Jesús, la entrega de su cuerpo y de su sangre, de su vida, de sus consejos, de su despedida, de la intimidad profunda con el Padre, del servicio hasta lavar los pies de los discípulos como un signo de entrega. Salida hacia Getsemaní para orar. La noche, lugar del dolor y el abandono más allá de todos los límites humanos. Lugar de la crisis, de la amargura ante las dificultades, de tentación de abandonar el camino. Pero también el lugar de mayor aceptación de la voluntad de Padre. Bajada por la escalinata de piedra para ir a casa de Caifás, Jesús preso, soledad, condenas y burlas, abandono de sus amigos, no por no querer a Jesús, sino por miedo, negado por Pedro al que devuelve la paz y el perdón sólo con una mirada. Calvario "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu" asumiendo la impotencia y el fracaso y el no entender "si eres el Hijo de Dios baja de la Cruz". Sobre todo está el silencio y el abandono. Es la Hora de la que nos habla S. Juan. "Cuando Yo sea elevado atraeré a mí todas las cosas" (Jn 8,28^a). Acompañar a Jesús en su Pasión es estar como María, en pie, firme, asumiendo el dolor y acompañando al Hijo. Con ella Juan que la acoge como madre y en esa escena todos los hombres la recibimos también como madre nuestra. Ella es el ejemplo de la presencia y cercanía en el dolor de otros, a nosotros a veces nos cuesta y no nos damos cuenta de quién puede sufrir a nuestro lado, nuestra sensibilidad puede estar dormida y debemos despertarla. ¿Me cuesta acompañar al que sufre? ¿Cómo será la mirada de Jesús sobre mi vida? ¿Me siento amado y perdonado? Ante la Cruz sólo se puede expresar: tuyo soy, Señor, aquí estoy para hacer tu voluntad.

Para orar

Cristo siempre es más grande de lo que yo pueda pensar, siempre me va a sorprender, Él tomará la iniciativa para hacerse presente en mi vida y donarse para transformarme. Yo sólo tengo que estar disponible, abierto a la sorpresa, abierto al don, dejarme afectar y transformar, cambiar mi sensibilidad, dejarme imbuir por los sentimientos de Cristo, por su forma de creer, de esperar, de amar, estar dispuestos a aceptar su gracia, su Espíritu, saber que acercarme a Él me va a dejar "tocado".

"Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra, para que conforme a la riqueza de su gloria, os robustezca con la fuerza de su Espíritu, de modo que crezcáis interiormente. Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que viváis arraigados y fundamentados en el amor. Así podréis comprender, junto con todos los creyentes, cual es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo; un amor que supera todo conocimiento y que os llena de la plenitud misma de Dios".

(Ef 3,14-19)

CUARTA SEMANA

Encontrar a Dios en todo lo creado

Siendo contemplativos en la acción o unidos con Dios en la acción.

El fundamento de nuestra fe es que Jesús está vivo, que no es un personaje del pasado, que ha resucitado y que de una forma nueva sigue a nuestro lado y nos acompaña en nuestro caminar. La experiencia de los discípulos de Emaús es un fiel reflejo de lo que podría ser nuestra propia experiencia de encuentro.

Jesús se hace presente en nuestro camino y no somos capaces de reconocerlo. De repente se hace la luz y te das cuenta que vive, que está a tu lado, que se hace presente en tu vida. Es un instante, pero basta para qué deje una huella tan profunda que jamás se puede olvidar. "En mi camino has puesto tu huella, en mi descanso te has sentado a mi lado" dice el salmo 139, y es verdad, Jesús nos va dejando sus huellas, a veces en momentos de dolor, en las que se hacen más patentes, pero también nos hace ver que el dolor no tiene la última palabra. Es la Vida la que nos



trae Jesús con su Resurrección y esto cambia todas nuestras expectativas. Y nos pide, como a los de Emaús, que volvamos a nuestra vida cotidiana para comunicar nuestra alegría a todos. Vivir la Resurrección nos compromete a luchar por un mundo mejor, más justo, más solidario, más humano, y Dios se hace presente en el mundo a través de los hombres y de toda la creación. Toda la realidad está impregnada de Dios, pero para reconocerlo hace falta tener el corazón preparado y abierto. ¿Me dejo impregnar por los sentimientos de Cristo? ¿Qué significa para mí la experiencia de resurrección?

S. Ignacio tiene como lema "**buscarte a ti, Señor, en todas las cosas y a todas en Ti, para en todo amar y servir**". Si seguimos nuestra peregrinación en la espiritualidad ignaciana, podemos hacer nuestro este lema y será para nosotros un modo de ser y actuar para toda la vida. ¿Cómo puedo transformar la realidad? ¿Cómo puedo hacer que mi vida junto con la de los demás, sea una vida lograda y plena?

Contemplación para alcanzar amor

A veces la rutina no nos deja ver lo trascendente que hay en lo cotidiano, quizás deberíamos pedir que se nos limpian los ojos para poder recrear la propia vida y valorar todo lo positivo que hay en ella y reconocer nuestra capacidad de amar y también de ser amados. Quizá nos cueste encontrar a Dios en todas las cosas porque creemos que nuestra vida es insignificante. Pero si miramos a nuestro alrededor descubrimos ejemplos de santidad cristiana muy cercanos a nosotros: Madre Teresa de Calcuta, Vicente Ferrer y tantos mártires de nuestro siglo por defender a los pobres y hacer que la misericordia de Dios, que pasa por su justicia, reine en el mundo. Y tenemos la enorme tentación de creer que si no nos ponemos metas tan altas no hacemos nada. Volvamos a nuestro ejemplo del mosaico donde cada uno de nosotros a modo de tesela debe construir sinfónicamente ese mundo soñado por Dios. Mi tesela seguramente es mucho más sencilla, humilde e insignificante que la de la M. Teresa, pero es la mía, la que yo tengo que realizar plenamente, llenar de vida y brillo, de color cristiano, que mis relaciones, mi trabajo familiar, profesional, social, esté regido por el amor y el servicio.

Descubrir a Dios en la hondura de este mundo secular, donde Dios sigue moviéndose, sorprendiéndonos, dándose con la misma pasión absoluta por nosotros "nada es profano aquí abajo para el que sabe ver" nos dice Teilhard de Chardin en *E/ medio divino*, pero hay que saber ver, tener ojos nuevos, corazón nuevo, nacer de nuevo, como Nicodemo (Jn 3,1-21) Descubrir en las cosas lo que Dios nos propone hoy de nuevo, lo que da sentido a nuestra vida y orienta nuestras elecciones y compromisos en nuestro hacer camino, sin seguir ningún camino predeterminado, dejándonos llevar al viento del Espíritu, libres, disponibles, indiferentes a nuestros intereses para no querer más que lo que Dios quiere, valientes en el amor buscando la justicia. ¿Qué me está pidiendo Dios en este momento de mi vida? ¿Me dejo sorprender por Dios? O por el contrario ¿Quiero dominar todas las situaciones?

Para orar

Oremos con el P. Arrupe la oración de S. Ignacio

Por intercesión de la Virgen María, que acogió la súplica de S. Ignacio, y delante de la Cruz en la que Jesús nos entrega los secretos de su corazón abierto, decimos hoy, por medio de Él y en Él, desde lo más hondo de nuestro ser:

"Tomad, Señor y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro: disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta".



LA REUNIÓN

(Nota: En esta ocasión, como en el tema anterior, sustituiremos las oraciones, salmo y texto bíblico por textos ignacianos o de autores jesuitas)

Oración inicial del grupo

A. invocación inicial del grupo

"Padre eterno, confírmame; Hijo eterno confírmame; Espíritu Santo eterno, confírmame"; con tanto ímpetu y devoción y lágrimas, y tantas veces esto deciendo, y tanto internamente esto sentiendo; y con un decir: "y Padre Eterno, ¿no me confirmaréis? Como que tenía por sí, y así al Hijo y al Espíritu Santo.

(*Diario, nº 48*)

B. Lectura del texto oracional

Imagina que te sumerges en las profundidades de tu ser. Todo es oscuridad...pero encuentras allí un manantial que burbujea hacia Dios. O imagina que encuentras allí una llama viva de amor que sube hacia Dios...

Acompasa una palabra o una frase breve al ritmo de la llama o del manantial... quizás el nombre de Jesús... o Abba...o, Ven, Espíritu Santo... o mi Dios y mi todo...

Escucha esa palabra en lo mas profundo de tu ser...No la pronuncies. Óyela vagamente, como vieniendo de lejos, de muy lejos... desde las profundidades de tu ser...

Después de un momento, imagina que este sonido llena toda la habitación, todos los alrededores... gana en intensidad y llena toda la tierra y el cielo... de forma que todo el universo se hace eco de esa palabra que emana de las profundidades de tu corazón...

Descansa en esta palabra... y ahora, si lo deseas, pronúnciala tú mismo amorosamente....

Shadana.-Tony de Mello

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen

D. Rezo de Salmo (sustituido por una oración de **Teilhard de Chardin s.j.**)

Todos: Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser.

Lector: ¡Te necesito Señor! Porque sin Ti, mi vida se seca. Quiero encontrarte en la oración, en tu presencia inconfundible durante esos momentos en que el silencio se sitúa de frente a mí ante Ti.

Todos: Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser.

Lector: ¡Quiero buscarte! Quiero encontrarte dando vida a la naturaleza que Tú has creado, en la transparencia del horizonte lejano, desde un cerro, y en la profundidad de un bosque que protege con sus hojas, los latidos escondidos de todos sus inquilinos. ¡Necesito sentirte alrededor!

Todos: Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser.

Lector: Quiero encontrarte en tus sacramentos, en el encuentro con tu perdón, en la escucha de tu palabra, en el misterio de tu cotidiana entrega radical. ¡Necesito sentirte dentro!

Todos: Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser.

Lector: Quiero encontrarte en el rostro de todos los hombres, en la convivencia con mis hermanos: en la necesidad del pobre, y en el amor de mis amigos; en la sonrisa de un niño, y en el ruido de la muchedumbre. ¡Tengo que verte!

Todos: Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser



Lector: Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser, en las capacidades que me has dado, en los deseos y sentimientos que fluyen en mí, en mi trabajo y en mi descanso, y, un día, en la debilidad de mi vida, cuando me acerque a las puertas del encuentro, cara a cara, encontrarte en la pobreza de mi ser.

Todos: Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser

E. Oración final

Bautiza mis sentidos

No amanezcas, Señor, que todavía mis ojos no aprendieron a verte, en medio de la noche.

No me hables, Señor, que todavía mis oídos no logran escucharte, en los ruidos de la vida.

No me abraces, Señor, que todavía mi cuerpo no percibe tu piel en los saludos y la brisa.

No me endulces, Señor, que todavía mi garganta, no saborea tu ternura, en medio de lo amargo.

No me perfumes, Señor, que todavía mi olfato no huele tu presencia en el olor de la miseria.

¡Bautiza mis sentidos con el lento discurrir de tu gracia encarnada fluyendo por mi cuerpo!

Benjamín González Buelta, sj.

TEMA

Introducción

Nos centramos este mes en la lectura, reflexión y oración en torno a los apartados o capítulos 3, 4 y 5 del librito de Javier Melloni *Ignacio de Loyola, un pedagogo del misterio de la Justicia*, cuyos títulos, respectivamente, son *Los rasgos de un camino*, *Algunas consideraciones para hoy* y *Recapitulando*.

El capítulo 3, *Los rasgos de un camino*, parte de una constatación sumaria: "El carácter introspectivo de Ignacio le ayudó a caer en la cuenta de los múltiples pliegos de su peregrinación interior: la acción sobre el mundo es impulsada por muchos deseos del corazón que deben ser purificados, hasta alcanzar la más fina percepción de la voluntad de Dios. En ello radica su mistagogía de la justicia: en ajustar las condiciones internas y externas para participar cada vez más plenamente en el actuar de Dios". Sobre esa base, "la propuesta de Ignacio está fundamentada en dos ejes, fruto de su propia experiencia: El seguimiento de Jesús pobre y humilde como modo y modelo de la transformación interior, y la transformación interior como paso previo y continuo que desemboca en la acción, en la transformación del mundo" (pág. 12 [18]).

"El conocimiento de Jesús –subraya Melloni– despertó en Ignacio un amor irresistible que le condujo a la imitación y al seguimiento, para llevarle al final al servicio. Su aprendizaje le hizo descubrir que este servicio tenía un irrenunciable *desde dónde...* En Jesús se da el máximo desplazamiento de todo Centro posible: la Encarnación del Hijo lleva este movimiento hasta el extremo del abajamiento, que no sólo es la Encarnación, sino la vida concreta de Jesús, que le abocó a la muerte y una muerte de Cruz, en los arrabales de la ciudad. La vida cristiana no consiste en otra cosa para Ignacio que en incorporarse a este modo de proceder de Jesús, y la vida espiritual no tiene para él otro fin que engrandecer al máximo esta participación" (pág. 12 [18-19]). Por eso Ignacio recomienda encarecidamente "*admitir y desear con todas las fuerzas posibles cuanto Cristo ha amado y abrazado... por desear parecerse e imitar en alguna manera a nuestro Criador y Señor, vistiéndose de su vestidura y librea, pues la vistió Él para nuestro mayor provecho espiritual*" (Constituciones, 101). En definitiva –recapitula Melloni– "la vida espiritual ignaciana consiste en el desplazamiento interior del hombre para que su impulso de dominación se transforme



en Amor, que es el modo de hacer de Dios desde abajo". Ahora bien, "San Ignacio conocía la condición humana, y sabía las diferentes resistencias que tenemos los seres humanos para dejarnos descender y cambiar nuestro impulso natural, que es el de ascender hacia la cúspide del poder (cualquiera que sea su ámbito: familiar, comunitario, escolar, eclesial, político, sindical, económico...). Y para ello aplicó la misma pedagogía que Dios había practicado con él: la de dejarse seducir y transformar" (*Ibid.*). "De aquí que los Ejercicios Espirituales no consistan en otra cosa que en dejarse seducir, cautivar, enamorar por Jesús y por su modo de actuar desde abajo" (pág. 13 [20]).

Melloni propone a continuación una sugestiva lectura de la conocida y nuclear "meditación de dos banderas" de los *Ejercicios Espirituales* [nn. 136-147], en la clave del enfrentamiento entre una "dinámica de ascenso hacia el poder" y un "movimiento descendente del servicio" a imitación de Cristo. Recomendamos la lectura atenta de estas páginas (12-13 [21-22]); como también de las siguientes (15-17 [22-25]), en las que el lector encontrará aclaraciones relevantes sobre el sentido de algunas ideas clave de los Ejercicios Espirituales (y por tanto de la espiritualidad ignaciana): *consolación, indiferencia, discernimiento espiritual*.

Acerca de la *consolación* escribe Melloni: Ignacio "experimentó que el proceso de transformación de las propias pulsiones va acompañado de un duro combate espiritual (manifestado en intensas y diversas consolaciones y desolaciones), pero que el resultado final es una sólida plenitud interior, que libera para la contemplación de Dios en todas las cosas y para entregarse a los demás" (pág. 15 [23]). Y sobre la *indiferencia* y la *disponibilidad*, afirma lo siguiente: "En la libertad para el abajamiento es donde está actuando la disponibilidad, y en esta humildad de reconocerse a la vez servidor y señor es donde se hace presente la indiferencia. Sólo el hombre que ha tocado fondo puede emprender el camino de la transformación del mundo, liberado de toda voluntad de poder" (pág. 16 [24]). Y sobre el *discernimiento espiritual*: "El que se ha despojado de todo para ir a ocupar el último lugar tiene la mirada libre para ver: para verse a sí mismo y para mirar el mundo, la compleja relación entre los hombres. Liberado de la viga de su propio ojo, puede disponerse a sacar la paja del ojo ajeno, que de cerca, resulta ser también una viga con la que opriime a los demás" (pág. 16 [25]).

En los dos últimos apartados o capítulos del Cuaderno (4. *Algunas consideraciones para hoy* y 5. *Recapitulando...*), el autor subraya la vigencia de algunas de las ideas base ya desarrolladas. Así, insiste en la dialéctica transformación eficaz - abajamiento: "La enseñanza del Ignacio mistagogo -afirma- es que para actuar en la transformación del mundo hay que vivir en una constante dialéctica: Por un lado, para que la transformación de las estructuras sea eficaz, hay que ir en busca de sus puntos neurálgicos, pero, para no contagiarse de aquello mismo que se quiere erradicar, hay que mantenerse continuamente *abajo*, es decir, compartir lo máximo posible la mirada de los últimos", de modo que "cuando un grupo lucha contra la injusticia perdiendo el contacto directo con aquellos que la padecen, su causa está condenada a convertirse en una justificación de su propia voluntad de poder" (pág. 18 [26-27]).

Ignacio no promueve una mística de la pasividad, sino de la transformación. En los Ejercicios escuchamos la llamada del Rey Eternal: "Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos" (EE, 95). Ignacio pide a los suyos "militar para Dios bajo el estandarte de la Cruz". "Bajo el estandarte de la Cruz -comenta Melloni- es decir, con la humildad y con los medios que no nos despeguen de los últimos, ni de Jesús, en cuyo nombre y estilo nos movemos, existimos y somos. Pero militando, es decir, conquistando, dirigiéndose hacia los núcleos de poder para transformarlos en plataformas de servicio, en un movimiento de recapitulación de todo en Cristo... No se trata sólo de transformarse a sí mismo en los arrabales, sino de transformar esos focos de poder que provocan la existencia misma de los arrabales" (pág. 19 [27-28]). En efecto, "la voluntad de Ignacio de Loyola fue incidir en los puntos neurálgicos de su



sociedad" y "fundó una orden religiosa que poco a poco se fue colocando en los diferentes intersticios de la Historia" (Ibid.).

"Cuando se pasa de la transformación personal a la incidencia en las estructuras del mundo –continúa Melloni-, surge un aspecto nuevo: el conflicto con aquellos que no quieren dejarse transformar y que no permiten que las estructuras se toquen". ¿Cómo se resuelve el conflicto? ¿No será insuficiente acaso la apelación a la conciencia de cada cual, si mientras tanto las estructuras de poder están causando estragos?..."Estamos en un terreno difícil –observa Melloni-. Ignacio nos da una pista a partir del "presupuesto" de los Ejercicios: *tratar de salvar siempre la proposición del prójimo* (EE, 22), a semejanza de la lucha de la no-violencia, que consiste en trastocar la "lógica" del contrario, en destruir su dominación pero sin destruirle a él. Se trata de una actitud interior de profundo respeto por la realidad del otro, aunque esté en la más dura ofuscación. En cualquier caso, el recurso a la violencia -sea del tipo que sea- debe estar empapado por esa mirada profunda que descubre el *misterio* del otro... Porque una justicia sin amor es sólo *venganza*, y un amor que no busca la justicia, es *cobardía*" (pág 20 [29-30]).

En definitiva, Ignacio de Loyola nos ofrece un método o camino "que unifica la experiencia de Dios con la transformación interior y la incidencia en el mundo" (pág 21 [31]). Es central en él el binomio *fe-justicia*. "La fe le muestra a la justicia su lugar inalcanzable: la insondable bondad de Dios manifestada en Jesús; y la justicia le muestra a la fe su camino de despojo hacia el Último Lugar, aquél ocupado por Jesús en la Cruz, abrazando a toda la humanidad para conducirla al corazón del Padre" (Ibid). "La mistagogía ignaciana de la justicia –concluye Melloni- nos descubre que la fuente ultima de nuestra lucidez y de nuestra libertad para actuar consiste en participar de la mirada y la vida de Jesús. De aquí la necesidad de poner todos los medios para ser habitados por la presencia continua de Dios. Sólo así podemos despojarnos de nuestra propia voz para dar paso a aquéllas y Aquélla que nuestro mundo no quiere y no puede escuchar" (pág. 21-21 [32]).

Cuestiones para el grupo

1. El desprendimiento de sí mismo y el seguimiento de Jesús pobre y humilde son claves fundamentales de la espiritualidad de san Ignacio. Nosotros, aunque no somos jesuitas ni hacemos voto de pobreza, sí que somos y queremos ser una comunidad inspirada en esa espiritualidad. ¿Qué actitud exige eso de nosotros? El seguimiento de Jesús en el desprendimiento, la disponibilidad y la cercanía a los humildes ¿fecunda nuestra experiencia de la vida o la complica con exigencias inoportunas que intentamos rechazar?

2. "Un amor que no busca la justicia, es cobardía": ¿de acuerdo?, ¿nos interpela esa frase?, ¿la vemos peligrosa? "Una justicia sin amor es sólo venganza": de acuerdo?, ¿nos interpela esa frase?, ¿vemos en ella una excusa para la inacción?, ¿una señal de identidad cristiana?

Lectura recomendada: *Ignacio de Loyola, un pedagogo del misterio de la justicia.* Javier Melloni Ribas sj. Cuaderno 35 de Cristianisme i justicia.

- Lectura de los capítulos 3,4,5 de las fotocopias entregadas

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.



COMUNIDAD DE MATRIMONIOS DEL COLEGIO NTRA. SRA. DEL RECUERDO

T-6: DISCERNIMIENTO

(Cap. 23 del libro “Teología para Comunidades” de J.M. Castillo)

Mes de Marzo de 1999

Por el Bautismo quedamos incorporados al Misterio Pascual, somos el Cuerpo Místico de Jesucristo y tenemos que vivir, padecer, morir y resucitar con Cristo, es decir, seguir a Jesucristo, siendo sacramentos de su amor. Esto, “el fin”, lo tenemos sobradamente claro, pero el *procedimiento*, el “como” concreto, no tanto. Necesitamos *discernirlo*.

Cada persona debe buscar lo que agrada a Dios en cada situación, mediante el discernimiento personal en conciencia y partiendo de su fe. S. Pablo (Ef.5,8-10) dice: Portaos como gente hecha a la luz, discerniendo lo que agrada al Señor. Por lo tanto el discernimiento debe ocupar un lugar primordial en la vida del cristiano.

Pero para poder realizar el verdadero discernimiento es absolutamente indispensable despojarse de los criterios propios y capacitarse con algo que solamente puede dar Dios.

Según Rom. 12,2 el creyente debe dejarse transformar por la nueva mentalidad para ser capaz de discernir lo que es la voluntad de Dios. Léase: “EF. 4, 17-24: “Valoración de todas las cosas”.

Más aún, hace falta algo más, cierta intransigencia. En el mismo párrafo de Rom. 12,2 se nos dice: No os amoldéis a este mundo, sino dejaos transformar por la *nueva mentalidad* para ser vosotros capaces de discernir lo que es la voluntad de Dios.

En una palabra, el incorformismo cristiano y la intransigencia del creyente frente al mundo *capacitan* al hombre de fe para poder llevar a efecto el discernimiento. Se pueden leer: 1Cor., 20-25; 1Cor., 27-28; 1Cor., 2,6-8.

Queda por resolver la dificultad más seria que plantea el discernimiento, a saber: que el hombre puede engañarse y tomar por voluntad de Dios lo que, en realidad, no es sino voluntad propia. Y conste que esta dificultad es tanto más problemática cuanto que proviene de los engaños de nuestros “enemigos interiores” o de la “indeterminación” misma en que muchas veces suele presentarse ante la conciencia lo que Dios quiere de nosotros. Por esto, ¿cómo puede saber el cristiano si acierta o no en sus decisiones?.

S. Pablo tanto en la carta a los Efesios como a los Filipenses establece una relación directa entre el discernimiento y los “frutos” que el cristiano debe producir (EF. 5, 8-10; Flp. 1, 9-11). Y es que la autenticidad de la vida cristiana se conoce por los frutos que el Espíritu produce en el hombre de fe. Puede leerse: Galat. 5,22; Col. 1,6-10;



Tit. 3, 14; Rom. 1,3; 6, 21-22; 7,4; 1Cor. 9,7: Heb. 12, 11; 13,15; Sant. 3, 17-18; 2Pet. 1,8; Ap. 22,2; 2Tim. 2,6; Is 37,30; Jun. 15,6; Lc. 6,9; Mt. 3,10; 21,43; Mc. 11,14.

“EL ÁRBOL SE CONOCE POR LOS FRUTOS” Mt. 12, 13. Frutos del Espíritu son: Amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de si, bondad, honradez, sinceridad, rectitud,... Donde se producen esos frutos del Espíritu el discernimiento es acertado. Así pues, la última palabra pertenece solamente al Espíritu de Dios que mediante el discernimiento nos descubre lo que agrada al Señor.

Creo que no es necesario al llegar a este punto de nuestra reflexión, meditar en lo que podría llamarse: EL DISCERNIMIENTO DE JESÚS.

El discernimiento de Jesús

Para entrar en esta cuestión vamos a recordar un episodio en la vida de Jesús, su bautismo (Mt. 3, 13-17; Mc. 1, 9-13; Lc. 3, 21-22; cf. Jn. 1, 32-33). Este es un hecho de máxima importancia en la vida de Jesús, Jesús vio el cielo abierto y al Espíritu de Dios que venía sobre Él y escuchó además la voz del Padre que le asignaba la tarea de “siervo doliente” (Is. 42) y cuyo destino consistía en *solidarizarse* con los pobres y pecadores para sufrir por ellos y en lugar de ellos (Is. 53,12).

Jesús aceptó este destino que comportaba no sólo un *fin*, sino además un *medio*, un *modo*, un como, un *procedimiento*; la “solidaridad”.

Por lo tanto el Padre indicó a Jesús no solamente lo que tenía que hacer (salvar y liberar al hombre) sino además cómo lo tenía que hacer (mediante la solidaridad con ellos, los pobres, los pecadores, los marginados, los enfermos).

Las tentaciones que posteriormente padeció Jesús no tratan de apartarle del *fin*, sino del “como” y Jesús las rechaza plenamente.

Los cristianos tenemos el ejemplo más perfecto de discernimiento en la escena antes descrita del bautismo de Jesús y en su posterior conducta. Creer en Jesús es seguirle y seguirle es asumir como criterios de discernimiento los mismos criterios que orientaron el discernimiento de Jesús.

PREGUNTAS PARA EL GRUPO:

- 1.- De este tema ¿Qué es lo que me llama más la atención?.
- 2.- ¿Antes de tomar una decisión importante he intentado a la luz del ESPÍRITU hacer discernimiento sobre cual es la voluntad de Dios?.
- 3.- ¿Qué disposiciones son convenientes para hacer un buen discernimiento?
- 4.- ¿Cuáles son los caminos que propone S. Ignacio para hallar la voluntad de Dios en el discernimiento.
- 5.- ¿Puedo compartir al grupo algo práctico de mi, sobre este tema?.

PREGUNTAS PARA SABER SI LAS CONCLUSIONES DE MI DISCERNIMIENTO SON “COSA DE DIOS”

- 1.- Si eso me despierta y saca de la mediocridad, si me compromete y complica mi vida, pero la llena de sentido, es voz de Dios.
- 2.- Si me hace salir de mi tierra, de mi pequeña isla o mar, y me lanza al mundo entero, es voz de Dios.
- 3.- Si llama al corazón, al amor, a la generosidad, a la ilusión, y no al miedo ni al temor, es voz de Dios.
- 4.- Si me invita a ser profundamente feliz y a hacer felices a los demás, si habla el lenguaje de la confianza, del padre a su hijo, es voz de Dios.
- 5.- Si me hace descubrir la propia realidad de la pobreza (“soy un niño, no soy capaz”), pero también lo que puedo hacer con su ayuda, es voz de Dios.
- 6.- Si me va liberando de cosas, de mi egoísmo, de mí mismo: si rompe mis planes, como se los cambió a María de Nazareth, es voz de Dios.
- 7.- Si no me saca de este mundo, pero me hace estar en él como la levadura, sal, luz, es voz de Dios.
- 8.- Si me invita a acercarme, a estar y a sentir a los más pobres, a dar vida alegría, esperanza, plenitud, sentido, es voz de Dios.
- 9.- Si no tiene nada que ver con los anuncios televisivos, si no es para hacerme más famoso ni me va a dar más dinero ni poder, ni lo que me ofrece lo pueden robar los ladrones, ni carcomer la polilla, ni devaluar las caídas de la bolsa, es voz de Dios.
- 10.- Si no me llena de palabras para avasallarme, sino que en ocasiones calla y hace silencio invitándome a la reflexión, a la búsqueda humilde y a la oración paciente, es voz de Dios.
- 11.- Si esa voz va germinando en mí lentamente, como semilla en el surco, si me invita a centrarme en Cristo, a seguirle, a convivir con él, a ser su amigo, es voz de Dios.
- 12.- Si es como un eco evangélico, si en la oración no puedo sacármelo del pensamiento, es voz de Dios.
- 13.- Si es para extender su Reino, mejorar el mundo, hacerlo más humano, anunciar a Cristo y su Buena Nueva, y no para anunciarle a mí mismo, es voz de Dios.
- 14.- Si así también lo sienten y lo ven en mi comunidad y mi grupo; si cada vez soy más feliz siguiendo su llamada, es voz de Dios.



EL DISCERNIMIENTO CRISTIANO

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal, del mes de marzo de 2011, 6^a reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo.

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Introducción al tema

Con el tema “El discernimiento cristiano” programado para el próximo mes de marzo hemos pretendido varios objetivos:

- Reflexionar sobre la voluntad de Dios: una temática que probablemente está muy presente en la vida de cualquier creyente, pero que es una gran desconocida.
- Ofrecer un texto publicado que desde una espiritualidad ignaciana nos permita descubrir el trasfondo de Jesús y “la voluntad de Dios”.
- Descubrir en los textos evangélicos que Jesús tuvo que discernir sobre cómo llevar a efecto la Voluntad del Padre que le había enviado para instaurar el Reino de Dios. Y que lo hizo a través de la oración y de la atención a lo que iba sucediendo en su vida.
- Que nuestro caso no es distinto del de Jesús: Dios nos remite al discernimiento; lo cual no significa que nos deje solos en esa búsqueda.
- Que quede claro que el discernimiento cristiano se trata de una búsqueda de la voluntad concreta de Dios, hecha ante él y con él. Y que sólo en contacto con su Espíritu podemos barruntar su voluntad.

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

Adjuntamos, como lectura principal para profundizar en el tema, el artículo de Teresa de Jesús Plaza “*El discernimiento espiritual como actitud permanente*” publicado en MANRESA vol. 82 (Enero-Marzo,2010) pp. 41-52

1.3. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

El documento de Teresa de Jesús Plaza, que insiste muy bien en el “cómo” ignaciano, nos sugiere la siguiente reflexión.

En el deseo de encontrar a Dios en nuestra vida de cada día, podemos preguntarnos:

1. ¿Cómo saber, en concreto, lo que le agrada?
2. ¿Cómo descubrir su voz y escuchar su mensaje cuando nos envuelve la opacidad de la realidad, y la dureza de la vida?
3. ¿Cómo encajar el presente para afrontar el futuro?

(Al compartir en el grupo, cada uno puede partir de la cuestión o expresión que desee)

1.4. Oraciones para rezar juntos en la reunión del grupo



Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo

Lector: Señor Jesús, hoy te traemos todas nuestras capacidades y aptitudes para que, a la luz del discernimiento espiritual, vayamos aprendiendo "a dejarnos hacer". Queremos ser hombres y mujeres en constante actitud de búsqueda de tu presencia entre nosotros, y queremos saber escucharte para hacernos más sensibles a las realidades que nos rodean.

Enséñanos a reconocer consolación y desolación en nuestra vida diaria. Que así aprendamos a discernir por dónde caminar para, poco a poco, irnos sintiendo más cerca de Ti.

B. Lectura del texto bíblico (Mateo 19, 13-15)

En esto se le acercó uno y le dijo: "Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?" El le dijo: "¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieras entrar en la vida, guarda los mandamientos." "¿Cuáles?" le dice él. Y Jesús dijo: "*No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.*" Dícele el joven: "Todo eso lo he guardado; ¿qué más me falta?" Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego sígueme." Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de las personas que lo deseen.

D. Rezo de salmo

Lector: Señor, dame espíritu de misión,

Todos: *Para que pueda llevarte a aquellos que te necesitan;*

Lector: Haz servicio de mi vocación,

Todos: *Para que pueda ser con los demás y para los demás;*

Lector: Pon gratuitad en mis obras,

Todos: *Para que todas mis intenciones sean entrega y donación;*

Lector: Guía mis intenciones,

Todos: *Para que sepa buscarte en todas las cosas;*

Lector: No cierres mis ojos,

Todos: *Para que pueda contemplar tu obra en mis hermanos;*

Lector: Toca mi interior,

Todos: *Para que pueda hacer grande la experiencia personal que a Ti me une;*



Lector: Pon dudas en mi camino,

Todos: Para que nunca me sienta cómodo en tu seguimiento;

Lector: Habla a mi corazón,

Todos: Para tener conocimiento de tanto bien recibido de Ti;

Todos: Que en nuestra incansable búsqueda Señor sepamos encontrarte en todas las cosas, con espíritu de servicio a los demás, y en comunión con nuestra realidad cotidiana; para que todo sea A Mayor Gloria Tuya. AMEN

E. Invocación final

Todos: Padre, hoy te pido gracia para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza tuya. Que en la oración sienta cercana tu presencia y seas Tú el que me ayudes a descubrir lo que a Ti me conduce y lo que de Ti me separa. Haz que siempre sea coherente con los dones que Tú me has dado y nunca permitas que me aleje de Ti.

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2.1 Puntos de oración para la 1^a semana

Prepara, Señor, nuestro corazón y nuestra mente para poder descubrir tu voluntad en nuestra vida, para seguirla, amarla y hacerla nuestra. Que nuestros deseos y sentimientos estén siempre fundamentados en ti.

Amarte a Ti, Señor, en todas las cosas y a todas en Ti

¿Discernimiento para qué? La primera pista es el título de nuestro tema, discernimiento cristiano, se trata por tanto de descubrir en la vida a Cristo, conocerle cada vez más para seguirle, imitarle y amarle. Y el conocimiento de Cristo no es algo que está apartado del mundo, al contrario, se realiza en la vida ordinaria de las personas “Buscad y hallad a Dios en todas las cosas”. Es nuestra vida cotidiana la que tenemos que llenar de esa presencia transformadora. Todas las cosas son buenas en la medida que nos acerquen o alejen del proyecto de Dios para nosotros. De ahí la necesidad de discernir, que no es otra cosa que tratar de adecuar lo que hacemos y queremos a lo que Dios quiere y ha soñado para nosotros. S. Ignacio nos dice que el discernimiento cristiano sólo es posible si se hace desde la contemplación de los misterios de la vida de Cristo. Necesitamos conocerlo para amarlo. Sin conocimiento, sin cercanía, no es posible amar.

Conocer a Jesucristo que nos revela al Padre. Conocer a Dios no es imposible con la ayuda de los dones del Espíritu, Sabiduría, Inteligencia, Conocimiento, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios. Conocer a nuestro Dios que es Trino y acude en nuestra ayuda para que lleguemos a ese conocimiento que nos va a transformar la vida, dándole sentido y



fundamentándola. Conocer que Dios es Amor, que nos ha creado libremente, por amor, que se ha hecho hombre para que el hombre llegue a ser Dios, para que donde esté Él estemos también nosotros (Jn 17,20-26), en diálogo con Dios, diálogo fecundo, que crea, que da vida, hace crecer y no tiene límite ni fin, un diálogo inmortal. Y conocer es amar, es ver a Dios en todo, es unificar la vida, dar sentido a nuestra historia, fundamentarla y trascenderla. Es estar asentado sobre roca y saber que cuando la vida nos descoloque, nos cerque el dolor y la muerte, realidades que afectan a todos los hombres, tendremos a Quién gritar, a Quién pedir ayuda, en Quién recobrar la paz, porque le habremos contemplado en su Getsemaní, le habremos descubierto abatido por el dolor y gritando al Padre "aparta de mí este cálice", aceptando inmediatamente la voluntad de Dios y no la suya y le habremos seguido hasta la cruz, que ni Él mismo entiende y clama "¡¿Por qué me has abandonado?!"

Pero de nuevo recobra la paz para, con toda confianza, entregar su Espíritu en las manos del Padre, al que ve a lo lejos, como el hijo pródigo, y le descubre avejentado porque también Él ha sufrido mucho, porque sus ojos se han gastado en mirar a lo lejos del camino el regreso del hijo, y lo espera con los brazos abiertos para fundirse en un abrazo sin fin con su HIJO AMADO, al que vestirá de Gloria y lo sentará a su derecha y le pondrá el anillo y le concederá el poder de juzgar a vivos y muertos en el Reino que no tendrá fin, cuya única ley es el AMOR, la única materia de la que nos examinarán. El Amor y el dolor se han unido para siempre. Jesucristo no quitó el dolor del mundo sino que lo padeció en extremo por amor a los hombres y ya nadie estará solo en su dolor.

Enamorados de Cristo

Conocer a Cristo nos hace entusiasmarnos con él, con su vida, con su proyecto de humanidad, con su entrega a la voluntad del Padre. Descubrir a Cristo nos cambia radicalmente, o debería cambiarnos. Si de verdad nos dejáramos llenar de las escenas que contemplamos en el Evangelio, nuestra vida sería muy distinta. Para seguir a Jesús es preciso enamorarse de Él y estar dispuesto a seguirlo aunque nos lleve por caminos insospechados. Enamorarse supone quedarse a la intemperie, hacerse vulnerable, pequeño, confiando sólo en el amado. De ahí surge la necesidad de confrontar nuestro hacer y nuestro querer con el querer de Dios. Y normalmente, este querer de Dios nos viene dado por los acontecimientos de la propia vida y es en ellos dónde tenemos que discernir para poder dar respuesta al plan de Dios para ella. Normalmente la elección no es entre el bien y el mal, eso es más fácil, la elección está en elegir lo que más nos acerca a Dios aunque tengamos que renunciar a algo bueno. Y es elegir desde la experiencia de sentirnos amados por Dios que sólo quiere que seamos felices. Sólo el amor es creíble, es digno de Fe y mueve a la fe, porque da confianza, lealtad, me puedo fiar, y puedo esperar todo lo que ese Amor me ha prometido sabiendo que no me va a fallar.

El amor que no se expresa, muere. Una manera de comprobar mi amor por Dios es descubrir a lo largo del día cuantas veces me he comunicado con Él. Los éxitos siempre nos los atribuimos y los agrandamos para darnos importancia pero de lo malo siempre echamos la culpa fuera de nosotros. Observar que en nuestros fracasos también nosotros hemos tenido algo que ver. Dialogar tanto en el éxito como en el fracaso con Dios equivale a sentirnos acompañados, sabernos habitados. Cuando nuestros errores son fruto del



destino, o nuestro éxito se debe a la suerte, no damos cabida a la Providencia sino al destino o la suerte, y no sentiremos necesidad de pedir perdón por nuestra culpa o dar gracias por tanto bien recibido; el perdón y la gratitud no estarán en nuestro lenguaje y actitudes. Examinando estos éxitos o fracasos, de los cuales somos protagonistas, podemos también llegar a un conocimiento muy especial. ¡Cuánto he aprendido de este error!, me ha hecho humilde, comprensivo con los que se equivocan, reconozco mi necesidad de estar más preparado a la hora de tomar decisiones. Ante el éxito mi autoestima se ha disparado, y es bueno en su justa medida, no lo es si sólo me he buscado a mí mismo, he sido egoísta, estoy orgulloso de mis capacidades que me dan brillo y prestigio y se me olvida dar las gracias por los dones recibidos, mis talentos que deben ser puestos a trabajar en favor de los demás. S. Ignacio nos previene sobre nuestra vanagloria, sobre nuestros afectos desordenados, nuestro orgullo... Descubrir que llevamos un tesoro en vasijas de barro. Dios nos habita y lo que hagamos de bien es obra suya. Nosotros sólo somos los instrumentos.

Con S. Pablo podemos decir:

"Dios ha escogido lo que no es nada a los ojos del mundo para anular a los que creen que son algo. De este modo, nadie puede presumir delante de Dios. A Él debéis vuestra existencia cristiana, ya que Cristo se ha hecho para nosotros sabiduría divina, salvación, santificación y redención. De esta manera, como está escrito "el que quiera presumir que lo haga en el Señor"

2.2 Puntos de oración para la 2^a semana

Señor, despierta en nosotros el deseo de amarte, de buscarte, de seguirte. Que nuestro horizonte no sea otro que cumplir tu voluntad para que amándote, podamos en todo amar y servir.

El Amor es comunicación, oración

Cuando esperamos encontrarnos con alguien, sabemos si para nosotros es importante por el grado de expectación que nos provoca, si esperamos con ilusión el encuentro, si lo preparamos eligiendo un lugar agradable incluso llevando un regalo que exprese nuestro aprecio e interés. Estar con esa persona es tan enriquecedor que el tiempo se nos pasa sin sentir, no nos importaría estar siempre a su lado. El enamoramiento nos hace sentir esto. Enamorarnos de Jesucristo es potenciar nuestra expectativa, ilusión y consecuencias del encuentro al mayor nivel, nos hace cuidar y preparar el tiempo a compartir, el lugar, el regalo, el deseo de agradar, el anhelo de que el estar juntos no acabe nunca. Esto es lo que esperamos y deseamos para siempre, como definitivo y eterno porque ya lo estamos degustando aquí y ahora en nuestros límites de espacio y tiempo y como todo lo limitado de forma imperfecta, pero ya hemos descubierto la grandeza a la que podemos aspirar porque hemos experimentado ser queridos, elegidos y llevados a buen fin por nuestro Padre Bueno Dios.

El deseo de Dios, es “Deseo Esencial”, es permanecer en el Ser que nos da el ser no es retornar a Dios, porque no lo hemos dejado jamás, Dios no puede ser dejado porque en Él “vivimos, nos movemos y existimos” Somos deseo de Dios en doble sentido: nosotros deseamos a Dios, anhelamos reunificarnos con el Origen. Nosotros somos el Deseo de Dios, creados libre y

gratuitamente por Él, somos la expresión de su deseo. Pero este Deseo es proceso y proyecto, requiere orientación y educación en medio de tanta confusión de anhelos, requiere discernimiento. ¿Somos los que deseamos? ¿Somos lo que hacemos? Esta es la cuestión que trata Blondel en su tesis doctoral *L'Action*. Hay una fractura entre lo que deseamos y lo que hacemos; **y esta es la dolorosa experiencia de S. Pablo "no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero".** ¿Cómo trasmito mis deseos a la vida? ¿Qué elijo? ¿Por qué no hago el bien que quiero? ¿Cómo vivir eligiendo en todo lo que agrada al Padre? Estamos inacabados por eso tenemos necesidades y deseos. Sólo la sed, nos alumbría, nos saca de nosotros en busca de agua, ¿hay una fuente? ¿Hay agua? Salimos por el camino buscando, nuestra vida se realiza en el camino, en las encrucijadas, en las intenciones, en las elecciones y renuncias, en las decisiones, ¿por qué elegimos este camino y no otro?

Es muy importante estar atentos a los deseos y descubrir los verdaderos, **los que están arraigados en Dios.** S. Ignacio nos invita a ser "hombres de deseos". Podemos tener muchos deseos y a veces contradictorios, pueden tener apariencia de bien y no ser lo mejor para mí en ese momento. También las cosas nos pueden atrapar ¿Qué es lo bueno para mí? ¿Qué es lo que realmente me acerca a Dios? ¿Qué es lo que me ayuda a realizar el sentido de mi vida? ¿Qué elecciones debo hacer para orientar mi vida al querer de Dios sin dejarme paralizar por mis miedos? Seguir a Jesús, buscar su voluntad, ponernos en sus manos siempre supone un salir de uno mismo y ponerse a la intemperie porque no sabemos por dónde nos va a llevar. Confianza sin límites, Él quiere lo mejor para el hombre. No tengamos miedo.

El amor es diálogo, contemplación

El amor no se impone, se da y se recibe y en un diálogo de entrega generosa, crece. Las personas necesitamos amar y sentirnos amadas, es lo que nos da seguridad y lo que nos ayuda a madurar. Y este diálogo exige entrega y renuncia de uno mismo para ayudar al otro. Con Dios también establecemos este diálogo de amor. Es él el que se acerca a nuestra vida, el que nos comunica su gracia y el que nos llama a entrar en comunión con él. Y así podremos descubrir que en lo más profundo de nuestro corazón Dios habita, **sólo necesitamos, como decía Juan Pablo II, "abrir nuestros corazones a Cristo"** para que él se haga presente y se manifieste. Pero hay que decidirse, hay que optar, y eso supone elección. Por una parte es elección de vida, seguirle o no seguirle, y por otra, si optamos por el seguimiento, tendremos que elegir aquello que más nos acerque a la voluntad de Dios para nuestra vida. Aquí entra en juego el proceso de discernimiento del que S. Ignacio es maestro.

Nuestras decisiones nos construyen y la experiencia nos dice que no siempre acertamos, que el fracaso es una realidad tan posible como el éxito, siempre nos descubrimos limitados, observamos la no correspondencia entre lo que queremos y lo que hacemos. ¿Hay solución para el pesimismo? Esta es la condición humana y la experiencia de todo hombre, pero no todos han resuelto la vida de la misma forma. Escuchar nuestros anhelos nos hace salir en busca, afinar el oído es descubrir nuevos deseos, el deseo de trascendencia está presente en todo hombre y cultura, la forma de satisfacerlo se concreta en las distintas religiones y espiritualidades. Nosotros pertenecemos a la cultura occidental cristiana y siguiendo las huellas de S. Ignacio escudriñamos en su



propia experiencia que nos descubre los sentimientos (mociones en el lenguaje ignaciano) que él padecía según actuaba de una forma u otra.

Hoy está muy en auge el gestionar los sentimientos adecuadamente; de ello depende nuestro bienestar psicológico o por el contrario nuestros desasosiegos que se traducen en actuaciones inexplicables o somatizaciones preocupantes. La Psicología ha abierto un campo de investigación importantísimo al introducirse en el mundo de los afectos y sentimientos y el manejo de los mismos. S. Ignacio, tan lejos en el tiempo a esta ciencia, fue un gran precursor al hacer el análisis de sus mociones con tanta profundidad. S. Ignacio aprende de su propia experiencia, pero no da por concluido el aprendizaje en ningún momento, porque la vida es continua elección entre varias posibilidades. Muchas veces son buenas todas ellas, pero sólo tenemos oportunidad de escoger un camino renunciando al resto. ¿Cómo saber cuál nos conviene más? ¿Cuál es el criterio para descubrirlo: lo que más me apetece, lo que menos esfuerzo me supone, lo que más beneficio me reporta: beneficio económico, social, espiritual...? El hombre es todo a la vez: está sujeto a una economía para poder adquirir los bienes que satisfacen sus necesidades materiales, es un ser social, ambiciona un prestigio y un rol respetable en la sociedad, y el hombre es trascendente, su misma condición finita le hace trascender a lo Absoluto.

Para S. Ignacio esta era la clave, SÓLO DIOS BASTA. Al tener tan claro su DESEO único, todo lo demás va a estar a su servicio y lo va a usar en tanto en cuanto le sirva para encontrar a Dios, por eso no desea más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honores que oprobios... esta es la "indiferencia ignaciana"

Oremos con Sta. Teresa

Nada te turbe, nada te espante, quién a Dios tiene nada le falta. Nada te turbe, nada te espante **sólo Dios basta.**

2.3. Puntos de oración para la 3^a semana

Ayúdanos, Señor, a descubrir tu designio de amor para mí y para el mundo y reconocer los obstáculos y resistencias que me impiden estar disponible para desear y elegir ese designio de amor.

Reflexionar sobre la voluntad de Dios

El objetivo del discernimiento es La Voluntad de Dios, pero ¿qué significa la "voluntad de Dios"? Como punto de partida y referencia podemos afirmar que la voluntad de Dios se manifiesta en su plan salvífico. S. Pablo nos dice que el plan de Dios es "*hacer la unidad del universo por medio del Mesías, de lo terrestre y de lo celeste...*" y añade, "*el Padre que posee la gloria, os dé un saber y una revelación interior con profundo conocimiento de Él; que tenga iluminados los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis qué esperanza abre su llamamiento, qué tesoro es la gloriosa herencia destinada a sus consagrados y qué extraordinaria su potencia a favor de los que creemos, conforme a la eficacia de su poderosa fuerza*" (Ef 1,9-12)

El plan salvífico de Dios es obra suya y es nuestra referencia para ver si lo que se nos presenta como voluntad de Dios está o no de acuerdo con su plan de salvación. Pero como vemos en el texto de Pablo, es el Padre de la gloria el que ha de iluminar los ojos de nuestro corazón para comprender, "para



discernir lo que mejor nos conviene" (Flp 1,9-10) "*lo que es bueno, lo que es agradable, lo que es perfecto*" (Rom 12,1.2) El discernimiento no es para distinguir entre lo bueno y lo malo, sino entre lo bueno y lo mejor. La manera que nos propone S. Ignacio es por amor a Cristo, querer ser pobre y misericordioso como Él. Cuando se elige la pobreza se elige el "no tener", el "no apoyar la vida en las cosas", el no buscar seguridades. Cuando se elige ser misericordioso se elige darse a los demás sin pasar factura, sin que la mano izquierda sepa lo que hace la derecha. Así mis elecciones no sólo son libres sino que elijo amar, por eso S. Agustín dice "Ama y haz lo que quieras".

Vivir es elegir, el que no elige, es un pelele a merced de cualquier circunstancia, pues él no decide su propia vida. Para elegir bien, de acuerdo con el plan de Dios sobre nosotros, necesitamos que el Dios de la Gloria ilumine los ojos de nuestro corazón para tener un profundo conocimiento de Él, para descubrir que vivir conforme a su voluntad nos llena de esperanza, de fuerza y eficacia que superarán nuestras expectativas. ¿Tengo experiencia de la actuación de Dios a través mío? Esta experiencia no me lleva al orgullo sino a reconocerle a Él y cantar con María el Magnificat. En Él todo lo podemos y nuestra obra es la suya. Por nuestra parte, saber que pobres siervos somos, que estamos en sus manos y que en nuestro hacer y nuestro vivir sólo debemos buscar a Dios en todas las cosas.

El mal espíritu y el buen espíritu

S. Ignacio nos dice en los Ejercicios {EE 32} *Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer; y otros dos que vienen de fuera, el uno que viene del buen espíritu y el otro del malo.*

El mal espíritu no siempre significa el demonio, sino más bien como una fuerza interior que induce con razones directas al mal: propone deleites y placeres de los sentidos que inducen a permanecer en el mal y a crecer en sus vicios y pecados {EE.314} o a inquietar y entristecer para desanimar {EE.315} Es también nuestro yo egoísta y trámposo que va y viene según nuestros estados de ánimo, según el impacto que nos producen las noticias que nos llegan, sentimientos ambiguos (Dos Banderas) {EE.136-148} El mal espíritu producirá consolaciones y desolaciones para confundirnos, por eso S. Ignacio nos lo advierte y nos da pistas para llegar hasta el fondo del discernimiento.

Sentir que, humildemente, hacemos lo que Dios quiere de nosotros, nos da paz y alegría, aumenta la fe, esperanza y caridad, y da fortaleza contra las adversidades y para emprender nuevas acciones. Esto es la consolación. Pero también nos advierte que podemos sentir turbación cuando hacemos el bien o consolación cuando nos buscamos a nosotros mismos y no a Dios. S. Ignacio las denomina como falsas consolaciones, porque le conducían a resultados contrarios a la voluntad de Dios. Eran realmente consolaciones, pero él se distraía tanto en ellas que perdía el tiempo de descanso o de estudio por deleitarse en ellas. De alguna manera descubrió que se buscaba a sí mismo en estas consolaciones y por tanto no podían venir de Dios. Es fácil buscarse a sí mismo, a veces creemos que hacemos las cosas bien, nos creemos "buenos" y sin darnos cuenta nos estamos atribuyendo la bondad. Sólo Dios es bueno y actúa a través de sus criaturas. Nuestra actitud debe ser de manos abiertas para sentirnos disponibles a lo que Dios vaya poniendo en nuestro camino.



La desolación es sequedad, oscuridad del alma, turbación contraria a la paz interior, inclinación a cosas bajas, materiales, comodidades exageradas, es sentirse separado del Creador en un mundo sin Dios y sin sentido, es la paulatina desaparición de la fe y la esperanza que eclipsan el amor. ¿Cuándo se han manifestado en mí consolaciones y desolaciones? ¿Qué explicaciones doy de ellas? Nos puede parecer complicado, pues eso de analizar si nuestras acciones están movidas por el buen o mal espíritu no es algo que hagamos habitualmente. Sin embargo no es tan complicado. Es ponerse en presencia de Dios, ver nuestra vida, su paso de Dios por ella, por dónde nos ha ido llevando y comprobar nuestras respuestas. Las que nos llevan a Dios nos dan paz, las que nos alejan nos producen inquietud. Estas mociones nos dan la medida de por dónde va nuestra vida, si es conforme al querer de Dios o no lo es. Nada hay definitivamente alcanzado, podemos querer sinceramente cumplir la voluntad de Dios y caer en la tentación. Esta experiencia la tuvo también S. Ignacio y se define a sí mismo como "Peregrino en búsqueda de la voluntad de Dios". Cada decisión en nuestra vida ha de buscar a Dios, es lo que decimos con "ser contemplativos en la acción" antes de actuar, buscar y ver. Orar para encontrar a Dios en todas las cosas.

Consolación en las persecuciones y sufrimientos. Esto lo llamará S. Ignacio el tercer grado de humildad; paradoja sólo comprensible desde el amor loco propio de un santo. S. Ignacio se siente consolado cuando le maltrataban pensando que también a Cristo le persiguieron, torturaron. Jesús tuvo que discernir. Jesús sufrió la tentación, tuvo que elegir entre su prestigio personal o hacer la voluntad del Padre, entre hacer las cosas a su manera o a la manera del Padre. En los EE. S. Ignacio contrapone los criterios de Cristo a los de Satanás. Cristo, la pobreza, la humildad y el Amor. El mal espíritu, el dinero, el poder, la fama, la soberbia e incluso la negación de Dios. Pero estos criterios tampoco son un valor absoluto en sí mismos, lo último es "lo que más conduce a la voluntad de Dios" no siempre está su voluntad en lo que más cuesta o en lo más humillante sino "en todo amar y servir" ¿En qué medida soy consciente de que mi vida tiene su fuente en la misericordia de Dios? ¿A qué creo que me llama el Señor en este momento de mi vida?

El salmo 139 nos ayuda a sentirnos amados, buscados y protegidos por Dios:

"Señor, Tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento y cuando me levanto. Mis ilusiones y mis deseos los entiendes como si fueran tuyos. En mi camino has puesto tu huella, en mi descanso te has sentado a mi lado, todos mis proyectos los has tocado palmo a palmo. Me coges con tu mano, me cubres con tu palma y me siento tuyo".

2.4. Puntos de oración para la 4^a semana

Señor, te pedimos la gracia de no ser sordos a tu llamada, sino prontos y diligentes para cumplir tu voluntad

Seguir la llamada

Jesús nos llama al seguimiento. Junto al lago llama a los apóstoles, a cada uno por su nombre, para que vivan con él, para hacerlos pescadores de hombres. Hoy somos nosotros los llamados, también por nuestro nombre, a cada uno en particular, en la realidad concreta de nuestra vida. Él espera nuestra respuesta, somos su presencia hoy, sus manos, su acción visible a los ojos del mundo.



Debemos dejar que esa llamada resuene en nosotros, va dirigida a mí en particular y al mundo entero. Y la respuesta viene dada por nuestro deseo de vivir con él y como él. Necesitamos cultivar esos deseos, no oponerles resistencia y dejar que arraiguen en nuestro corazón para que se transformen conforme a los sentimientos de Cristo. Seguir esta llamada nos cambia la vida; nuestro hacer y nuestro querer deben conformarse a lo que Dios quiere y a veces no sabemos cómo descubrirlo. La oración es una buena ayuda, Dios nos habla al interior y muchas veces a través de los acontecimientos de nuestra vida. Descubrir su voluntad nos obliga a estar atentos a nuestros deseos e intenciones, tendremos que elegir y a veces no es fácil. El camino que nos propone Jesús exige no pensar en uno mismo sino en el otro, no ponernos nunca en primer lugar, vivir por y para los demás. Parece duro, pero Él lo hizo, somos sus seguidores, si hiciéramos lo mismo que hizo él el mundo sería distinto. Elegir, discernir, palabras que nos llevan a analizar nuestras acciones para buscar y hacer lo que Dios quiera en cada circunstancia de nuestra vida. ¿Cómo resuena en mí la llamada de Cristo? ¿Cómo puedo responder a ella? Si miro mi vida ¿siento que Dios ha ido poniendo su huella en ella?

En todo AMAR Y SERVIR

S. Ignacio termina los Ejercicios con la Contemplación para alcanzar Amor. **Cuando San Ignacio dice "amor" entiende siempre un amor que se expresa en servicio.** La única manera de que Dios sea el centro de nuestra vida es reconocer todo lo que Él ha hecho por mí, ver todas sus caricias en mi vida, su amor de Padre que me guía y me deja libre, que consiente que me vaya pero sale al camino a esperarme, que sólo sabe amar, que quiere que me deje amar por Él y que sea signo e instrumento de su amor entre los hombres. Es tarea para toda la vida, proyecto en todas las circunstancias. Dios nos ha creado libres "**para amar**". Esta libertad nadie nos la puede quitar. Podemos sentir nuestra propia limitación, las circunstancias que nos acosan, incluso la falta de libertad física, por enfermedad o reclusión. En las peores circunstancias siempre seremos libres para amar. Tenemos grandes ejemplos en la historia del cristianismo, desde S. Pedro y S. Pablo, a S. Maximiliano Kolbe, el cardenal Nguyêñ Van Thuân de Vietnam, etc.

El servicio es prueba del amor y mandato de nuestro Señor. En la última Cena Jesús instituyó la Eucaristía, nos dejó el pan y el vino como presencia real **de su cuerpo y su sangre, y "se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ciñó la toalla; echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos"** (Jn 13,4-5) y añadió: "**¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y con razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros, porque os he dado ejemplo**" (Jn 13,13-15) El ejemplo de Jesús está en el servicio y en la actitud de servicio. Él se levantó de la mesa, tomó la iniciativa, se quitó el manto, abandonando todo signo de jerarquía o poder, se ciñó la toalla como elemento de servicio a modo de delantal; ceñirse es actitud de servicio. Para lavar los pies a sus discípulos se tuvo que poner de rodillas: esta es la actitud de servicio, en humildad, desde abajo, tomando la iniciativa sin esperar a que nos lo pidan y sin prepotencia. Esto es también lo que debemos hacer como Él y en memoria suya.



Seguir a Cristo

Seguir a Cristo es seguirlo en su Pasión, pero también en la alegría de su resurrección. Seguimos a un Cristo vivo entre nosotros, y tenemos que aprender a encontrarlo apaciblemente en todas las cosas, en los signos de su Reino, en las huellas de Jesucristo que prosigue su obra de salvación. Nuestra vida la ponemos en sus manos con la confianza de que nos cuidará:

*Tomad, Señor y recibid, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo mi haber y mi poseer, vos me lo disteis, a vos Señor lo torno. Todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad. **Dadme vuestro amor y gracia que esta me basta.***



Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Marzo 2012, 6^a reunión

LA INDIFERENCIA IGNACIANA

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal del mes de marzo de 2012, 6^a reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Introducción al tema

El tema de este mes está dedicado a una noción central de la espiritualidad ignaciana: la "indiferencia". Con esa noción quiere aludir san Ignacio en los Ejercicios Espirituales a la disponibilidad real del ejercitante ante la voluntad de Dios, a la libertad interior y el desapego de ataduras interiores y exteriores que debe ir logrando el ejercitante, a la disposición absoluta a asumir con libertad y decisión lo que es, para cada uno, la voluntad de Dios sobre su vida. Así, podemos decir que la "indiferencia" es la disposición a usar de todas las realidades y bienes de este mundo, que han sido "creadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado" (EE.EE, 23), "tanto cuanto" le ayuden a ese fin, y a privarse de, o renunciar a, ellas "tanto cuanto" le entorpezcan para ello. Debe, pues, el ejercitante (e igualmente todo aquel que intenta seguir a Jesús) esforzarse continuamente en librarse de las "afecciones desordenadas", que nos separan de la verdadera libertad, aquella que nos permite acoger el plan amoroso de Dios sobre cada uno de nosotros. En eso consiste realmente el esfuerzo por lograr la "indiferencia".

Por supuesto, se debe subrayar que esa disposición no equivale a un acto masoquista de auto-negación, sino a la apertura real del sujeto al designio divino de amor y, por tanto, a la felicidad. Se trata, por lo demás, no sólo de una disposición central en la espiritualidad ignaciana, sino también de una dimensión crucial en la vida cristiana en general.

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

Para ayudarnos a centrar el tema bien, hemos escogido el artículo "*La indiferencia ignaciana como experiencia espiritual*" redactado por el P. Boguslaw Steczek, Asistente General en su día de la Compañía de Jesús. Este artículo está contenido en el libro *Ejercicios espirituales y mundo de hoy*, Congreso Internacional de Ejercicios (Loyola 20-26 septiembre 1991), ed. Mensajero. Sal



Terrae. Nos parece un texto breve, claro y bien estructurado. Os animamos a leerlo atentamente.

1.3. Cuestiones para compartir en el grupo

1. Según el texto adjunto (pag. 150) "Hace falta profundizar nuestra sensibilidad espiritual, la transparencia interior, la limpieza de corazón para crear una actitud profunda de indiferencia", como condición de nuestra entrega al Señor y a nuestra misión como laicos en el mundo de hoy.

¿Qué comentario surge en mí a este respecto?

2. Compartir en grupo aspectos o momentos concretos de nuestra experiencia cristiana de seguimiento, en los que nos ha parecido que se nos exigía una actitud de "indiferencia" ante cosas, afectos e inclinaciones con los que estábamos demasiado "apegados".

1.4. Oración para rezar juntos en la reunión de grupo.

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Padre: Te pido conocimiento interno de tanto bien recibido para que, reconociéndolo totalmente, pueda en todo amarte y servirte.

(Breve pausa).

B. Lectura del texto bíblico (Jn 12,23-26)

Dijo Jesús: "Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre va a ser glorificado. Yo os aseguro que el grano de trigo seguirá siendo un único grano, a no ser que caiga dentro de la tierra y muera; sólo entonces producirá fruto abundante. Quien vive preocupado por su vida la perderá; en cambio, quien no se aferre excesivamente a ella en este mundo, la conservará para la vida eterna. Si alguien quiere servirme, que me siga; correrá la misma suerte que yo. Todo aquel que me sirva será honrado por mi Padre.

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen

D. "A ritmo de Salmo"

Todos: Alma mía, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios



Lector: Concédemme Señor, que descanse en Ti sobre todas las cosas creadas. Que descance en Ti sobre toda salud y hermosura; que descance en Ti sobre toda gloria, honra, poder y dignidad; que descance en Ti sobre toda ciencia, riquezas y artes.

Todos: *Alma mía, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios*

Lector: Que descance en Ti sobre toda alegría, gozo, fama y alabanza; incluso sobre toda suavidad y consolación; que descance en Ti sobre toda esperanza, promesa, mérito y deseo; sobre todos los dones y regalos que me puedas dar.

Todos: *Alma mía, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios*

Lector: Que descance en Ti sobre todo gozo y dulzura que mi alma pueda recibir y sentir. En fin, que descance en Ti sobre todo lo que no eres Tú, Dios mío. Porque Tú, Señor, Dios mío, eres bueno sobre todo.

Todos: *Alma mía, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios*

Lector: Oh, Padre mío ¿Quién me dará alas de verdadera libertad para volar y descansar en Ti?

Todos: : *Alma mía, descansa sobre todas las cosas siempre en Dios*

E. Invocación final (Todos)

Mi equipaje será ligero, para poder avanzar rápido. Tendré que dejar tras de mí la carga inútil: las dudas que paralizan y no me dejan moverme. Los temores que me impiden saltar al vacío contigo. Las cosas que me encadenan y me aseguran. Tendré que dejar tras de mí el espejo de mí mismo, el "yo" como únicas gafas, mi palabra ruidosa. Y llevaré todo aquello que no pesa: Muchos nombres con su historia, mil rostros en el recuerdo, la vida en el horizonte, proyectos para el camino. Valor si tú me lo das, amor que cura y no exige. Tú como guía y maestro, y una oración que te haga presente: "A ti, Señor, levanto mi alma, en ti confío, no me dejes. Enséñame tu camino. Mira mi esfuerzo. Perdona mis faltas. Ilumina mi vida, porque espero en ti".

José M. R. Olaizola

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2.1 Puntos de oración para la 1^a semana

Yo te he llamado por tu nombre. Tú eres mío. (Is 43,1). Alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos (Lc 10,20)

Nuestro querer



A veces no es fácil detectar cuál es nuestro querer, tenemos gran capacidad para engañarnos y hacernos ver a nosotros mismos, que somos ejemplares y mucho mejores que los demás. Para detectar nuestro propio engaño podemos, no tanto reflexionar sobre lo que queremos sino, analizar qué elegimos, qué nos satisface y de qué huimos. Nuestras elecciones nos revelan lo que buscamos, a quién buscamos, lo que nos interesa o preocupa. Por eso, el padre Arrupe en su oración "Enamórate", está convencido de que sólo el amor será lo que decida qué es lo que te saca de la cama en la mañana, qué haces en tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud. En definitiva lo que elegimos en cada momento porque ahí hemos puesto nuestro corazón.

La indiferencia que propone S. Ignacio se refiere a la relación del hombre con las cosas, que aunque sean buenas en sí mismas, pueden no ser necesarias ni ayudar al fin que se desea. Por tanto, ser indiferentes supone dar un paso atrás antes de elegir, para saber qué busco y qué me puede ayudar a encontrarlo. Ese paso atrás evita la precipitación inconsciente en la elección, el engaño atractivo, la inmediatez y no la madurez que exige reflexión y espera paciente.

Pero ¿qué fin deseamos? No se trata de analizar frivolidades sino nuestra opción de vida o nuestra actitud ante la vida si ya hemos optado vocacionalmente. Cada día nos ofrece la posibilidad de elegir entre multitud de ofertas, nuestra actitud ante la vida, si está referida a Dios, hará que nuestras elecciones, grandes o pequeñas, definitivas o provisionales, tengan como finalidad que nuestro deseo sea el que Dios quiere para nosotros.

El querer de Dios

"*El sentido de la indiferencia es ese desprendimiento de todo, que da una libertad de espíritu completa, disponiendo así al alma a la máxima disponibilidad bajo la acción del Espíritu Santo: que es la fuerza dinámica más grande*" (Pedro Arrupe Ejercicios Roma, 1965).

La indiferencia es el resultado de la experiencia espiritual de Dios Amor, sobrecogedor y Padre. No se trata de la fría ataraxia por la que el hombre hubiera aniquilado sus afectos, y ya todo le diera igual. La indiferencia está, por su misma naturaleza, cargada de afecto. Es la docilidad de la fe de la que habla la Escritura y el resultado del amor, porque la experiencia de sentirse amado es la única que genera la libertad¹

El amor es siempre cosa de dos, el amante y el amado, pero en la relación estos roles no corresponden a cada uno, sino que el amante es a su vez amado y el amado que se reconoce como tal, no le queda más remedio que amar. Para no confundir las cosas de Dios con las cosas personales, es necesario, conocernos profundamente y conocer los gustos y los modos de Dios, tareas ambas para toda la vida ya que nunca llegaremos a la profundidad y conocimiento definitivo, pero sí podemos ir progresando y caminando hacia la

¹ S. ARZUBIALDE, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis* SAL TERRAE, Santander 2009, 117



meta. Para este progreso personal tenemos herramientas magníficas a nuestro alcance, como son los Ejercicios Espirituales. Elegir hacer cada año Ejercicios indica nuestro deseo de adecuar nuestro deseo al deseo de Dios, reconocer su Amor en nuestra vida y querer dejarnos afectar por Él.

2.2 Puntos de oración para la 2^a semana

Mírame, Señor, al borde de la calle mientras corre la vida. Estás pasando sin cesar en la piel mulata de la gente, pero no te veo. Eres la última consistencia de cada espalda que se dobla, pero no te abrazo. Eres una gota de ternura en cada paladar enamorado, pero no te saboreo².

La vida sale al encuentro

Para los que ya tenemos una cierta edad, "La vida sale al encuentro" nos recuerda el título de un libro de nuestra juventud de J.L. Martín Vigil. El libro cuenta la vida de un grupo de jóvenes donde ocurren sucesos de amor y de muerte y cómo encaja cada personaje estos sucesos. La vida sigue saliendo a nuestro encuentro en todas las edades. Hay acontecimientos que irrumpen en nuestra historia llenándola de sentido y alegría porque satisfacen nuestros deseos; sin embargo también ocurren sucesos que truncan nuestros proyectos, nos dejan sin palabras y muchas veces sin sentido.

Estos acontecimientos, que exigen un proceso de asimilación o de duelo si son dolorosos, van moldeando nuestra vida, nos cambian, nos hacen abandonar nuestras seguridades de la infancia, nos dejan a la intemperie y vulnerables, pero aprendemos, porque la vida es una maestra brutal. La experiencia enseña, pero es personal e intransferible; podemos comunicar nuestra experiencia pero no podemos imponerla. Debemos gestionar lo que la experiencia nos ha enseñado y muchas veces nos ha dejado sin respuesta a tantas preguntas que surgen. Sólo el amor puede cambiarnos, puede transformar nuestro corazón de piedra en uno de carne y el dolor y sufrimiento no son estériles sino que, nos hacen salir de nosotros mismos y nos hacen cercanos al otro, con entrañas de misericordia.

Elegimos nuestra profesión, nuestros amigos, nuestro proyecto de vida, pero en nuestro caminar nos encontramos también con crisis económicas, paro, compañeros de difícil convivencia, sufrimiento, enfermedad, ancianidad y muerte. Hemos apartado de nuestro entorno, de nuestros ojos, la enfermedad y ancianidad, recluyéndola en los hospitales y residencias, y la muerte procurando no hablar de ella, como si no nos fuera a llegar nunca; cuando nos llegan estas situaciones, no tenemos experiencia de cómo actuar, no hemos sido cercanos con el que sufre para escuchar su dolor y dejarnos afectar, aprender de él y con él. Asumir la vida en toda su realidad, con sus luces y sombras, su felicidad de hoy que será el dolor del mañana cuando esa felicidad nos haya sido arrebatada. Vivir con plenitud la vida es vivirla en toda su

² B. GONZÁLEZ BUELTA Ver o perecer, Santander 2006, 20



dimensión y realidad; quedarnos sólo en lo que nos gusta y apetece, es caminar cojos y ciegos por la vida.

Saber elegir o aceptar

Recordamos el Principio y Fundamento que S. Ignacio pone en la primera semana de los Ejercicios Espirituales:

"El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la faz de la tierra, son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que, el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados".

Podemos estar seguros que el que escribió el Principio y Fundamento era un santo, pero debemos ver también en él al hombre que, los acontecimientos de la vida le llevaron a una conversión (cambio de dirección, de orientación en la vida) porque tuvo experiencia del Amor de Dios. En su autobiografía nos da cuenta de su proceso de conversión; en los Ejercicios, nos deja una herramienta para llegar a nuestra propia experiencia del Amor de Dios, el único capaz de transformarnos.

Adecuarnos al deseo de Dios es vivir la realidad que nos toque en cada momento, con amor y en actitud de servicio. Nuestras circunstancias no nos permiten elegir siempre lo que queremos, de eso tenemos todos experiencia, y Jesús nos lo recuerda diciendo: "En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e i as adonde querías; pero cuando llegues a viejo extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras" (Jn 21,18)

Estar ceñido es estar en actitud de servicio, por eso en toda circunstancia podemos elegir amar y hacer nuestro trabajo con amor. Nuestra libertad, que en la práctica observamos está siempre condicionada, nadie nos la puede quitar cuando decidimos amar. Aceptar la vida y nuestras propias circunstancias descubriendo también en ellas el amor de Dios que siempre está presente en nuestras vidas y nos da la fuerza necesaria, es elegir según los deseos de Dios.

2.3. Puntos de oración para la 3^a semana

Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, (Lc 11, 1-4)

Modos de orar

El Evangelio nos cuenta que Jesús oraba constantemente al Padre, en toda circunstancia, le alababa, daba gracias públicamente, pero al amanecer le sorprendían en el monte orando solo.



La oración cristiana discurre en el nombre de Jesús. Nosotros no tenemos acceso directo al Padre. Nuestro camino hacia Él pasa necesariamente por el Hijo, que nos lo ha revelado. Por eso la relación con el Hijo es indispensable, nos fundamenta en la fe, nos hace hijos y nos permite invocar a Dios como Padre por el Espíritu que nos comunica la vida de Dios. Es el Espíritu el que ora desde nuestro interior, por eso, para orar cristianamente es indispensable conformar nuestra voluntad con la voluntad del Padre, siendo dóciles al Espíritu.

La oración brota porque tenemos fe, aunque somos conscientes de nuestra debilidad, de que la fe se tambalea en los momentos duros de la vida en que ésta se nos convierte en noche oscura. Por eso nuestra oración es también de petición de fe, que nos ayude en la prueba, en nuestra incredulidad, que nos aumente la fe.

Cuando estamos a solas con el Señor, no caben las máscaras, nuestra realidad se hace evidente y reconocemos que no siempre hemos buscado seguir a Jesús, cumplir la voluntad de Dios, ni amar a nuestros hermanos porque a muchos no les consideramos como tal sino enemigos. Entonces, le diremos: ¡Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero! La oración no cambia a Dios, nos cambia a nosotros.

Contemplación para alcanzar Amor

En la "contemplación para alcanzar amor" de los *Ejercicios Espirituales*, le ofrecemos al Señor, sin condiciones, lo que somos y tenemos (memoria, entendimiento y voluntad; haber y poseer...) Lo hacemos sinceramente porque confiamos en Él y desconfiamos de nosotros que podemos perder la vida, abandonando los deseos de Dios. "Ir convirtiéndonos en imágenes vivas" (Rm 8,29) en nuestro mundo por la contemplación de Jesús bajo la acción de su Espíritu.

Contemplamos los misterios de la vida de Jesús, para más conocerle, imitarle y seguirle. Leer el Evangelio, es una fecunda manera de orar y contemplar. Al contemplar a Jesús recreado en nuestra imaginación y en nuestra afectividad, nos vamos transformando misteriosamente en el contemplado. Somos realmente renovados por esa imagen, nuestras palabras, gestos, miradas... llevarán dentro el sabor de esa hondura de la que nacen y es ese "sabor" lo que mucha gente busca en medio de nuestra realidad tantas veces falsa y desabrida.

"El mirar de Dios es amar" (S. Juan de la Cruz: *Cántico Espiritual*, 19,6). Para poder ver sin distorsionar la realidad, tenemos que sentirnos mirados con ojos limpios llenos de amor que no desfiguren nuestra imagen. Hay miradas que matan, pero hay miradas que dan vida, por eso en el centro de nuestra experiencia de Dios está el ser mirados por Él, descubrirnos a nosotros mismos bajo esa mirada amorosa para así descubrir cada día la novedad de Dios para nosotros.

Los frutos de la oración siempre han de ser de paz y de mayor amor, pues estamos seguros que lo que nos quita la paz no viene de Dios. ¿Qué nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?... nada podrá



separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rm 8,35; 39). Acerarse a Dios es acercarse a su mirada. Orar bajo la mirada del Dios Padre de bondad y cercanía. En cualquier situación podemos sentir la mirada recreadora de Dios. María proclama la grandeza del Señor, porque ha mirado la pequeñez de su esclava (Lc 1,46-48). Jesús se siente Hijo querido del Padre: "Tú eres mi Hijo querido, a quien miro con cariño, en quien me complazco" (Lc 3,22). Zaqueo se sintió mirado de tal manera que todo su mundo se vino abajo y con su conversión muchas personas recuperaron la justicia perdida.

El encuentro con los ojos de Jesús sana. "El Señor se volvió y miró a Pedro" (Lc 22,54) La mirada de Jesús no es de rencor por la traición, porque el rencor no hace brotar las lágrimas que limpian los ojos y el corazón traidor.

S. Ignacio advierte dos cosas: primero que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras [EE.EE 230] y segundo que el amor consiste en comunicación. S. Ignacio nos ayuda a contemplar como Dios se da en la creación, en la redención y en todo lo que ha hecho por mí, y a través de la oración, agradecerlo y considerar todo lo que yo debo ofrecer al Señor, mis cosas y a mí mismo en ellas, pues todo lo recibido es regalo de Dios, gratuidad y su amor me basta.

2.4. Puntos de oración para la 4^a semana

"Aquel que no ser reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo es posible que con él no nos lo regale todo?" (Rm 8,32)

Los grados de humildad,

La indiferencia ignaciana apunta no ya al desapego emocional con relación al uso de las cosas sino al amor apasionado, hacer uso de la libertad frente a todo lo creado para transformarse en amor al Señor, para como Él, elegir el camino del abajamiento, sumisión y obediencia al Padre, como imitación y seguimiento a Jesús hasta el extremo, hasta la impotencia de la cruz donde se pone de manifiesto la plenitud del amor de Jesús al Padre y a los hombres y aparece la omnipotencia del Amor de Dios más allá de todos los poderes y contradicciones humanas.

Lo que más conduce y anticipa el Reino, es imitar y parecerse a Cristo, hombre libre por excelencia, cuya seguridad está enraizada en el amor. Sólo desde la humildad libre podemos adherirnos y seguir a Cristo y construir el Reino entre los hombre, aquí y ahora de forma todavía imperfecta, pero real ya.

La tercera manera de elegir ser humildes, es la de los amigos de Cristo que por amor quieren ser pobres y misericordiosos como Él. Cuando un cristiano elige es con Alguien y por Alguien y ya no es un acto de libertad el elegir, sino un acto de amor que intenta no buscar seguridades, sino ser misericordioso como el Maestro.

El Evangelio de S. Juan (13, 1-15) nos narra la escena del lavatorio de los pies y la actitud humilde, de servicio, de Jesús: "se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que



estaba ceñido". En esta escena, Jesús decide libremente levantarse de la mesa para "servir" se quita el manto que le distingue como Maestro, se despoja de todo rango de superioridad y se ciñe una toalla (ceñirse es como ponerse el delantal de servir): para lavar y secar los pies, Jesús se tiene que "humillar", bajar al suelo, a los pies de los discípulos, incluso de Judas el traidor, su cabeza y sus ojos por debajo de los que está lavando. Esta es la enseñanza de cómo hemos de servir, con libertad y humildad, desde abajo. Servir al otro no es hacer simplemente las cosas a nuestro modo, sino como él desea que se hagan, es despojarnos de nuestra manera de ver y hacer, no imponer sino, desde abajo, obedecer.

En todo amar y servir

El verdadero amor nos hace libres. Jesús se opone a todo poder opresor. En la nueva comunidad todos deben estar al servicio de todos, imitando a Jesús, que a su vez, ha imitado al Padre. La única grandeza del ser humano es ser como el Padre, don total y gratuito para los demás. Jesús nos enseña cómo y hasta qué extremo hay que amar sirviendo pues el amor no es teoría, son hechos.

J. A. Pagola en Eclesalia, hace la siguiente reflexión sobre el Evangelio (Mc 1,29-39) "En la sinagoga de Cafarnaún Jesús ha liberado por la mañana a un hombre poseído por un espíritu maligno. Ahora se nos dice que sale de la «sinagoga» y marcha a «la casa» de Simón y Andrés Jesús pasa de la sinagoga, lugar oficial de la religión judía, a la casa, lugar donde se vive la vida cotidiana junto a los seres más queridos. En esa casa se va a ir gestando la nueva familia de Jesús. Las comunidades cristianas han de recordar que no son un lugar religioso donde se vive de la Ley, sino un hogar donde se aprende a vivir de manera nueva en torno a Jesús.

Al entrar en la casa, los discípulos le hablan de la suegra de Simón. No puede salir a acogerlos pues está postrada en cama con fiebre. Jesús no necesita más. De nuevo va a romper el sábado por segunda vez el mismo día. Para él lo importante es la vida sana de las personas, no las observancias religiosas. El relato describe con todo detalle los gestos de Jesús con la mujer enferma.

«Se acercó». Es lo primero que hace siempre: acercarse a los que sufren, mirar de cerca su rostro y compartir su sufrimiento. Luego, «la cogió de la mano»: toca a la enferma, no teme las reglas de pureza que lo prohíben; quiere que la mujer sienta su fuerza curadora. Por fin, «la levantó», la puso de pie, le devolvió la dignidad.

Así está siempre Jesús en medio de los suyos: como una mano tendida que nos levanta, como un amigo cercano que nos infunde vida. Jesús solo sabe servir, no ser servido. Por eso la mujer curada por él se pone a «servir» a todos. Lo ha aprendido de Jesús. Sus seguidores han de vivir acogiéndose y cuidándose unos a otros.

Pero sería un error pensar que la comunidad cristiana es una familia que piensa solo en sus propios miembros y vive de espaldas al sufrimiento de los demás. El relato dice que, ese mismo día, «al ponerse el sol», cuando ha



terminado el sábado, le llevan a Jesús toda clase de enfermos y poseídos por algún mal.

Los cristianos hemos de grabar bien la escena. Al llegar la oscuridad de la noche, la población entera con sus enfermos «se agolpa a la puerta». Los ojos y las esperanzas de los que sufren buscan la puerta de esa casa donde está Jesús...

Los cristianos somos creíbles cuando la gente que sufre puede descubrir dentro de su comunidad a Jesús curando la vida y aliviando el sufrimiento. "Obras son amores"

Pagola concluye diciendo "*A la puerta de nuestras comunidades hay mucha gente sufriendo. No lo olvidemos*". Pidamos ojos para ver, para mirar, lo que no se ve no existe.



CONTEMPLATIVOS EN LA ACCIÓN

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal del mes de marzo de 2013, 6^a reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Presentación del tema

Como venimos haciendo ya desde hace varios cursos, dedicamos este año el tema de marzo a una cuestión central de la espiritualidad ignaciana. En esta ocasión lo hacemos con el tema *Contemplativos en la acción*. A él estará dedicada la conferencia que pronunciará el día 7 de marzo a las 8 p.m. en el Colegio el P. Darío Mollá SJ, reconocido experto en la espiritualidad de S. Ignacio. Ni que decir tiene que recomendamos vivamente la asistencia a la misma.

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

Como texto de referencia os remitimos el capítulo 3º del folleto "*Horizontes de vida. Vivir a la ignaciana*", publicado por Eides, la revista de espiritualidad de los jesuitas de Barcelona. Su autor es el mismo P. Darío Mollá y el título del capítulo (que abarca las págs. 17-22) es "*Contemplar: contemplativos en la vida*".

Nos parece un texto breve, claro y bien estructurado. Os animamos a leerlo atentamente. Para el que esté interesado en la lectura del texto completo se le puede enviar por email en PDF..

1.3. Cuestiones para compartir en el grupo

1. La actitud ignaciana de ser contemplativos en la acción ¿nos ensimisma o nos abre? ¿De qué modo?
2. "El "contemplar" nos hace, de verdad, humanos con los humanos. Sólo así somos en verdad seguidores de Jesús e Hijos de Dios". ¿Podemos comentar en grupo estas afirmaciones del texto, desde las propias reflexiones y experiencias?

1.4. Oración para rezar juntos en la reunión de grupo.

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.



A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: No quiero, Señor, seguridad, paz, descanso; sólo te pido que me ayudes a ser como Tú y a estar contigo. Concédeme vivir y experimentar tu cercanía, "hallarte en todas las cosas", descubriendo en medio de las realidades de este mundo la presencia de un Dios que "habita y trabaja" en ellas. Señor, que la acción no me separe de ti y la contemplación no me aleje del mundo al que Tú me envías. Que todo el amor recibido de tu mano me lleve a servir a mis hermanos y a trabajar por tu Reino.

(Breve pausa).

B. Lectura del texto bíblico (Jn 15, 12-16)

"Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Seréis amigos míos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo más siervos, porque un siervo no está al corriente de lo que hace su amo; os llamo amigos porque os he comunicado todo lo que le he oído a mi Padre.

No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros y os destiné a que os pongáis en camino y deis fruto, y un fruto que dure; así, lo que le pidáis al Padre alegando mi nombre, os lo dará."

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen

D. Quiero encontrarte, Señor (A modo de salmo)

Lector: Quiero **verte** y sentir tu presencia en todas las realidades del mundo, en todos los acontecimientos de la historia y en todas las experiencias de mi vida: en la familia, en el trabajo, en los amigos, en la Comunidad y en el compromiso; en la vida que empieza y en la que termina; en las situaciones de dolor y en las de alegría; en los pueblos del primer mundo y en los pueblos crucificados de la Tierra. Y descubrir en ellas, amor, vida, esperanza, hijos de Dios, signos del Reino que llega

Todos: *Quiero verte, Señor*

Lector: Quiero **mirar** con tu mirada, entrar en lo más profundo de la realidad donde se esconde la chispa de la Divinidad y del amor de Dios.

Todos: *Quiero mirarte, Señor*

Lector: quiero **escucharte**, en el grito del hambriento, en el dolor de los que nada tienen, en la desesperanza de los que sufren la falta de trabajo, en la angustia y la soledad de los emigrantes

Todos: *Quiero escucharte, Señor*

Lector: Quiero **oler**, tu cercanía, tu ternura, tu compasión, entre el olor de la pobreza, de la enfermedad, de la droga, de los campos de refugiados y de las villas miserias, donde se encuentran tantos hijos tuyos.

Todos: *Quiero olerte, Señor*

Lector: Quiero **tocarte**, en tantas lepras físicas y espirituales que encuentro; acariciarte en los niños, en los discapacitados, en los ancianos; abrazarte en los que nunca han sido amados



Todos: *Quiero tocarte, Señor*

Lector: Quiero “**gustar y sentir internamente**” la realidad de nuestro mundo, la naturaleza, la belleza en el arte; tu presencia en lo sencillo, en lo pequeño, en lo vulnerable, en las personas que se aman

Todos: *Quiero gustar, Señor*

Lector: Quiero **saborearte**, Señor, hecho pan en la eucaristía, para que tu amor y tu cuerpo me ayuden a amarte más y servirte mejor

Todos: Quiero saborearte, Señor

Lector: Quiero **adorarte y alabarte**, Señor, por vivir todo lo hermoso, lo bueno, la gloria entera de tu creación, porque de una forma misteriosa sigues actuando en nuestro mundo

Todos: *Quiero adorarte, Señor*

Lector: Quiero **agradecerte**, tu amor que me sigue buscando, perdonando, llenándome de dones y confiando en mí y, como María, guardar todas las cosas en el corazón y llevarlas a la oración.

Todos: *Quiero darte las gracias, Señor*

E. Oración final (Todos)

Bautiza mis sentidos

No amanezas, Señor,
que todavía mis ojos
no aprendieron a verte
en medio de la noche.

No me hables, Señor,
que todavía mis oídos
no logran escucharte
en los ruidos de la vida.

No me abrases, Señor,
que todavía mi cuerpo
no percibe tu piel
en los saludos y la brisa.

No me endulces, Señor,
que todavía mi garganta
no saborea tu ternura
en medio de lo amargo.

No me perfumes, Señor,
que todavía mi olfato
no huele tu presencia
en el olor de la miseria.

¡Bautiza mis sentidos
con el lento discurrir
de tu gracia encarnada
fluyendo por mi cuerpo!

Benjamín González Buelta

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo



2.1 Puntos de oración para la 1^a semana

Contemplo la obra de tus manos, la vida, las personas, y la creación entera me llevan a ti. Tú llenas mis espacios, mis deseos, mis ganas de vivir. ¡No te alejes, Señor! Muéstranos tu rostro.

La contemplación; un modo de orar

La oración de contemplación nos resulta difícil, nos parece estática y no sabemos apartar de nuestra mente todo aquello que nos impide mirar la realidad que nos rodea con ojos de Dios, con una mirada que va más allá de nosotros mismos. Situarnos contemplativamente ante la vida nos abre a la experiencia de poder contemplar a Dios que se nos manifiesta. Contemplar es saber traspasar la realidad para entrar en lo más profundo de ella y extasiarse ante la belleza, la poesía, la música, el amor... es dejarse invadir por las sensaciones, por lo que nos commueve, por las escenas... ¿Quién al ver a niño jugar no sonríe aunque esté triste? Todo nos puede acercar a Dios, nos puede ayudar a descubrir su presencia en las cosas más sencillas de la vida, y todo puede ser oración, cercanía, búsqueda. Todo está lleno de su presencia y de su amor. Contemplar nos ayuda a encontrarlo en las realidades cotidianas y a trascender sobre nuestra pequeñez. El que es capaz de contemplar, poco a poco, casi sin darse cuenta, se va transformando. La sensibilidad se agudiza, la mirada se hace más transparente, la vida se ve en una perspectiva distinta. Dios se acerca de muchas maneras y nos llama a hacer de nuestra vida y nuestro entorno un camino hacia Él.

Oración de contemplación: contemplar la naturaleza

La naturaleza es un lugar de encuentro privilegiado. Ante el horizonte de un mar en calma o en tempestad, en el ascenso a una montaña, en el paisaje que colma nuestros sentidos podemos descubrir serenidad, paz, sosiego. Necesitamos pararnos, hacer altos en nuestras prisas para poder descubrir la belleza que nos rodea. La naturaleza tiene un poder transformador muy fuerte y encierra un simbolismo muy profundo. El ascenso a una montaña es como la propia vida, lleno de dificultades y trabas que hacen que tengamos que superarnos continuamente, la montaña ayuda mucho a pensar. Cuando llegas a lo alto siempre ocurre lo mismo: ante tus ojos el paisaje se abre como una explosión de vida y de belleza. Sólo se puede contemplar y dejarse invadir por él para, desde esa contemplación, encontrar la paz. Hay que dejar que la belleza del lugar te sorprenda y que cale en tu interior. Son experiencias de sentido que te renuevan y te hacen descubrir el efecto sanador de la naturaleza.

Cuando inicias la bajada algo ha cambiado en tu interior, sabes que te has superado en el esfuerzo y que ello te ha dado serenidad. En la naturaleza Dios se hace muy presente, te sale al encuentro en cada recodo del camino y te muestra que más allá de nuestra mirada hay toda una vida que renace cada día y que tenemos que descubrirla para poder seguir adelante con el ánimo y las fuerzas renovadas. La vida es para darla, no podemos quedarnos en nuestros pequeños o grandes problemas, contemplar nos tiene que llevar a salir de nosotros mismos para ayudar y hacer posible una vida más plena para los que nos rodean.



En ti está la luz

Reina en mí la oscuridad, pero en Ti está la luz; estoy solo, pero Tú no me abandonas; estoy desalentado, pero en Ti está la ayuda; estoy intranquillo, pero en Ti está la paz; la amargura me domina, pero en Ti está la paciencia; no comprendo tus caminos, pero Tú sabes el camino para mí. (Bonhoeffer, Dietrich.)

2.2 Puntos de oración para la 2^asemana

Me llevas al desierto, pero vienes conmigo, me sacas y me guías a tu estilo haciendo brotar fuera aquello que en mi, tu pusiste escondido, pero yo nunca supe porque no había podido: quitaste de muy dentro "poderes escondidos", rompiste mis cadenas y viniste conmigo; yo, a tientas, descubría que es eterno y constante tu amor conmigo"

(Salmo 136)

Contemplar la propia vida: el paso de Dios por ella

¿Cuál ha sido el paso de Dios por mi vida? Repasar la propia vida e intentar descubrir en qué momentos nos hemos sentido llevados por Dios es importante. Todos tenemos experiencias de encuentro, lo que pasa es que la mayoría de las veces no sabemos interpretarlas y para ello necesitamos repasar y contemplar la vida, nuestra historia personal, nuestros encuentros y desencuentros con Dios. También en los desencuentros se nos hace cercano. A veces pensamos que nos ha olvidado pero "*¿Acaso olvida una mujer a su hijo y no se apiada del fruto de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré*" (Is 49,15) Nuestra mirada tiene que aprender a interpretar las cosas que nos suceden, las situaciones, las personas que se cruzan en nuestro camino. Buscamos entender y queremos encontrar respuestas. Nuestra historia está llena de búsquedas, de amor, de trabajo, de desilusión, de dolor, de alegría... ¡son tantas cosas las que puede encerrar una vida! Pero indudablemente es también una historia de fe que habrá que ir construyendo día a día, con sus momentos de paz y sus momentos de duda, con su luz y con su oscuridad. Pero en cada acontecimiento, en cada encuentro, en cada respuesta está ese Dios que se nos manifiesta, se nos acerca, nos llama y nos pone en camino. Descubrir la obra de Dios en mi tiene que llevarme a la acción, no podemos quedarnos en nuestra pequeñez, si descubrimos que Dios nos ama tenemos que comunicarlo, vivirlo y hacerlo creíble.

Buscar y hallar a Dios en todas las cosas

El P. Nadal explicaba que S. Ignacio "encontraba a Dios en todas las cosas". Oración y contemplación están unidas en una misma expresión que define una de las características básicas de la espiritualidad ignaciana. El ideario ignaciano subordina radicalmente el elemento contemplativo a la vida apostólica y la perfección está en el acto guiado y realizado con amor. El amor debe inspirar todas las acciones humanas como actitud interior y orientarlas hacia Dios. La búsqueda de Dios en todas las cosas se convierten así en criterio de toda la vida espiritual¹ Para Ignacio la contemplación es algo más

¹ Diccionario de Espiritualidad ignaciana



que la contemplación intelectual, es la unión íntima y la familiaridad con Dios, que es la que determina tanto la oración como la acción. Es buscar incansablemente a Dios y que esto determine nuestra vida y nuestra actividad. Para dejarnos guiar por Dios y poder ser sus manos y su forma de acercarse al mundo, necesitamos conocer a Jesús, seguir sus pasos, acercarnos a sus sentimientos, a sus hechos. Nuestra acción sólo puede surgir de la contemplación de su vida para, dejándonos impregnar por ella, ser testigos de su amor y de su compasión en el mundo. Ya no es tanto el esfuerzo personal por la relación con Dios, sino el esfuerzo por estar abierto a Él y orientar la vida entera hacia Él.

La oración contemplativa es sobre todo una "una contemplación de Cristo" que nos lleva a su conocimiento, pero este conocimiento no es la meta en la que se encuentra la perfección, sino el camino y la condición previa para que la vida se convierta realmente en una respuesta de amor: "demandar conocimiento interno del Señor, que por mi se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga" (EE 104)

Ignacio descubrió que sólo por la relación viva con Cristo es posible servir a Dios de forma correcta y dejarse guiar por Él. No podemos seguir a Dios si no estamos enraizados en Jesús. Contemplar para poder revisar nuestras acciones y rectificarlas constantemente al ejemplo de Cristo.

Orar, contemplar, conocer a Jesús no es para quedarnos en nuestro gusto espiritual y nuestra satisfacción personal. Podemos caer en la comodidad de "qué bien se está aquí" y que nuestra oración no nos lleve a un compromiso mayor. El que conoce a Jesús y sigue su llamada no tiene más remedio que ponerse en camino para intentar un mundo más solidario, más justo y más humano. Contemplar nos tiene que llevar a la acción, a salir de nuestra comodidad y nuestros miedos para hacernos disponibles a lo que Dios nos pida. Manos y corazón abiertos a la llamada aunque no sepamos muy bien a dónde nos dirige. Si sabemos que Dios nos ama tenemos que sentirnos seguros en sus manos, es fiarnos de él.

Para orar

Señor, te siento presente en mi vida porque me sé modelado por tus manos, manos de ternura que han esculpido mi rostro, manos llenas de luz que han abierto mis ojos, manos del creador, del artista, que han dibujado mi cuerpo.²

2.3 Puntos de oración para la 3^a semana

Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

¡Señor, qué grande soy ante tus ojos!

¡Señor, qué grande es el hombre ante tus ojos!

¡Señor, qué grande eres tú ante mis ojos!

Pasó haciendo el bien

Hoy necesitamos una nueva sensibilidad contemplativa para percibir el misterioso actuar de Dios en nuestro mundo cambiante, injusto, secularizado, y en proceso de globalización. Encontrar a Dios en la realidad ha sido siempre un desafío. No le basta al corazón hallar a Dios en la oración para después

² Las manos de Dios. Textos para la oración y reflexión L.E. Gil de Vergara



"vaciarse" en el trabajo. No es suficiente abrir bien los ojos en la oración ante las imágenes de Jesús y de sus santos, y bajarlos al suelo mientras andamos por la calle. S. Ignacio es uno de los santos que mejor nos ha enseñado a acercarnos a la realidad para descubrir a Dios en ella.³

La vida de Jesús es sanar, curar, ayudar, buscar, mirar... *"pasó haciendo el bien"* (*Hch*, 10,38) su vida fue la entrega más absoluta a la voluntad del Padre. Contempla al hombre y a su realidad tratando de descubrir su necesidad. La mirada de Jesús es compasiva y misericordiosa. Su corazón sufre la miseria y el abandono de su pueblo. Pero no es una mirada estática, no se queda en el abandono, sino que descubre los verdaderos valores que esconde el hombre y los hace brotar. El Reino ya está aquí, Jesús ya está aquí y nos ayuda a descubrir las posibilidades que todos tenemos para hacer posible la realidad del Reino. Y nos envía, a cada uno según nuestras posibilidades, a sanar, a curar, a hacer presente la misericordia de Dios y a ser sus manos en medio del mundo. La mirada contemplativa de Jesús descubre la bondad de las cosas y de las personas allí dónde otros no son capaces de verlas⁴. Necesitamos pedir una mirada limpia y compasiva capaz de descubrir la presencia escondida de Dios en cada circunstancia de nuestra vida.

Encarnación y Pasión

Nuestro camino hacia Dios pasa por la humanidad de Cristo, contemplar los misterios de su vida nos ayudan a descubrir la verdad de nuestra vida aquí y ahora para no ser sordos a su llamada. Encarnación y Pasión son los dos momentos más fuertes e intensos de la vida de Jesús.

S. Ignacio, en los EE, propone como primera contemplación la Encarnación y nos invita a no permanecer como espectadores fuera del misterio, sino a hacernos presentes en él para entrar en una verdadera relación de familiaridad con las personas divinas. En el nacimiento es descubrir a un Dios débil, pequeño, necesitado de todo, es ver a María llena de interrogantes y con el corazón confiado, es José, gran desconocido en los relatos y siempre con un papel secundario, y sin embargo es el cuidador fiel, cariñoso y entregado a la voluntad del Padre. Es ver a los pastores, la gente sencilla que se acerca a adorarle. Son los Magos, que siguiendo a una estrella se acercan a llevarle presentes al Niño. Es Herodes, que quiere matar al Niño... Hacernos presentes en la escena, ver las personas, sentirnos una de ellas ¿qué diríamos? ¿Qué pensariamos? ¿Con cuál nos identificamos? Ponernos ante el pesebre es sencillamente postrarnos ante el Misterio de un Dios que es Amor y que, precisamente por ese amor, asume nuestra debilidad y nuestra vulnerabilidad, no es un Dios lleno de fuerza y poder, sino un Niño que en su debilidad e impotencia se hace fuerte. Y en ese Misterio de amor se encierra la Vida. Ante Él, frente al portal, ponemos nuestra frágil realidad para que la llene de esperanza y fortalezca nuestros miedos. *"Levantaos, se acerca vuestra liberación"* (*Lc* 21,28) Es Dios que viene, que se acerca, que nos toma de su mano y que nos ayuda a mirar al mundo y a las personas con una mirada diferente en la que el amor, la fraternidad, la ayuda y la compasión serán la fuerza para seguir adelante.

³ Ver o perecer. Benjamín González Buelta, S.J.

⁴ (*Mc* 12,38-44) El óbolo de la viuda.



Contemplar la Pasión no es mirar nuestros dolores a la luz de la Cruz, es mirar a Jesús, a su dolor, a su soledad, a su abandono. Es estar a su lado en Getsemaní y es estar con María al pie de la cruz. Es sentir "*dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí*" (EE 203). Pedir la gracia de hallarnos presentes y de formar parte de su sufrimiento porque Él vive esto por mí, porque me ama, porque quiere darme la vida e introducirme en su misterio de amor en una relación personal que me hace comulgar en ese amor que sufre y se entrega. La profundidad de esta relación personal nos abrirá a un amor más universal y a una capacidad mayor de compartir con las demás personas y a hacernos más sensibles y cercanos al dolor del mundo.

Oración

Señor, en este amanecer, acepto con ilusión y alegría tu proyecto de amor sobre mí, aunque tenga que descubrirlo cada día.

Acepto seguir tus huellas, proseguir tu causa, aunque esté fatigado y agobiado, pues sólo en Ti hallo paz y descanso.

2.4 Puntos de oración para la 4^a semana

Te miro y pienso en las cosas que no se acaban jamás, porque Dios las ha mirado y no las puede olvidar...

Una noche cerraremos nuestros ojos. Lo demás es del viento y de la espuma, pero el amor vivirá⁵

Contemplativos en la relación

Para el cristiano la relación con las personas y el amor fraterno no pueden quedar excluidos de la relación con Dios, y por eso tampoco pueden quedar fuera de la oración y la contemplación cristianas. "Se da una oración contemplativa falsa que se desarrolla al margen de la vida, y una oración contemplativa verdadera que la domina; se encuentra a Dios cuando se deja todo por este mundo"⁶ Nuestra vivencia de Dios viene marcada por nuestra vivencia del mundo y por nuestra relación con las personas. Los seres humanos y sus relaciones (libres y fraternas) son precisamente lo que más ama Dios, hasta el punto de haberles dado "a su propio Hijo". Nuestro crecer como personas es relacional, es poner como centro la alteridad y aprender a relacionarnos con ella. El cristiano debe aprender a mirar a cada persona que le sale al paso en la vida como un miembro de Cristo y un hijo de Dios, igual que yo, y convertir esa mirada en un factor decisivo de mi conducta para con cada persona⁷ Esto no excluye la contemplación personal ni la oración silenciosa que se produce en nuestro interior, significa más bien, que esa oración personal nos prepara para una contemplación más difícil y que no brota espontáneamente. Orar no es mirar a Dios sino "mirar al mundo con los ojos de Dios"

Dios podemos atisbarlo, intuirlo, en las distintas manifestaciones de belleza y de amor que nos rodean. Ser contemplativo en la acción no es sólo el resultado de una decisión, algo que podemos producir por nosotros

⁵ Leopoldo Panero, *Escrito a cada instante*

⁶ Egide van Broeckhoven. *Diario de la amistad*

⁷ Cristianismo y Justicia, cuaderno 174: *Contemplativos en la relación*



mismos, es una gracia fruto de una profunda unión con Dios, pero al mismo tiempo es un reto y un mandato para que cada uno trabaje con todas sus fuerzas para convertirse en el ser humano que vive y actúa desde Dios que se nos manifiesta, pero necesita que nuestros oídos, nuestra vista, nuestro corazón, estén abiertos para poder reconocerlo. Cada uno tenemos que encontrar nuestro camino de encuentro, es una tarea personal que brota de la oración. La contemplación nos lleva a la expresión del Amor de Dios derramado que nos hace vivir por y para los demás en una entrega desinteresada y libre.

Contemplar la Resurrección

La experiencia más importante de la vida cristiana es descubrir que Jesús está vivo entre nosotros y que nos busca y nos necesita para hacer visible su presencia en el mundo. Cristo resucitado nos llama a ser sus manos y a intentar hacer un mundo más fraternal y más justo. Contemplar a Jesús en el lago que nos hace las mismas preguntas que a Pedro: "¿me amas?, apacienta mis corderos". Y así tres veces hasta que podemos responder "Señor, tu sabes que te amo" y esta respuesta es fundamental en la vida de cada creyente, es sentirnos instrumentos en sus manos, es dejarnos encontrar y es ponernos en camino para unirnos a la mirada atenta a la vida y a las personas que Jesús manifestó a lo largo de su vida. Es convertirnos en don para otros, es intentar dar respuesta desde nuestra vida a la llamada de Dios. La iniciativa viene de Él, nos invita a unirnos a Él en sus trabajos con sus condiciones y a su manera, por nuestra parte es descubrirlo, dejarnos hacer, ser capaces de poner nuestra vida, nuestros proyectos y nuestras ilusiones al servicio del hombre. Cada uno desde su propia limitación y desde los dones recibidos. Todos tenemos algo que podemos dar y entregar, todos tenemos valores, grandes o pequeños que podemos poner a trabajar. A veces creemos que nuestros defectos no nos dejan ayudar, pero ante Dios todos somos valiosos.

¿Qué pasaría si en vez de querer ser "de otra manera", nos propusiésemos sencillamente vivir en plenitud lo que ya somos, tal y como somos? Hablamos de nuevos "dones", "propósitos", "talentos" pero ¿y si esos matices de nuestra personalidad fuesen ya los dones que, no obstante, seguimos pidiendo? ¿Y si lo que ocurre es que, sencillamente, no sabemos reconocer esos dones porque estamos acostumbrados a ellos y nos parece natural ser como somos? ¿Y si no consistiese en hacer sacrificios para cambiar, sino en vivir lo que somos en plenitud? ¿Y si por un instante olvidásemos el perfeccionismo, las comparaciones, la culpabilidad; si dejásemos de centrarnos en lo que no hacemos, no somos y no alcanzamos? (...) ¿y si lo que tendemos a considerar como "defectos" fuesen en realidad dones que esperan una aplicación adecuada? El hombre tachado de charlatán, ¿no haría un gran bien a personas necesitadas de compañía? Quien muestra impulsividad, ¿no sería óptimo para defender causas justas? Los eternos inseguros, ¿no ayudan a evitar radicalismos al sopesar siempre cada opción, considerando los pros y los contras? ¿Por qué no reformular cuanto nos caracteriza en positivo, como don? ¿Por qué nos cuesta resaltar nuestras virtudes y nuestra valía, y terminamos escondiendo nuestras capacidades bajo una modestia que a veces nos opaca y limita? (...) ¿Y si sólo



necesitásemos un poco de lucidez para mirarnos de frente y reconocernos cada uno desde el Amor? ¿No nos llevaría eso a mirar de igual modo a las demás personas? (...) y si el único propósito que plantear fuese la coherencia con nuestro ser profundo? ¿No terminaría la pelea con "eso que Dios me pide, para lo que no me veo digno o capaz"?

¿Y si nos creyésemos que el Dios que nos habita renace y se regala a los demás a través de nosotros? ¿Y si acogiésemos de igual modo a quienes nos rodean, intuyendo en ellos ese misterio del tesoro escondido? ¿Y si creyésemos de verdad que todos participamos por igual de ese espíritu, sin importar que seamos mujer u hombre, creyentes o ateos; sin atender a ideologías, nacionalidades, orientación sexual o estilo de vida? ¿Y si nos permitiésemos – los unos a los otros, y cada uno a sí mismo – vivir desde el corazón la máxima "Paz a los hombres de buena voluntad"? ¿No nos llevaría inevitablemente a tender lazos de paz hacia los otros? "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo".

¿Y si de verdad nuestra vida se desarrollase en clave de festejo permanente? ¿No quedaría la sociedad desconcertada por nuestra actitud, como ya ocurrió a los primeros cristianos? ¿No dirían también de nosotros "Mirad cómo (se) aman"? ¿No nos llevaría esta actitud a volcar una mirada de amor hacia el mundo, tan necesitado (ahora y siempre) de ternura y esperanza? ¿Y por qué, sin embargo, nos suena idílico y poco realista? ¿Por qué nos cuesta imaginarlo? "Si tuvierais fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza [...] nada os sería imposible". ¿Y si esta vez nos lo creyésemos? (...) Sabernos don para el mundo... ¿y por qué no?⁸

Aplicando sentidos

Señor, déjame ir contigo, sólo quiero caminar detrás, pisar donde pisas mezclarme entre tus amigos.

Recorrer esas aldeas que habitan los olvidados, los que no recuerda nadie, ver como los recuperas.

Quiero escuchar tu palabra simple y preñada de Dios que aunque a muchos incomode a tanta gente nos sana.

Quiero sentarme a tu mesa comer del pan compartido que con tus manos repartes a todos los que se acercan.

Y un día tocar tu manto como esa pobre mujer suave, sin que tú lo notes, arrancarte algún milagro.

Esa que todos marginan se atreve a abrazar tus pies y derrama su perfume porque en ti se ve querida.

Que de tanto ir junto a ti pueda conocerte más, tú seas mi único amor y te siga hasta morir. *Javi Montes, sj*

⁸ M^a Teresa Sánchez Carmona. *Saberse don. Eclesalia*

COMPARTIR EL TIEMPO Y SER HOMBRES PARA LOS DEMÁS: LOS HIJOS, EL VOLUNTARIADO, LA ACCIÓN SOCIAL

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal, del mes de mayo de 2011, 8^a reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo.

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Introducción al tema

Este mes centramos nuestra atención en la dimensión de amor eficaz, de compromiso por y con los otros, especialmente los más débiles y desvalidos, dimensión no secundaria, sino central y decisiva en la experiencia cristiana. En efecto, como señala el P. Arrupe, "la mayor gloria de Dios se realiza concretamente en la mayor entrega al hombre y a la causa de la Justicia". "Cristo es por excelencia el "hombre para los demás", el que nos precede en la construcción del Reino de Justicia". "El amor cristiano es como el amor de Dios, que hace nacer su sol sobre los buenos y los malos (cfr. Mt. 5, 43-48), amor por tanto creador, que no consiste en amar lo amable, sino en amarlo todo y a fuerza de amor convertir en amable lo que se ama".

Desde esta perspectiva, que, siguiendo e imitando a Cristo, queremos hacer nuestra, nos salen al encuentro, demandando nuestra atención y nuestro tiempo, los otros que nos necesitan: sean nuestros hijos que crecen o nuestros padres que no se valen por sí mismos, sean las personas en paro a quienes conocemos, los inmigrantes con todos sus problemas de trabajo e integración, o cualesquiera otras personas a quienes podemos ayudar. ¿Cómo respondemos ante ellos? ¿Cuánto de nuestro tiempo y nuestro empeño empleamos en humanizar el mundo en que vivimos? Y sin embargo sabemos que –como afirma san Juan de la Cruz– "al atardecer de la vida nos examinarán de amor". De amor, sólo de amor (cfr. Mat. 25, 31-46).

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

El Discurso del P. Arrupe a los AA.AA. de colegios de la Compañía, que lleva por título "PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA Y LA FORMACIÓN DE LAS ASOCIACIONES DE ANTIGUOS ALUMNOS". Se adjunta.

Quienes lo deseen, pueden completar sus reflexiones sobre el tema mediante la lectura, por ejemplo, de alguno de los siguientes Cuadernos de Cristianismo y Justicia, accesibles en la red (www.fespinal.com): Daniel Izuzquiza, sj, "Al partir el pan. Notas para una teología política de las migraciones" (nº 169); Cáritas-CiJ, "Una mirada a la pobreza: Corazones atentos y que actúan en consecuencia" (nº 167); José Laguna, "Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad. Hoja de ruta samaritana para otro mundo posible" (nº 172), etc.

1.3. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1. Parte de nuestro tiempo y nuestro esfuerzo de cada día está dedicado, sin duda, a "ser hombres (y mujeres) para los demás": con los hijos, con los



familiares enfermos, con los que nos necesitan.... Podemos compartir nuestra experiencia a ese respecto: cómo vivimos esa disponibilidad, si la consideramos gratificante o penosa, cómo nos afecta, si la juzgamos suficiente.

2. Las consideraciones del P. Arrupe sobre las "actitudes generales para promover el cambio" ¿nos sugieren alguna modificación concreta en nuestra vida?

1.4. Oraciones para rezar juntos en la reunión del grupo

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

A. invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo

Lector: Buen Padre Dios, nuestra fe sería más activa si de verdad entendiéramos que para amarte y servirte no hace falta más que descubrir que estás siempre entregándote en todo y todos. Saberte "Dios apasionado", nos haría responder de la misma manera. Que no nos pasemos la vida esperando grandes ocasiones, sino que aprovechemos la "rutina" de cada día para vivir entregados. Ayúdanos a liberarnos de las cadenas que nos atan: el tiempo, las prisas, el individualismo, la autosuficiencia... Enséñanos a dar gratis lo que gratis recibimos, a vivir comprometidos con el prójimo, a ser "hombres y mujeres para los demás". Te pedimos generosidad, gratuidad y sencillez en nuestra vida diaria, porque sólo así podremos anunciar con coherencia tu Palabra.

Todos: Amén (Breve pausa)

B. Lectura del texto bíblico (Mateo 10, 5-10)

A estos doce envió Jesús con las siguientes instrucciones: «No vayáis a regiones de paganos ni entréis en los pueblos de Samaria. Id más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Id anunciando que está llegando el Reino de los Cielos. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, expulsad a los demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis. No llevéis oro, ni plata, ni dinero en el bolsillo; ni zurrón para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni cayado; porque el obrero tiene derecho a su sustento».

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de las personas que lo deseen.

D. Rezo del Salmo (34)

Todos: Señor, danos el Don de la Sabiduría,

Lector: para que reconocer que lo importante de la vida lo has revelado a la gente sencilla



Todos: *Señor, danos el Don del Entendimiento,*

Lector: que nos haga capaces de observar y comprender, bajo el prisma de tu Palabra, las realidades que nos rodean.

Todos: *Señor, danos el Don de la Ciencia,*

Lector: para que caigamos en la cuenta de todo lo que has creado para el hombre y sepamos discernir claramente entre el bien y el mal, entre lo falso y lo verdadero

Todos: *Señor, danos el Don del Consejo,*

Lector: para que encontremos la justa decisión, sepamos pronunciar la palabra oportuna y obremos con rectitud

Todos: *Señor, danos el Don de la Piedad,*

Lector: que nos ayude a reconocerte como único y verdadero Señor de nuestras vidas, para más amarte y servirte

Todos: *Señor, danos el Don de la Fortaleza,*

Lector: para que las tribulaciones y desolaciones no nos hagan desfallecer,

Todos: *Señor, danos el Don del Temor de Dios,*

Lector: que nunca permitas que nos separemos de Ti.

Todos: *Que el Espíritu Santo nos regale sus dones para anunciar con fidelidad el Evangelio y haga que nuestro corazón sea disponible y desprendido. Que el Espíritu nos ayude a hacer presente el Reino de los Cielos en nuestra tierra.*

Amén

E. Invocación final

Todos: Padre hoy te pido conocimiento interno de tanto bien recibido para que yo, reconociéndolo íntegramente, pueda en todo amar y servir a tu divina majestad. Amén. (EE. 233)

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES.

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellas a su gusto y ritmo.

2.1 puntos de la oración para la 1^a semana

Danos, Señor, un corazón grande para amar, capaz de compadecerse, de ponerse en el lugar del otro, de compartir, de comprometerse. Que nuestra vida no sea para nosotros mismos sino para lo que tú quieras en cada circunstancia de ella.

Gastar la vida por los demás

Seguir a Jesús es vivir por y para los demás y esto no es algo que se pueda elegir, el que se siente llamado por Jesús no tiene otra opción, Él entregó su vida por nosotros y nosotros debemos gastar la nuestra en beneficio de los demás. Pero hay que tener cuidado, a veces podemos convertirlo en mero activismo y olvidar que ser hombres para los demás es algo que tiene que



nacer de lo más profundo de nuestro corazón. Ser personas abiertas a los problemas y necesidades de los hombres pasa por tener los ojos bien abiertos para poder ver lo que ocurre a nuestro alrededor, supone despertar la sensibilidad, estar atentos, no ponernos en primer lugar sino ver antes lo que pueden necesitar de mí. Y dónde primero tenemos que descubrirlo es en nuestro círculo más cercano. En nuestras familias, en nuestros amigos, en nuestra vida cotidiana, es donde se comienza a vivir la experiencia de no vivir para uno mismo. Es la experiencia de la madre que cuida a todos sin pensar jamás en ella, del compartir de los hermanos que son capaces de distribuirse tareas para ayudar a la buena marcha de la familia, de los abuelos que nos **han dejado una herencia de solidaridad y amor...** Es en la vida familiar dónde se aprenden estos valores, y es el primer lugar en dónde los ponemos en práctica.

Lo que brilla en nuestra sociedad no es la vida corriente, donde todo funciona y no hay sobresaltos porque hay un entorno familiar acogedor, comunicativo, que se interesa por las personas y sus preocupaciones, procurando que se sientan queridas. Lo noticiable suele ser lo malo y siempre espectacular, sin embargo nuestras vidas son corrientes. Ya no podemos cambiar nuestras circunstancias pero si el sentido y el porqué hacemos las cosas. Aceptar mi vida como una carga pesada de la que ya no me puedo librar, o ver en cada día la oportunidad de amar, de estar disponible para darme como el Señor quiere, dónde Él quiere, con los que Él ha puesto en mi camino como los más próximos, que a lo mejor no lo van a agradecer, ni siquiera valorar, quizá lo van a exigir como un derecho o un deber nuestro, pero toda cambia si nuestro deseo más íntimo es hacer su voluntad. Esto es lo que tengo que descubrir, si de verdad quiero y hago la voluntad de Dios en mi vida.

Es el momento de escuchar a Jesús diciéndome, “*venid a mí los cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera*” (Mt 11,28-30).

Mirar hacia dentro de nosotros

Es en nuestro interior dónde tenemos que encontrar esa presencia que nos transforma y nos hace salir de nosotros para gastar nuestra vida en los otros. Y sólo si cambiamos nuestro corazón podremos ser compasivos y misericordiosos. Dios nos habita, él hace posible el milagro de transformar nuestras pobres vidas en vidas entregadas. S. Ignacio, en los Ejercicios nos da pautas para reconocer nuestra llamada. Estar abiertos a lo que Dios quiera, estar disponibles, descubrir nuestro camino, sólo es posible desde la oración y desde la búsqueda de la voluntad de Dios para cada uno de nosotros.

“Imaginando a Cristo Nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio: cómo de Criador es venido a hacerse hombre y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados. Otro tanto mirándome a mí mismo lo que he hecho por Cristo lo que hago por Cristo lo que debo hacer por Cristo, y así viéndole tal, y así colgado en la cruz, discurrir por lo que se ofreciere. El coloquio se hace propiamente hablando así como un amigo habla a otro, o un siervo a su señor, cuando pidiendo alguna cosa, cuando



culpándose por algún mal hecho, cuando comunicando sus cosas, y queriendo consejo en ellas. Y decir un Padrenuestro". (EE 53)

El Señor en el Evangelio es pobre, su servicio es gratuito, se da a todos pero preferentemente a los pobres, a los enfermos, a los que se sienten solos, a los que han perdido la ilusión por vivir, a los que no pueden devolver el don gratuito, a los que no son de interés a los ojos de los hombres interesados. Ahora, en presencia de Jesucristo y mirando como Él era hombre para los demás, miramos hacia dentro de nosotros, y le pedimos ser pobre con Él, y por Él, dirigir todo nuestro haber y poseer hacia Él, y por amor a Él y con su amor y su gracia, descubrir ¿qué debo hacer? Dios sólo, en su gratuidad puede crear la humanidad nueva, una humanidad "sin pobres" (Hch 4,34). Para S. Ignacio la humildad es la manera divina de amar; en el don hecho al otro se expresa el don de la propia vida, por eso el amor de Dios revelado en Cristo consiste en ofrecerse humildemente a los hombres, para que ellos vivan. El deseo del amor humilde, es vivir el misterio pascual, encontrarse en una pobreza radical con Cristo pobre que me permita estar habitualmente disponible para darme como el Señor quiere, para hacer su voluntad.

No tengamos miedo. Oremos

Señor Jesucristo, nos da miedo gastar la vida. Pero la vida Tú nos la has dado para gastarla; no se la puede economizar en estéril egoísmo. Gastar la vida es trabajar por los demás, aunque no paguen, hacer un favor al que no va a devolverlo; gastar la vida es lanzarse aún al fracaso, si hace falta, sin falsas prudencias; es quemar las naves en bien del prójimo. (...) La vida se da sencillamente sin publicidad, como el agua de la vertiente, como la madre da el pecho, como el sudor humilde del sembrador. (...) Queremos seguir dándonos, porque Tú estás esperando en la noche con mil ojos rebosando lágrimas¹.

2.2 Puntos de oración para la 2ª semana

Señor, que nuestros ojos puedan ver las necesidades de los otros, nuestros oídos escuchar sus penas, nuestra boca dar palabras de consuelo, nuestro corazón acoger y acompañar, y nuestras manos trabajar por el bien de nuestros hermanos los hombres.

Hacerse cargo de la realidad

No podemos "ser para los demás" si no somos conscientes de la realidad que nos rodea, si no nos dejamos afectar por ella. El dolor, la enfermedad, los problemas de trabajo... forman parte de nuestro ser cotidiano, y no siempre tenemos la respuesta afectiva y cercana para los que están sufriendo. Podemos pasar de largo sin ver, pero también podemos ser el "buen samaritano" que intenta curar las heridas de los hombres. Ser para los demás parte de una actitud interior, de un corazón que es capaz de derrochar amor y compasión y que actúa sin temor y sin llevar cuenta de lo que puedan hacer por nosotros.

Cargar con la realidad, con lo que nos viene impuesto y no podemos cambiar. No se trata de sentir el fastidio de lo que se nos ha echado encima sino, abrazarlo como lo que Dios quiere de nosotros en ese momento, con

¹ L. ESPINAL *Oraciones a quemarropa, "Gastar la Vida"*: Cristianismo y Justicia 64



entrañas de misericordia, compadecidos y vulnerables ante el sufrimiento del otro que se convierte en mi centro de atención, porque en él veo al que tiene **hambre, sed, está enfermo, o en la cárcel... y oigo a Jesús "a mí me lo hicisteis"**

Ver la realidad, es dejarse afectar por ella, ser vulnerables, ponernos en el lugar del otro, en sus zapatos, para ello tenemos que conocerle y desearle todo el bien como a nosotros mismos. Conocer al otro es una manera de **amarle, quizá la única pues "si no amas a tu hermano a quién ves cómo vas a amar a Dios a quien no ves" (1Jn 4,20)** hay que aprender cómo y en qué podemos hacernos cercanos, próximos y ayudarle. Es caminar junto a él, acompañarle en sus problemas, recibirlle como persona con toda la riqueza que nos da. Es vencer nuestros miedos, nuestros prejuicios, comodidades, no saber cómo actuar pero fiarse de la fuerza del amor. Dejarme afectar por el otro me va a desestabilizar y acarrear problemas, acercarse a la pobreza no es idílico, la pobreza huele mal y el que la sufre puede estar muy resentido contra todo y no aceptar **que "yo vaya de bueno"**.

Encargarse de la realidad exige de nuestra creatividad, de estar convencidos que otro mundo y otros modos de vida son posibles. Es salir a la calle con un estilo diferente, ir contra-corriente, pero felices de haber encontrado la felicidad que proporciona ser libres para amar y ser amados. Sólo la felicidad es contagiosa y apetecible, por eso Jesús habla de las bienaventuranzas como estilo de vida, asegurando felicidad al que las ponga en práctica.

Descentrarnos

Para podernos hacer cargo de la realidad necesitamos descentrarnos, hacernos conscientes de que lo que nos ocurre no es lo más importante, que formamos parte de un mundo solidario en el dolor y en el amor. Nuestros problemas, por muy graves que sean, no son los únicos y debemos intentar no convertirlos en el eje de nuestra vida. Descentrarnos supone pensar antes en el otro que en uno mismo, saber perder la vida para ganarla, saber vivir por y para los demás, como Jesús, con la seguridad de que merece la pena.

Seguir a Jesús es llevar el Evangelio a nuestras vidas y estar disponibles a lo que Dios quiera en cada momento. *Descubrir lo que el Evangelio me quiere enseñar. No pensar que es un Dios que está fuera de la historia y desde allí es providente sino descubrir que la Divina Providencia isoy yo! Eres tú, somos todos. Despertar a la realidad de que el Dios que nos inhabita es el que nos habilita para ser providentes si le dejamos actuar. Liberar nuestra capacidad de compartir lo producido, es el gran desafío al que nos invita Jesús².*

Para Jesús el centro era el Padre, ¿cuál es mi centro? ¿Dónde pongo mi ilusión? ¿Cómo es mi entrega? Cuando hablamos de entrega a los demás, el **ejemplo que nos viene en primer lugar es el de la "Madre Teresa" y tantos otros misioneros; pensamos que, todo lo que no se le parezca, es hacer nada. La mayoría de nosotros tenemos una familia, no "podemos dejarlo todo" e irnos a un país lejano a trabajar, no podemos cambiar nuestra vida hecha hace tantos años; esto de gastar la vida por los demás ya no va con nosotros, demasiado tarde. Tenemos que seguir cuidando de nuestro hogar, nuestro**

² Patricia Paz. ECCLESALIA Por añadidura, Mt 6,24-34



cónyuge, nuestros hijos, estando disponibles si nos necesitan, quizá nuestros mayores reclaman cada vez más nuestra atención, o somos nosotros los mayores y nuestras fuerzas empiezan a flaquear. A veces nuestra propia familia se puede convertir en nuestra ONG particular, debemos acudir a tantos **frentes, estar al lado de tantos... Pero ¿no es ésta una manera de gastarse por los demás?** Como dice la oración de González Buelta, *...iba dejándome la vida atrás respondiendo a mi vocación.*

Las necesidades de los otros, los más próximos, son las llamadas que hay que atender, hay que dejarlo todo y convertir al otro en el centro de mi atención. Nosotros no elegimos la vocación aunque elijamos un estado, es Dios el que nos elige para que nos amemos como Él nos amó, esa es nuestra vocación. Como Él nos amó, partiéndose, como el pan para que llegue a todos (Mt 14,26), derramando la sangre, gastando la vida hasta el final, y haciéndolo en memoria suya. Sólo el amor que desciende de arriba es el que actúa contra toda pobreza y como opción preferencial por los pobres. *"El cristiano, en su lucha por la liberación y la justicia, está llamado no ya a maldecir a los que poseen, sino a invitarlos a la conversión a Cristo. Precisamente como lo hacen los Ejercicios de S. Ignacio, que suscitan una donación radical de sí mismo, y en esta donación el Señor llama a cada uno "por su nombre". El Señor tenía una preferencia por los pobres porque en ellos ve personas. Sin esta mirada sobre las personas no existe ningún derecho a ir a los pobres"*³. Sólo se ama verdaderamente al hombre cuando se le ama con aquél Amor con que Dios nos amó primero.

¿Dónde estás Señor? ¿Dónde puedo buscarte?

*"Señor, lo más íntimo de mí es más grande que yo. ¡Eres mi centro! Como resucitado, ni los cerrojos te impiden entrar, ni los abrazos te "retienen" dentro. Vivir mi vocación, estar centrado en ti, no es una posesión del que ha atesorado agua para todo el camino, sino apertura de pobre, que permite que el agua mane nueva para cada jornada. (...) No es una seguridad del que ha atado todos los cabos del destino, sino una confianza en Alguien que apretó mis manos. (...) Creí que me arrancaban la vida... pero iba dejándome atrás, respondiendo a mi vocación, haciéndome camino y encuentro hacia mi centro"*⁴.

2.3 Puntos de oración para la 3^a semana

Concédenos, Señor, entrañas de misericordia, el gesto y la palabra oportuna ante el hermano solo y desamparado. Que tu Iglesia sea un recinto de paz, de justicia y de amor donde todos podamos encontrar un motivo para seguir esperando.

Una mirada espiritual, una invitación a dejarse afectar⁵

Los informes de Caritas nos descubren un rostro de la realidad de extrema dureza. Cada problema social responde a rostros humanos, a personas concretas que sufren en su cuerpo o en su espíritu. En nuestra sociedad hay

³ PH KOLVENBACH, *Ejercicios Espirituales y amor preferencial por los pobres, Decir al Indecible* (Ignacio Iglesias, ed.) Mensajero-Sal Térrea, Bilbao-Santander 1999

⁴ B. GONZALEZ BUELTA *La transparencia del barro* SAL TERRAE, Santander 1989

⁵ CRISTIANISMO Y JUSTICIA Nº 167. Una mirada espiritual, una invitación a dejarse afectar.



miles de hombres y mujeres, viejos y jóvenes, niños y adolescentes, que están sufriendo, algunos desde hace muchos años, y otros toda su vida. Muchos no han disfrutado de los progresos sociales y viven en los márgenes de la sociedad.

Las crisis económicas han hecho surgir nuevos pobres que, al perder los trabajos estables, se les ha hundido la vida de forma repentina. Y esto, aparte de las repercusiones económicas, tiene también una gran repercusión en el ámbito interior y espiritual de las personas: incertidumbre, angustia, desengaños, frustraciones... También es cierto, que, en determinados casos, las crisis han ayudado al crecimiento interior y a recolocar los valores, pero también han conducido a frialdad y a explotación de aquellos que se encuentran en situaciones límites. La llamada del cristiano es a mirar la realidad desde la bondad, la misericordia, la compasión y el amor, pero en primer lugar es una llamada a la justicia. Prescindir de ella es una burla a los pobres.

Ser hombres para los demás nos invita a actuar en consecuencia. Cuántas veces hemos oído, o incluso nos decimos: "yo no hago nada por los demás"; el problema es que no tengo tiempo. ¿En qué gastamos nuestro tiempo? Descubrir pausadamente lo que hacemos con nuestro tiempo es ver realmente en lo que gastamos la vida, sin engaños; es ver cómo hemos elegido vivir. Si nuestras elecciones se adecuan a nuestros deseos y posibilidades, tendremos paz, nos aceptaremos como somos, con nuestras limitaciones, pero sabiendo que intentamos ser coherentes, que quizás no hacemos lo que más nos apetece, pero queremos hacer lo que "debemos" porque en ello vemos la voluntad de Dios en nuestro aquí y ahora. Si descubrimos que nuestro tiempo se malgasta en cosas no importantes, por muy urgentes que nos parezcan, debemos proponernos cambios que vayan configurando nuestro ser (porque somos lo que hacemos) con nuestros deseos, valorar sinceramente si lo que hago cada día, de forma habitual, quizás inconscientemente, llena mi vida o me deja un gran vacío, siento quizás que otros se aprovechan de mí, no sé decir no, o me he dejado enredar en banalidades, cotilleos, discusiones estériles que no me han aportado nada.

Los que no quieren mirar

La pobreza, la exclusión, la enfermedad, el dolor, la soledad... son realidades muy duras que no nos gusta ver. ¡Cuántas veces miramos para otro lado! Nos interpelan y nos ponen ante los ojos la dureza de la vida. Nos cuesta comprometernos, no es fácil de asumir, sin embargo Jesús opta por los pobres, por los más pobres, de ellos es el Reino de los Cielos. ¿Cuál es mi opción? Necesitamos despertar nuestras conciencias y ponernos en camino. Es verdad que hoy existen numerosas ONGs solidarias que trabajan por la promoción de la justicia, que la sensibilidad ante los problemas de los demás va en aumento. Son semillas que hay que ir derramando para que un día puedan dar fruto. Desde nuestra realidad personal debemos dar respuesta, nuestro compromiso debe nacer de la conciencia de que los hombres somos hermanos, hijos de un mismo Dios y llamados a conseguir un mundo más justo y más humano.

Jesús, llevando su cruz, nos invita a compartir la de nuestros semejantes, cruz que sigue encarnada hoy en tantas y tantas personas que sufren en su cuerpo o en su espíritu. Él no nos quita el dolor, nos acompaña y lo lleva a



nuestro lado, comparte nuestra cruz y nos dice: "Por favor ayudadme a llevar esta cruz en mis hermanos" No es que la cruz de Jesús sea la primera y el modelo de todas las cruces; al contrario, es una más, una de tantas. No la inventaron especialmente para él sino que Él la llevó como tantos y tantas la llevaban y la llevan. En Jesús Dios se ha abajado y ha experimentado lo que significa ser humano. No es un Dios que lo mira todo desde arriba, sino que se compromete con la vida y nos dice "Por favor, ayúdame a llevar esta cruz en mis hermanos".⁶

Las dificultades son grandes, vivir por y para los otros es difícil, la comodidad y el egoísmo nos impiden ver las realidades que no nos gustan. Salir de nosotros mismos y comprometerse en actividades de ayuda nos obliga a cambios que no siempre estamos dispuestos a dar. Sólo desde la experiencia de Jesús, que no vino a ser servido sino a servir, podemos plantearnos nuestras acciones. La esperanza que Jesús nos trae es la que nos ayuda a superar las dificultades, su paso al lado del nuestro es la fuerza para vivir, para compartir, para soportar las cargas que, en ocasiones, parecen que nos pueden superar. *Si dejamos de pensar en un "dios mago" que digita las cosas e interviene a su antojo, o al que podemos torcer la voluntad a fuerza de oraciones para que intervenga según el nuestro, nos tomaremos en serio nuestra capacidad co-creadora. Estaremos entonces capacitados para construir un orden nuevo regido por los valores del Reino y su justicia, y el resto se nos dará por añadidura. Que las oraciones sirvan para cambiarnos el corazón, para hacer espacio a la acción del Espíritu que nos invita a ser justos y generosos.*⁷

Mi oración, Señor

Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas.

Toma mis fuerzas, Señor, y dame tu gracia. Toma mi esfuerzo, Señor, y dame tu lealtad.

Construye mi casa: fortalece mi fe. Construye mi casa: aviva mi esperanza. Construye mi casa: tonifica mi caridad.

2.4 Puntos de oración para la 4ª semana

Ayúdanos, Señor a aceptar los desafíos de la vida, a afrontar que somos limitados, que solos no podemos hacer nada. Necesitamos la fuerza de tu Espíritu que nos guíe y nos enseñe el camino que, a través de los hermanos, nos conduce a Ti.

¿No hay nada que hacer? A la escucha del Espíritu.⁸

Desde una perspectiva creyente, el itinerario samaritano trasciende su dimensión sociopolítica y se inscribe en una historia de salvación que tiene en la cruz y el Crucificado su sentido y destino últimos. Como dice José Laguna en su escrito *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad* “El samaritano creyente no cae en la tentación de considerarse “salvador” del hombre apaleado al borde del camino; antes bien, reconoce que en su

⁶ CRISTIANISMO Y JUSTICIA Nº 167, Pag 27

⁷ Patricia Paz. ECLESALIA Por añadidura, Mt 6,24-34

⁸ Cristianismo y Justicia nº 69



compromiso de hacerse cargo de la realidad del pueblo crucificado, encargándose de bajarlo de la cruz y cargando con el riesgo de terminar en la misma cruz que ese pueblo, se incorpora a una esperanza que no es suya. Esto es lo que Jon Sobrino añade como un cuarto momento: "Dejarse cargar por la realidad" y que, según sus palabras, es descubrir que en el pueblo crucificado hay "gracia" es decir que el pueblo crucificado carga con nosotros dándonos nuevos ojos para ver, manos nuevas para trabajar, espaldas para soportar y esperanza. No hay argumentos científicos que avalen esta afirmación, sólo se puede apelar a la experiencia creyente que la confiesa: así ocurre. En la brega diaria por la construcción de otro mundo posible el samaritano creyente se descalza en las cunetas de los caminos, sabe que pisa un terreno sagrado en el que el Dios de la vida se revela salvíficamente en el destino de sus preferidos: los crucificados de la historia"⁹.

Nos preguntamos qué podemos hacer quizás porque la mies es mucha y no sabemos por dónde empezar. Podemos hacer de todo y lo que es peor, dejarlo de hacer. En un primer momento imprescindible, se trata de tener una actitud de disponibilidad y de sensibilidad ante toda necesidad humana. Empezar el día, aceptándolo como un regalo y una oportunidad para amar y servir.

En el tema, el P. Arrupe da muchas pistas de cómo llegar a ser "hombre para los demás" humanizando la vida y las estructuras por el amor, siendo promotores y agentes del cambio, y siendo en todo conducidos por el Espíritu. No podemos olvidarnos del Espíritu, Él nos guía y estamos habitados por Él, que ha derramado el amor de Dios en nuestros corazones. Sin amor la vida no tiene sentido, la fe sin amor nos hace fanáticos, el trabajo sin amor nos hace esclavos, la autoridad sin amor nos hace tiranos, la verdad sin amor nos hace hirientes, la docilidad sin amor nos hace serviles, la riqueza sin amor nos hace consumistas, el éxito sin amor nos hace arrogantes, la justicia sin amor nos hace hipócritas, la inteligencia sin amor nos hace perversos. *Ya puedo dar en limosnas todo lo que tengo, ya puedo dejarme quemar vivo, que si no tengo amor, de nada me sirve* (1 Cor 13,3)

¿Cómo concretar nuestra acción?

Jesús es el verdadero hombre para los demás, nadie se ha metido tan radicalmente en la miseria del hombre, y nadie como Él ha prestado atención a las necesidades de los hombres. Comparte con nosotros los gozos, las esperanzas, las alegrías y las tristezas. Cultiva la amistad, sin exclusiones, para todo aquel que se acerque a Él. Es el Buen Pastor lleno de ternura que busca siempre al que se pierde. Jesús nos trae una vida nueva, quiere la construcción de una humanidad basada en el amor y la justicia. Para dar vida a los hombres Él pierde la suya, y nos llama a ser sus testigos. Ahora sus manos y su acción sólo se pueden hacer visibles a través de nosotros, nuestra vida tiene que ser reflejo de su misericordia y amor. ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo podemos salir de nosotros para ir al encuentro de los otros? Vamos a concretar algunas acciones donde nuestro amor y servicio se pueden realizar, donde podemos llegar a ser cada vez más "hombres para los demás".

- Creación de una mentalidad social.

⁹JOSÉ LAGUNA, *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad*. Cristianismo y Justicia nº 172



Que nuestro entorno, nuestra ciudad sea cada vez más acogedora, limpia, menos individualista, pendiente de los demás sobre todo los más indefensos. Mis acciones pequeñas sirven.

- **Ayuno solidario.**

Cuántas veces ayunamos por estética. Dejar de comer algo voluntariamente, sentir aunque sea un poquito de hambre para solidarizarnos con el hambre del que nada tiene y son mayoría en nuestro planeta y el importe del ayuno hacerlo llegar al que lo necesita-

- **Resistir la seducción de las marcas.**

Las marcas como ícono de consumismo que nos convierte en anuncios ambulantes, nos sitúa por encima de los demás o incluye en un estatus elitista. Algunos anuncios merecen ser boicoteados, ser reflexivos. Experimentar el cambio reduciendo nuestro consumo diario. Romper la espiral consumista.

- **Uso de la televisión de forma consciente y madura.**

No vale con quejarse si luego damos audiencia a esos programas. Saber dominar la TV y enseñar a dominarla a nuestros hijos aunque cueste tiempo, diálogo y razonamiento, nunca imposición ni dominio del mando a distancia.

- **Apoyo a causas justas.**

La plataforma del 0,7 (0,7% del PIB de los países ricos) movió muchas conciencias, aunque los países miembros de la CE sólo llegan al 0,3% y España tan solo al 0,2%. El espíritu de esta campaña sigue vivo y fructífero.

- **Feminismo.**

Intentar ser cada vez más sensibles con toda discriminación sexista. También en nuestra sociedad se presenta a la mujer como "objeto" sin contar la violencia extrema ejercida sobre ellas.

- **Ecología.**

Cuidar nuestro entorno, nuestro planeta. No somos depredadores sino administradores llamados a hacer crecer y multiplicar la riqueza de la creación. Defender la vida en todas sus dimensiones: materiales, culturales, económicas, políticas y espirituales, supone una ética más contemplativa que acentúa la "gratuidad".

Acciones más directas como:

- visitar cárceles (o también recibir algún fin de semana en casa a un preso de régimen abierto cuyo domicilio está lejos de nuestra ciudad)
- generosos con el propio cuerpo (donar sangre, órganos como riñones o médula ósea, donar el cuerpo para trasplantes, investigación, etc.)
- dedicar algún tiempo cuando nos sea posible (meses, años) a algún servicio en el Tercer Mundo.
- procurar estar informados aunque pensemos que no podemos hacer nada. Rehuir la información es ya rechazar o darnos por vencidos.
- sumarnos a campañas de protestas masivas contra injusticias concretas.
- pasear por barrios marginales y ver si hay alguna institución donde poder ofrecer algunas horas de voluntariado.
- conectar con las demandas de colaboración de Cáritas, Intermón, Entreculturas, Médicos sin fronteras, etc.
- **visitar la soledad de tantos, especialmente ancianos, "perder el tiempo con ellos".**



El Espíritu sopla donde quiere, sólo hay que escuchar atentamente y deducir lo que debemos hacer. La mierda es mucha. Pero todo desde una profunda paz interior. No siempre podemos estar comprometidos con distintas acciones, pero si podemos vivir nuestro entorno con entrega, con renuncia de uno mismo a favor de las necesidades que nos rodean.

"Pobre Dios

Aquí estoy. Ojalá, Señor, te llegue mi voz. Sin grandes palabras que decir. Sin grandes obras que ofrecer. Sin grandes gestos que hacer. Solo aquí. Solo. Contigo. Recibiré aquello que quieras darme: luz o sombra. Canto o silencio. Esperanza o frío. Suerte o adversidad. Alegría o zozobra. Calma o tormenta. Y lo recibiré sereno, con un corazón sosegado, porque sé que tú, mi Dios, también eres un Dios pobre. Un Dios a veces solo. Un Dios que no exige, sino que invita. Que no fuerza, sino que espera. Que no obliga, sino que ama. Y lo mismo haré en mi mundo, con mis gentes, con mi vida: aceptar lo que venga como un regalo. Eliminar de mi diccionario la exigencia. Subrayar el verbo "dar". Preguntar a menudo: "¿Qué necesitas?" "¿Qué puedo hacer por ti?", y decir pocas veces "quiero" o "dame". Y así sigo, Dios: Aquí, sin más, en soledad. En silencio. Contigo, mi Dios pobre". (J.M.R. Olaizola)



ESPIRITUALIDAD IGNACIANA COMO AYUDA ANTE LA DIFICULTAD

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal del mes de marzo 2014, 6^a reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Presentación del tema

El tema de este mes es "La espiritualidad ignaciana como ayuda ante la dificultad". Para ayudar a reflexionar sobre él hemos seleccionado el Cuaderno del mismo título escrito por el P. Darío Mollá SJ., a quien habremos tenido la oportunidad de escuchar la conferencia para nuestra Comunidad, el jueves 20 de febrero en el Colegio. El P. Darío Mollá es, como sabemos, una indiscutible autoridad en espiritualidad ignaciana, a la que encarna siempre en las circunstancias concretas que vive el hombre de hoy. La lectura atenta del Cuaderno que remitimos como documento adjunto, creemos puede ser de gran utilidad.

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

Darío Mollá SJ. *La espiritualidad ignaciana como ayuda ante la dificultad*. Cuaderno Cristianismo i Justicia nº 67. Se adjunta en documento aparte

1.3. Cuestiones para compartir en el grupo

1. En el apartado 2. se enumeran una serie de formas inadecuadas de afrontar la dificultad. ¿Te reconoces en alguna de ellas? ¿Piensas que alguna de ellas es más propia de nuestro tiempo? ¿Puedes poner ejemplos concretos de tu vida personal o en la vida social de estos modos inadecuados?
2. La lectura del segundo capítulo ¿qué sugerencias más interesantes te ha aportado para tu propia vida cotidiana?
3. El apartado 4.2. hace una reflexión sobre el "voluntarismo", lo que es y no es: ¿cuál es tu opinión sobre ello?

1.4. Oración para rezar juntos en la reunión de grupo



Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

Oración para rezar juntos en la reunión de grupo

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor, somos conscientes de que comprometernos en tu causa conlleva dificultades pero sabemos que tú eres nuestro Padre, nos amas y nos cuidas. Enséñanos a vivir la vida en permanente discernimiento, ayúdanos a resistir en las dificultades y a perseverar en el empeño de vencerlas; y muéstranos el camino para que en nuestra vida sólo busquemos tu mayor servicio y alabanza.

Todos: Amen

B. Lectura del Evangelio según San Marcos (Mc 10, 17-22)

"Cuando iba a ponerse en camino se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante Él y le preguntó: 'Maestro bueno, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? No hay más que uno bueno y ese es Dios. Ya conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre'. El hombre le contestó: Maestro, todo esto lo he cumplido desde niño. Jesús lo miró con cariño y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y ségueme. Ante estas palabras él frunció el ceño y se marchó triste, porque poseía muchos bienes."

Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Salmo (nº 23)

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Lector: En prados de hierba fresca me hace reposar, me conduce junto a fuentes tranquilas y repone mis fuerzas.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Lector: Me guía por la senda del bien, haciendo honor a su Nombre.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Lector: Aunque pase por un valle tenebroso, ningún mal temeré, porque Tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*



Lector: Me preparas un banquete para envidia de mis adversarios, perfumas con ungüento mi cabeza y mi copa rebosa.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Lector: Tu amor y tu bondad me acompañan todos los días de mi vida; y habitaré en la casa del Señor por días sin término

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Oración final:

Señor, ayúdame a ser un cristiano tan consciente, que me dé cuenta de mis propias limitaciones; tan valiente que no me hunda ante las inevitables dificultades de la vida; y tan humilde que llegue a descubrir que sin Ti nunca sabré llevar mi cruz de cada día. Que el dolor, Señor, me haga cada vez más maduro como persona y como cristiano; que me haga más comprensivo con los demás; que me haga más amable, más tierno, más humano. Que cuando el dolor llegue a mi puerta, lejos de hacerme sentir mártir o de tomar actitudes de víctima propiciatoria, sepa repartir paz y alegría en medio de los que me rodean. Amen

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES¹

IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES.

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2. 1 Puntos de oración para la 1^a semana

Tú estás presente en mi vida, Señor, y mi corazón se goza al saber que eres Padre. Tú eres mi refugio y mi alcázar, Dios mío, en ti confío.

Descubrir nuestras dificultades

Quizá tus dificultades sean problemas del alma, es decir, de falta de aliento, de estancamiento en la vida espiritual. Problemas de cansancio, problemas de mediocridad... y para eso te ayudará rezar con S. Ignacio:

Alma de Cristo santifícame

Quizá tus dificultades son problemas del cuerpo. Sientes tu cuerpo como estorbo, como dificultad. Sientes en ti la contradicción entre lo que quieras y lo que haces; entre tus deseos y tus realidades. Constatas en tu cuerpo la falta de fuerzas, las limitaciones físicas, la falta de paz y armonía; la falta de aceptación de ti mismo. Y entonces tendrás que decir:

Cuerpo de Cristo, salvame

¹ Nos apoyamos para nuestra oración en la revista Manresa nº 83 de octubre- diciembre de 2011
Antonio Guillén, Benjamín González Buelta



O son dificultades de tibieza, de demasiado cálculo en la vida, de egoísmo, de sentir que no eres malo, pero tampoco bueno. Que te falta generosidad; que te falta un mayor compromiso con algo serio; que te falta entrega; que vives calculada y cerebralmente; que eres demasiado frío. Entonces rezarás:

Sangre de Cristo, embriágame

O tu dificultades sencillamente el pecado. Tus pecados, tus faltas. Tus faltas ya repetidas. Tus caídas una y otra vez en lo mismo. Problemas de malos hábitos que te condicionan. Problema de tu mentira, de la mentira de tu vida. Problema, quizá, de tu pasado; de un pasado al que te sientes atado y sin poder liberarte de él. Quizá te sientes sucio; quizá te sientes falso. Tienes que rezar:

Agua del costado de Cristo, lávame

O son los tuyos problemas de dolor, de dificultades tanto exteriores como interiores. Tus sentimientos, que no puedes controlar. Tus miedos, tus aburrimientos, tus tristezas... O tus dificultades exteriores, que te vienen de los otros. De los otros, a quienes no puedes cambiar. De tu miedo a sufrir. De no querer salir de tu comodidad, fácil y conocida.

Pasión de Cristo, confórtame

O problemas de oración. Quizá precisamente tu dificultad mayor sea esa: que tu misma oración se ha vuelto para ti un problema. Porque no crees del todo. No crees a fondo. Porque no sabes rezar. Porque no sientes que Jesús te escuche. Porque no crees en su misericordia. Entonces, tu oración de hoy tiene que ser:

¡Oh buen Jesús, óyeme!

O problemas por tu falta de interiorización, de tu superficialidad. Sientes que vives sin profundidad; más aún que no vives tú, sino como que te van haciendo la vida los demás. Que estás excesivamente condicionado, excesivamente esclavo de las circunstancias; que vives a salto de mata, sin coherencia; que vives demasiado hacia fuera, sin profundidad. Y por eso tienes que pedirle al Señor:

Dentro de tus llagas, escóndeme

O son dificultades de afectividad espiritual. Ves claras las cosas, pero no sientes ese empujón afectivo que necesitas para realizarlas. Ese empujón que es lo que hace moverse y entusiasmarse a los hombres. Tienes fe; pero una fe demasiado fría, demasiado racional. Te falta la Persona; te falta el Amigo Jesús, que es quien da calor y sentido a tu vida. Y tal vez recuerdas tu pasado, en donde le sentías más cercano, en donde le sentías más de verdad. Y tal vez te das cuenta de que te has ido alejando de Él. A veces por recelo, por insensibilidad, por amargura... y te has ido quedando en un cristianismo impersonal: sin la Persona de Jesús. En un cristianismo demasiado frío. Entonces tu oración tiene que ser:

No permitas que me aparte de Ti

O, finalmente, tus dificultades no son problemas tuyos, sino de tu circunstancia. Sientes el mal, no solo dentro de ti, sino alrededor de ti. Sientes la tentación al mal. Sientes a los demás aprovechándose en el mal. Te sientes rodeado por el egoísmo de otros, y te da miedo hacer el primo. Ves que cada uno va a lo suyo. Sientes que hay que espabilarse en esta vida, porque todo



está montado ya en el mal, en el prestigio, en el poder, en el tener, y que tú eres débil, y que no tienes vocación de eremita....

Del maligno enemigo, defiéndeme

¿Quién no encuentra dificultades en su vida? A veces nos pueden parecer insuperables y paralizarnos, nuestra realidad se vuelve inesperadamente dura y nos faltan recursos para poder aceptarla y seguir adelante en nuestro camino. Nos cuesta encontrar "a Dios en todas las cosas", cuando la vida se nos pone cuesta arriba y no somos capaces de percibirlo a nuestro lado, la desolación se apodera de nosotros. Cuando no encontramos el sentido a la vida, cuando nuestras limitaciones nos impiden crecer, cuando la contrariedad, la malicia y la desgracia nos acompañan, todo se oscurece y nos cuesta seguir adelante. Pero, para el cristiano, el seguimiento de Jesús nos da una clave de interpretación que es un auténtico camino de superación y de ayuda.

Mirarlas a la luz de Dios

Ante la dificultad, S. Ignacio en los EE pide al ejercitante no sólo resistir ante ella, sino hacerle frente hasta vencerla. Debemos mirarnos con verdad, ver nuestra realidad, nuestra limitación, nuestro pecado y al mismo tiempo sentir la ternura de Dios que nos mira sin reproches sino con un inmenso amor que nos impulsa a ponernos en pie con el corazón arrepentido e intentar cambiar de nuestro camino torcido.

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, antes bien, lo entregó a la muerte por nosotros ¿cómo no va a darnos gratuitamente todas las cosas con él? (Rom 8, 31-33) Jesús asumió las dificultades inherentes a su coherencia vital. Él sabía que su enfrentamiento a las autoridades tanto políticas como religiosas le conducían a un camino sin salida, pero asumió la voluntad del Padre. En la Cruz Dios sostiene al Hijo y envía al Espíritu – *En tus manos entrego mi espíritu*- y es el mayor ícono de la Trinidad. En nuestra dificultad, la cruz nos enseña a mirar la realidad con otros ojos, con una mirada que se deje iluminar por la luz de un Dios que es Padre, que no nos deja solos y mucho menos cuando la vida nos aprieta.

Caer en la cuenta de nuestra realidad ante Dios es sin duda un tiempo de gracia, el "kairós", una oportunidad para volvemos a Dios, que nos espera para abrazarnos, restaurarnos como hijos, y celebrar un banquete porque estábamos lejos y hemos vuelto.

Para orar

Yo te amo, Señor, porque tú estás conmigo. Tú eres como peña segura, como un alcázar. Tú eres mi libertador, mi roca, mi refugio. ¡Eres mi fuerza salvadora, el escudo que me protege!

Cuando me siento en peligro, cuando me cerca el mal y la mentira tendréndome sus redes, tú, Señor, escuchas mi llamada y das respuesta a mi súplica.

2.2. Puntos de oración para la 2^a semana

¡Dios, Dios de mi salvación, seguiré buscando tu rostro. Dame serenidad, dame tu paz, que en mi corazón y en mi mente haya armonía, unidad!

Una guía para situaciones difíciles

En la vida nos vamos a encontrar innumerables dificultades, algunas serán pasajeras, otras nos pondrán al límite de nuestras fuerzas. Cuando no hay trabajo, cuando la



situación de los hijos o de la familia nos inquieta, cuando todo se oscurece en nuestro horizonte, nos pueden faltar las fuerzas y la serenidad para afrontarlas. ¿Cómo hacerlo? Miramos a Jesús, pero nuestro corazón sigue vacío, sin ganas de seguir y el peso de la vida nos parece insoportable. No entendemos el por qué de lo que nos ocurre y necesitamos "una guía" que nos ayude, un sentido que nos anime, un modelo que nos marque el camino. S. Ignacio, en la tercera semana de Ejercicios, nos propone la meditación de la Pasión, acercarnos a la Cruz de Jesús y mirar al crucificado y desde ella contemplar como el amor derramado es el que redime y salva.

"La Pasión de Jesús es, según S. Ignacio, el prototipo de la experiencia universal en la que todos, sin excepción, somos víctimas del mal en una gran variedad de formas. Como la injusticia, el dolor, el fracaso y la muerte son consustanciales a la vida humana, era necesario que Él pasara por todas ellas para revelarnos que el amor del Padre se puede encontrar en todas las situaciones de la vida, incluso en éas. Y para enseñarnos, por tanto, a vivirlas bien. Es decir, a no rompernos con odios y amarguras descorazonadoras".²

La tercera semana es una guía, una advertencia a tiempo para poder afrontar las situaciones difíciles que sin duda encontraremos en nuestra vida.

Es el amor el que salva

En la Exhortación apostólica Evangelii gaudium el Papa dice: . El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien.

Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse.

En la entrevista del papa Francisco a la revista Civiltà Cattolica decía: "En esta vida, Dios acompaña a las personas y es nuestro deber acompañarlas a partir de su condición. Hay que acompañarlas con misericordia". Y añadía que estaba pensando en una mujer divorciada que había abortado. Una mujer herida como tantas. Se conoce una carta escrita por Francisco de Asís a un Ministro o Superior de los hermanos, donde le dice: "Que no haya ningún hermano en el mundo, por pecador que sea, que no encuentre misericordia mirando a tus ojos. Atiéndelo con misericordia, como querrías tú que se hiciera contigo si te hallas en una situación semejante". El mismo Jesús dijo: "No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos".

Es el dogma de la acogida. Es el primado de la misericordia. Es la infalibilidad de la gracia. Eso es Jesús. Eso es Evangelio. Eso es "Dios": dulce misterio de pura acogida en el corazón de cada ser, corazón en el que todo es acogido como es y así transformado. Eso es la Iglesia, y todo lo demás le sobra. Eso es lo humano, y lo demás son etiquetas.

La realidad honda de la Pasión no es el sufrimiento sino el amor. ¡Es el amor de Jesús, no su sufrimiento lo que nos salva! Sólo el amor redime. Se manifiesta

² Revista Manresa nº 83, octubre-diciembre 2011. Antonio Guillén. La Pasión según S. Ignacio.



redentor, cuando, probado en el sufrimiento, demuestra ser más poderoso que éste. Es el amor derramado por Jesús el que vence al sufrimiento. Fijándonos en Él, contemplando las escenas de la Pasión, encontramos un verdadero modelo para afrontar nuestras dificultades. Nadie se libra en esta vida de innumerables situaciones de dolor, de abandono, de limitación, de angustia, abandonos, traiciones, desagravamientos, mentiras... y por supuesto no nos vamos a librar de la muerte, propia o de los que queremos. En esas situaciones nuestra referencia es Jesús en su Pasión. No nos ahorrará el dolor, pero permanecerá a nuestro lado acompañándonos y dándonos esperanza. ¿Cómo actuar para no rompernos cuando las pasividades de disminución nos van llegando? ¿Cómo enfrentarnos sin miedo a la soledad, la injusticia y la muerte? ¿Dónde apoyarnos cuando nuestros pies se sienten ante el abismo? El sufrimiento, la dificultad, no tienen la última palabra "Señor, sólo tú tienes palabras de vida eterna" y no estamos solos, esa es nuestra certeza.

Salmo 121 (Adaptado)

Levanto mis ojos a los montes: ¿De dónde me vendrá la ayuda?

Levanto mis manos en la noche: ¿De dónde me vendrá la ayuda?

Levanto mi corazón en soledad: ¿De dónde me vendrá la ayuda?

¡La ayuda me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra!

2.3. Puntos de oración para la 3^a semana

Oh Dios, guárdame a tu sombra, que vengo cansado del camino. Oh Dios, guárdame a tu sombra que mi corazón está como tierra sin agua. Oh Dios, guárdame a tu sombra que vengo solo y despojado.

El sufrimiento vencido a fuerza de amar

¿Cómo acercarnos al "sentir y gustar" en las contemplaciones de la Tercera Semana? La presentación ignaciana nos acerca a la bondad permanente de Jesús frente a la maldad humana que domina su entorno. Nos invita a contemplar a Jesús lavando los pies, en su reacción ante Judas, el traidor, en su desamparo abandonado de sus discípulos cuando se retira a orar en Getsemaní. La mirada llena de ternura, misericordia y perdón dirigida a Pedro después de su negación. Vemos también a Jesús ante Anás y Caifás no contestando a los testimonios tergiversados que pretenden condenarlo, como es capaz de perdonar a los que se han portado mal con Él manteniendo el silencio sin quejas ni amenazas. Consuela y perdona a los que sufren a su lado y confía en el Padre hasta el final.

Son detalles de amor que nos enseñan a vivir después de nuestros propios "viernes santos". Si miramos a Jesús ¿cómo podemos justificar una reacción distinta a la suya? ¿Cómo podemos dejarnos llevar de nuestra amargura o devolver mal por mal? No se trata de una sacralización del sufrimiento, sino de una forma extrema de amor. Las preguntas son ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Él? ¿Qué puedo hacer? La respuesta sólo viene desde el amor recibido y el que estemos dispuestos a dar. Y sólo desde el amor es posible comprender la desmesura de la entrega de Jesús por nosotros y la llamada a seguirlo también en su dolor. Lo que prevalece es el deseo de recorrer, pegados a Él, su mismo camino, nos lleve donde nos lleve. No es fácil, pero no estamos solos.

Ser "señor de sí"

Sólo la contemplación de la Pasión nos enseña de verdad a ser "señor de sí". La libertad es un valor que todos estimamos, pero ¿cuál es nuestro concepto de libertad? ¿Es lo que me apetece en cada momento? Esto no tiene mucho que ver con ser dueños de nosotros mismos. Ser señor de si supone una voluntad de actuar con una



libertad plena sin esclavitudes conscientes que consigan maniatarla. "Es la consecuencia de no dejarse determinar en las elecciones vitales por las "afecciones desordenadas" ni dejarse arrastrar en lo cotidiano por apetitos o atracciones instintivos. Ser señor de si significa responder plenamente de la persona entera en los momentos decisivos de la vida y encaminarse donde uno realmente quiere ir. No se puede disfrutar de ese señorío sin sacrificio ni esfuerzo"³

Jesús es el hombre libre de sus miedos, libre de su angustia en Getsemaní, libre ante los insultos y descalificaciones, libre ante el abandono de sus amigos, libre cuando los poderosos lo condenan. Libre ante los sufrimientos y la muerte, libre en toda su Pasión. Porque se siente en manos del Padre y confía en Él, goza del mayor espacio de libertad. Pedir la gracia de imitar a Jesús. La mirada no va dirigida a los sufrimientos, sino al amor que los derrota, porque contemplar el dolor de Jesús nos ayuda a descubrir un sentido distinto a nuestro dolor. Es recibir las crues de la vida conservando íntegro el amor recibido. Ser señor de si es no dejarse vencer en ninguna circunstancia por el mal.

Salmo de cercanía

Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón se olvide que me amas. Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón te falle y comience de nuevo. Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón se canse de seguir tus pasos. Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón a veces no lo sienta.

2.4. Puntos de oración para la 4^a semana

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Tengo siempre presente al Señor; con él a mi derecha no vacilaré

Cuando la divinidad se esconde⁴

¡He pasado tantos años de mi vida buscando a Dios! Me he dedicado al estudio, a leer libros y textos con el afán de aprender su manera de hablar y actuar en el mundo. He querido conocer su manera de revelarse a los hombres para saber qué esperar de él, para verle llegar en la lejanía y prepararme a acogerle como al hijo que regresa a casa. He querido anticiparme para que me encontrase como yo consideraba que debía encontrarme; adivinar sus intenciones para asumir la actitud que convenía a lo que yo imaginaba que iba a esperar de mí. Lo que yo creía que él querría. Lo que a mí me hubiese gustado ser para él (acaso ante mí misma): revestida de esplendentes valores y virtudes, ocultando con pudor mi verdad desnuda, afanada en ser diferente de quien sencillamente era.

¡Pasé tantos años buscando a Dios! Leí y leí sin llegar a comprender quién era él (acaso porque tampoco hubiera sabido decir quién era yo misma); sin descubrir en qué momento exacto aparecería impetuoso como la tormenta, atronador como el rayo, a revelarme su voluntad definitiva sobre mi vida. Y yo, temerosa de emplear mal los talentos que me había dado, de malgastarlos en algo que no fuese la gran misión para la que me llamaba, decidí esconderlos bajo la piel y la tierra. Y sucedió que ese Dios que yo esperaba nunca vino. Jamás descendió sobre mí una lengua de fuego, ni escuché un sonido de trompetas rasgado el cielo; jamás un milagro que perturbase la rutina de amaneceres radiantes, el sosegado brillo del cielo estrellado, el

³ Revista Manresa nº 83. Antonio Guillén. La originalidad ignaciana de la tercera semana

⁴ MARÍA TERESA SÁNCHEZ CARMONA, ¿ADÓNDE TE ESCONDISTE, AMADO...?
(publicado en ECLESALIA, el 07/05/12)



cromatismo infinito de la tierra. Jamás el milagro de una zarza ardiendo, de un fuego invasivo... tan sólo el soplo delicado de los años, pasando como una brisa en mitad del desierto.

Decidí entonces emprender la marcha para preguntar a los hombres dónde se hallaba ese Dios escondido. Quise hallarle en el camino, pero sólo encontré personas: personas que salieron a mi encuentro sin que yo lo hubiese previsto; personas a las que amé, y que en ocasiones además también me amaron; personas que me amaron sin yo corresponderles o enterarme siquiera; personas que me descubrieron la fuente de amor oculto en mi pecho; que acariciaron mi corazón con ternura infinita hasta hacerlo de carne; que lo desnudaron de máscaras y pudores para contemplarlo de frente. Vulnerable y expuesta, quedé en ocasiones doliente y temblando en mitad del camino. Algunos pasaron a mi lado con presteza sin alterar el ritmo de su marcha; otros vinieron de improviso y se detuvieron a curarme las heridas con el bálsamo de su presencia; unos pocos cargaron con mi corazón y lo llevaron consigo hasta verlo repuesto; y me dieron un nombre nuevo al pronunciar mi nombre como nunca nadie antes había hecho.

Una y otra vez seguí buscando al Dios de mi vida, y me propuse querer a todas esas personas para demostrarle a Dios cuánto le amaba. Sucedió más bien que me fui enamorando de esas personas, y que fue su amor el que me hizo experimentar la presencia de un Amor más grande, siempre desbordado. Cada uno me fue seduciéndome con un lenguaje propio, y vi que aquello era bueno porque podría aprender la mejor manera de amar al Esposo cuando viniese. Y abandoné el miedo a acoger lo inesperado y ofrendarme sin saber muy bien para qué ni cómo: abrí mi corazón a cuantos viniesen sin reprimir ni rechazar nada, ya que acaso todo podía derivar en sorpresa y enseñanza. Y empecé a mirar a las personas tal y como eran: comencé por sus sonrisas y sus miradas, por sus pies y sus manos, por su pecho desnudo y su espalda cansada. Su piel tan fina me habló de su tristeza y sus miedos, de sus anhelos y del frío, de llanto y soledad, de lucha y aliento. Y como Dios no aparecía seguía compartiendo el día a día con ellos: mi pan y mi cuerpo, mi amor redescubierto, el suyo siempre sorpresivo, la senda y el tiempo.

Nunca vi al Dios que esperaba y me dije a mí misma que era por falta de fe. La vida mientras, con fe o sin ella, me fue colmando el vacío de amaneceres y de ocasos, de amistad y soledad sonora, de montañas colosales y finos granos de arena, de ascensos y desalientos, de solidaridad, dolor y sueños; de niños aprendiendo a dar sus primeros pasos, y ancianos saboreando la fruta madura del tiempo. Nunca llegó ese Dios para agarrarme de la muñeca y sacarme de mis infiernos, pero aparecieron personas que apretaron mi mano y me infundieron de nuevo el aliento de vida. Nunca pude mostrarme ante Dios como había querido hacerlo, pero ¡cuántas veces me sorprendió el Amor, encontrándome desprevenida! Me sedujó cada vez como la primera, sin llegar yo nunca a reconocerlo. Me fue enseñando tantas cosas, el Amor, con acentos y caricias siempre nuevos. Lo negué tantas veces, al Amor, por miedo a quemarme y derrochar las fuerzas que reservaba a un querer más sublime. Y permaneció conmigo, el Amor, tantas noches sin luna mientras yo sólo atendía la llegada del alba. Y vino tantas veces a mi encuentro, el Amor, mientras yo proseguía en la espera...

Y al atardecer de la vida, nublada la vista por el velo de los años, sin poder contemplar el horizonte donde tanto había ansiado vislumbrar esa presencia divina, volví mis ojos a los recuerdos que guardaba como un tesoro. Y acariciando la huella que cada rostro había impreso en mi corazón como en un paño, pude al fin reconocerle: ¿acaso no ardía mi corazón en cada etapa del camino?. Entonces supe, y gusté y saboreé que todo cuanto había pasado era Dios mismo; que todo ese amor partido y compartido, tantas veces muerto y resucitado, era eso que otros llamaban



Dios y yo entendía como vida, armonía y energía. Entonces supe del Dios al que no había podido mirar de frente en una imagen unívoca, porque se expresaba en todos los ojos, todas las manos, todas las personas que habían llegado hasta mí como olas de un mismo mar cadencioso. Y en ese vaivén de olas me pareció escuchar al fin un susurro quedo, acompañado a la música que desde siempre había resonado en mi interior con cada latido: ¿me amas?. Y yo, desnuda de fe, expectativas y proyectos; yo, que nada esperaba ya de la vida, esbocé al fin una sonrisa serena la más espontánea, acaso la más sincera y respondí en mi interior: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.

La transfiguración del dolor

La resurrección de Jesús transforma a los discípulos sacándolos del miedo y lanzándolos a anunciar el mensaje de salvación. La resurrección no eliminó el dolor de sus vidas, es más, les precipitó en persecuciones, cárceles y nuevos sufrimientos por anunciar la buena nueva. Pero los llenó de dinamismo, de sentido y de consuelo. El dolor no lo podemos suprimir, pero puede ser transfigurado por el amor.

En la "Contemplación para alcanzar amor" de la cuarta semana de los EE, se nos invita a experimentar lo bueno de la vida como don y crecer en esa conciencia. La petición es "alegramse y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor" (EE 221). No es solamente contemplación, sino una llamada al amor y al servicio que se pone más en obras que en palabras. Es contemplar la bondad de Dios y recibir su amor que está siempre presente entre nosotros. Llamados a ser felices, las dificultades de nuestras vidas pueden convertirse en lugares de desesperanza y desconsuelo. Pero el dolor, la muerte, la limitación, no tienen la última palabra. Lo contrario de la alegría no es el dolor sino la tristeza, la desolación que induce el mal espíritu. Por eso debemos pedir una alegría fundamentada en la de Jesús que nos ayude a vivir y comprender el sentido de nuestro dolor. Es cuidar la alegría del resucitado para descubrir como los lugares de muerte y ausencia se van llenando de gozo y presencia. Esta presencia del Resucitado nos descubre como Dios trabaja en toda la realidad, y desde ahí comprender que el dolor, la dificultad no son algo de lo que tenemos que huir sino un espacio de contemplación y compromiso de los que emerge la vida nueva del resucitado que nos invita a solidarizarnos con él.

Pedir confianza en nuestra oscuridad, hacer memoria del paso de Dios por nuestra vida, pero una memoria agradecida que nos ayude a descubrir el amor de Dios derramado y una aceptación de nuestros límites y de lo que realmente somos, nos ayudará a descansar en Dios que es quien acoge nuestras limitaciones y nuestros miedos. Siendo conscientes que no es fácil, que sólo en la oración encontraremos fuerza, la vida nos llena de preguntas y nos ofrece muy pocas respuestas, pero el Dios del consuelo y de la paz nos acompaña y nos ayuda a vivir con alegría, con esperanza y sabiendo que los "malos tiempos" pueden convertirse en oportunidades para enfocar nuestra vida de una manera distinta. "Sólo Dios basta" dice Sta. Teresa: ¿Es realmente así para nosotros?

Oración

Señor, Jesús, eres luz para mi camino, eres el salvador que o espero. ¿Por qué esos miedos ocultos? ¿A quién temo, Señor? La vida es como una encrucijada, y a veces, indeciso, no sé por dónde ir. Creo en ti, Señor Jesús. Tú eres la defensa de mi vida. ¿Quién me hará temblar? Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana. Yo espero gozar siempre de tu compañía. Yo quiero gozar siempre de tu Vida en mi vida.



Comunidad Cristiana de Matrimonios junio 2007, 9^a reunión

EL ARRUPE QUE VOY CONOCIENDO

I. PREPARACION PARA LA REUNION

Introducción

La vivencia de una espiritualidad ignaciana en la Comunidad pasa por el conocimiento de los pilares en los que ésta se sustenta. Aprovechando la celebración de su centenario hemos escogido, para la reunión de grupos de este mes, la figura del Padre Arrupe.

En 1922 Pedro Arrupe Gondra estudia Medicina en el Hospital de San Carlos de Madrid. A punto de finalizar la carrera abandona los estudios para ingresar en la Compañía de Jesús. “Sentí a Dios tan cerca que me arrastró violentamente tras de sí”. De esta decisión comentaría su compañero y amigo, el futuro premio Nobel Severo Ochoa, que “Pedro había elegido la mejor carrera”.

Su vida, como antes lo habían hecho Ignacio y Javier, fue un continuo peregrinar misionero que le llevaría a todos los continentes a buscar almas para acercarlas a Dios. Durante muchos años se inculturiza en la lengua y costumbres japonesas y es nombrado maestro de novicios de los jóvenes aspirantes a la Compañía. El 6 de agosto de 1945 vive la dramática experiencia de la guerra que refleja más tarde en el libro “Yo viví la bomba atómica”. Su humanidad y su capacidad de trabajo le llevan a socorrer a las personas que llegan abrasadas al noviciado, convertido en hospital de emergencias.

Todas estas experiencias y su intensa vida de oración “me obligaron a caer en cuenta de que, además de mi mundo, existía otro en el que había aún mucho que hacer”.

Si hubiera que buscar una fecha trascendental en la vida de Pedro Arrupe sería el año 1965. Siendo el 28º Superior General de los jesuitas convocó la XXXII Congregación General de la Compañía. Se vivían entonces los primeros años postconsiliares del Vaticano II y había que optar entre un conservadurismo inamovible de una parte de la Iglesia o caminar hacia un humanismo cristiano insertado en la sociedad.

El Padre Arrupe, sin dudarlo, optó por esta segunda vía y condujo a la Compañía hacia el espíritu renovador que pedía el Concilio. “Nuestra fe en Dios ha de ir insoslayablemente unida a nuestra lucha infatigable para abolir todas las injusticias que pesan sobre la humanidad”.

Esta postura, hoy tan de Iglesia, le supuso a Pedro Arrupe, como siglos antes le sucediera a Jesús de Nazaret, un enfrentamiento con lo establecido, que le llevó a innumerables días de cruz.

La lectura del texto de Ignacio Iglesias que hoy os enviamos suscita en nosotros el deseo de profundizar en la vida de Pedro Arrupe y nos muestra las fuentes donde bebió para poder cumplir “el todo para todos”.

Metodología

Os proponemos que durante el mes busquéis algún momento de silencio para orar y para la lectura de los puntos de meditación que os enviamos. Esta práctica mensual nos ayudará a preparar mejor los temas y, sobre todo, a crecer espiritualmente. Enriquecer la reflexión personal con la lectura del texto recomendado. Después, tener una conversación con el cónyuge profundizando así en el diálogo matrimonial a nivel cristiano

Cuestiones

1. ¿Hay algún aspecto de la espiritualidad del Padre Arrupe que te haya llamado la atención?
2. ¿Cómo hacemos presente en nuestra vida las actitudes fundamentales que vivió el P. Arrupe: encarnación, todo para todos, disponibilidad?

Textos para enriquecer la reflexión

“El Arrupe que voy conociendo” fotocopia de la conferencia de Ignacio Iglesias. “Arrupe, una explosión en la Iglesia” de Pedro Miguel Lamet, ediciones Temas de hoy. “Las oraciones del Padre Arrupe” de Ignacio Iglesias.



II. PARA ORAR DURANTE EL MES

El tema de este mes nos acerca a la figura del P. Arrupe y, desde nuestra oración, queremos ofrecer la posibilidad de caminar a su lado, de ver que fuerza iluminaba su vida para ser uno de los mayores profetas del siglo XX. Su personalidad es arrolladora y de una profundidad humana y religiosa tan grande que nos resulta difícil abordar en plenitud.

Nuestra propuesta es **orar con él**, ponernos a su lado en su oración y dejarnos interpelar por ella. Es contemplar como él oraba para conocer su intimidad y que ésta nos transforme.

Su gran amor y modelo Jesucristo. Su propuesta: ser contemplativos en la acción para hacernos hombres para los demás. Y todo ello desde la más profunda oración y comunicación con Jesús encarnado y en contacto con el mundo en la realidad que le había tocado vivir, testigo de excepción en un agitado siglo en el que acontecimientos como la bomba atómica, que vivió directamente estando en Japón, como el Concilio Vaticano II, que cambió el rumbo de la Iglesia y de la Compañía.

Pero, la etapa más impresionante de su vida es la final, en la que, incomprendido por la Iglesia y enfermo, más se vacía de si mismo para encontrarse sólo en las manos de Dios.

“La profunda experiencia de la amorosa protección de la divina providencia, me ha dado fuerzas para cargar con mis responsabilidades y afrontar los desafíos de nuestro tiempo. Es cierto que he pasado por dificultades, grandes y pequeñas; pero confortado siempre con la ayuda de Dios. Ese Dios en cuyas manos me siento ahora más que nunca, ese Dios que se ha apoderado de mí.” Es ahí dónde, con más claridad se revela la grandeza de su figura, es, como dice S. Pablo, “la fuerza en la fragilidad”.

Busquemos en nuestro interior el silencio y dejemos que entre en él esta oración profunda de abandono en las manos de Dios para que nos transforme, nos ponga en camino hacia una nueva forma de vivir, cada vez más cerca de Jesús, sabiendo que, por muy difícil que sea la vida, siempre estará con nosotros ayudándonos y dándonos paz. Arrupe es un buen modelo a seguir, y pidamos, por su intercesión, que nos ponga también con María para que Ella nos acerque al Hijo.

Entrada en oración.

Yo me siento, más que nunca, en las manos de Dios. Esto es lo que he deseado toda mi vida, desde joven. Y eso también es lo único que sigo queriendo ahora. Pero con una diferencia: hoy toda la iniciativa la tiene el Señor. Les aseguro que saberme y sentirme totalmente en sus manos es una profunda experiencia. (*Texto leído por el P. I. Iglesias en el aula de la C. General el 3-9-1983*)

Petición

Danos, Señor, capacidad de escucha, de silencio, de alertar nuestro corazón para poder captar y contemplar Tus misterios de Amor. Que, como el P. Arrupe, descubramos que sólo Tú eres capaz de llenar nuestras vidas y nuestros corazones, y que esto nos haga poner en camino para vivir por Ti y para Ti en lo que quieras Señor.

Caminos de búsqueda

Amor a Jesús- Jesucristo modelo

- Aquí vengo, Señor, para deciros desde lo más íntimo de mi corazón, y con la mayor sinceridad y cariño de los que soy capaz, que no hay nada en el mundo que me atraiga sino Tú sólo, Jesús mío...(con 26 años)

- Jesús mi Dios, mi Redentor, mi Amigo, mi corazón, mi cariño. Aquí vengo, Señor, para deciros, desde lo más profundo de mi corazón y con la mayor sinceridad y cariño de que soy capaz, que no hay nada en el mundo que me atraiga, sino Tú sólo, Jesús mío...(7 años después reelabora la misma oración)

¿Quién es Jesucristo para Arrupe?

-“Todo, para mi Jesucristo es todo...Fue mi ideal desde la entrada en la Compañía, fue y sigue siendo mi camino, y ha sido siempre mi fuerza. Quitad a Cristo de mi vida y todo se desplomará, como un cuerpo al que se quitase el esqueleto, el corazón y la cabeza.”



...Quiero imitarte hasta el punto de decir a los demás: "Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.

...Dame, sobre todo, el "sensus Christi" que Pablo poseía: Que yo pueda sentir con tus sentimientos, los sentimientos de tu Corazón con que amabas al Padre y a los hombres...

...Ésa es la imagen tuya que contemplo en el Evangelio: un ser noble, sublime, amable, ejemplar; que tenía perfecta armonía entre vida y doctrina; que hizo exclamar a sus enemigos :"eres sincero"...

...Enséñame tu modo de mirar, como miraste a Pedro para llamarle o para levantarle; o como miraste al joven rico...o como miraste bondadoso a las multitudes agolpadas en torno a Ti;

...Lo verdaderamente trascendental es estar unido a Jesucristo "estar puesto con Él"...Te lo pido Señora: Muestra que eres Madre, ponme con tu Hijo y hermano mayor mío Jesús.

Preguntas: ¿Quién es para mi Jesús? Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo? ¿qué significa Cristo en mi vida? ¿le dejo espacio? ¿la transforma? ¿me dejo mirar por Él? ¿me siento llamado a seguirle? ¿cómo miro yo a los demás?

Contemplativo en la acción

- Hablamos poco de la persona de Jesús: Cristo es la piedra angular.
- Sentir y gustar internamente y se producirá la transformación por Cristo.
- ...Señor, dame tu amor, que me haga perder mi "prudencia humana" y me impulse a arriesgarme a dar el salto, como S. Pedro, para ir a Ti: que no me hundiré mientras confío en Ti.
- La única voluntad de Dios es que todo ser humano le reconozca como Amor total. La misión es dar a conocer el Amor de Dios. El Misionero ha de vaciarse, igual que su Maestro, para hacer llegar el mensaje. Arrupe lo llamará inculturación.
- ..."Sólo una cosa es necesaria"..."sé que la condición de seguirte es dejarlo todo. "El que no deje todo lo que posee, no puede ser mi discípulo"

"La grandeza del hombre radica en la incapacidad de fijar límites a su propia índole interrogativa, el ser él mismo pregunta e interrogante abierta (...). No existe ninguna experiencia de Dios que apague por entero esta nuestra condición de seres preguntantes, inquietos, insatisfechos con la realidad que vamos configurando. Ni hay motivo para ocultar angustiosamente que nuestra experiencia de Dios es así de interrogativa, abierta y problemática. Aún la de los grandes místicos lo ha sido (...). Lo importante es que sepamos hacer de esa personalísimas reacciones, nacidas en lo más profundo de nosotros mismos, una auténtica experiencia de Dios hecha de interrogantes y silencios; interrogaciones que no juzgan, sino que piden humildemente y silencios que esperan. La interrogación es la oración del niño (¿por qué?, ¿cómo? ¿quién? ¿qué cosa?...). El silencio la oración del pobre. (IHF 676.77).

- Estar con Jesús, contemplar y comprender a Jesús que nos dice "venid conmigo", "sígueme"...es una presencia que transforma en nueva criatura. Estar con Jesús es esencial para captar su identidad.
- El Padre envía al Hijo por Amor al hombre. El Hijo se abaja, se vacía de si mismo "Kénosis" (Flp 2,6-7), se entrega hasta el final, se hace siervo para servir, se humilla, obedece hasta la muerte en cruz.

Preguntas: Si contemplo la grandeza del misterio de la Encarnación, su vaciamiento y "kénosis" por amor al hombre, sentiré la necesidad ineludible de comunicarlo. ¿Me siento llamado? ¿Cuál es mi misión? ¿siento que, cuanto más conozco a Jesús más necesito darlo a conocer?

¿Qué hago por Cristo? ¿Me siento llamado a continuar su obra? ¿qué me interroga? ¿el otro? ¿qué realidades me inquietan? ¿enjuicio con facilidad las acciones de otros?

¿Se vaciaré de lo que me ata, me bloquea, interrumpe o hace imposible mi entrega?

¿Me cueste obedecer? ¿A quién debo obedecer? ¿Escucho lo que Dios me pide?

Hombre para los demás

- Arrupe siente los problemas humanos como llamadas a actuar siguiendo el modelo de Cristo: curando, dando de comer, enseñando, acompañando, liberando.
- En la dificultad, siempre abierto a la Esperanza:
... "¡Sed buenos!, buenos en vuestro rostro que deberá ser distendido, sereno y sonriente, buenos en vuestra mirada, que primero sorprende y luego atrae..."



...¡Sed buenos en vuestra forma de escuchar!...¡sed buenos en vuestras manos! que dan, que ayudan, que enjuagan las lagrimas...

...¡Se buenos en el hablar y en el juzgar!...¡Sed contemplativos en la acción! Mirando a Jesús para ser imagen de Él... ...Tan cerca de nosotros no había estado el Señor, acaso nunca; ya que nunca habíamos estado tan inseguros.

¿Qué nos dice Arrupe para nuestra vida?

- A los jóvenes: Buscad la presencia de Dios, la propia santificación, que es la mejor preparación para el futuro, que se entreguen a la voluntad de Dios en su extraordinaria grandeza y simplicidad a la vez.
- A los que están en plenitud de actividad: Que no se gasten y pongan el centro del equilibrio de sus vidas no en el trabajo, sino en Dios. Que se mantengan atentos a las necesidades del mundo...
- A los mayores: Apertura. ...Mi mensaje hoy: que estén a disposición del Señor...

Su devoción al Corazón de Jesús

...Tenemos la promesa del Corazón de Cristo que nos promete gracias extraordinarias que hoy necesitamos para combatir el ateísmo, para poder llevar espiritualidad a este mundo naturalista...

“Si queréis un consejo, después de 53 años de vida en la Compañía y de casi 16 de Generalato, os diría que en esta devoción al Corazón de Cristo se esconde una fuerza inmensa; a cada uno toca descubrirla- si no la ha descubierto ya-, y profundizarla y aplicarla a su vida personal en el modo como el Señor se lo muestre y se lo conceda. Se trata de una gracia extraordinaria que Dios nos ofrece. La Compañía necesita la “dynamis” encerrada en este símbolo y en la realidad que nos anuncia: el amor del Corazón de Cristo”.

...Hay una energía extraterrena cuya fuente está en el amor infinito de Cristo que da su vida y vivifica al mundo y que es la única que puede transformarlo... ...El mundo necesita hoy de hombres con fe, fuertes, desinteresados, confiados, dispuestos a dar su vida....

Preguntas: ¿Cómo me afectan los otros? ¿Sé escuchar? ¿Sé vaciarde de mismo y ponerme en el lugar del otro? ¿Soy consciente de lo mucho que tengo que aprender de los demás para poderlos comprender? ¿Estoy atento a sus preocupaciones?

¿Hablo de Jesús como lo más importante de mi vida y doy razón de mi fe y esperanza? ¿Veo, como Jesús, a los que “andan como ovejas sin pastor”? ¿Comparto mi tiempo con los demás procurando dar hondura a mis relaciones? ¿Cómo empleo mi tiempo? ¿Cuál es mi centro? ¿Tengo mi mente y mi corazón abierto? ¿Busco la presencia del Señor? ¿Cómo la encuentro? ¿Me pongo a su disposición? ¿Qué es para mí la santificación?

A lo largo del mes

Este mes la oración que proponemos es intensa. Vamos, como el P. Arrupe, a fijarnos siempre en Jesús y en su forma de orar: ...El constante contacto con tu Padre en la oración, antes del alba, o mientras los demás dormían , era consuelo y aliento para predicar el Reino... El lugar más apreciado por nosotros debería ser el sagrario: “sentada a los pies del Señor escuchaba su Palabra”. (Lc 10,39) Pidámosle que nos enseñe a orar.

Por intercesión de la Virgen María, que acogió la súplica de Ignacio y delante de la Cruz en la que Jesús nos entrega los tesoros de su corazón abierto, decimos hoy, por medio de Él y en Él, desde lo más hondo de nuestro ser.

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,
Mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad.
Todo mi haber y mi poseer.
Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno.
Todo es vuestro:
Disponed a toda vuestra voluntad;
Dadme vuestro amor y gracia,
Que esto me basta.



III. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial del grupo

Dios nos acompaña siempre. Nuestro cuerpo es Templo del Espíritu. El mundo en movimiento es la muestra de Su continua Creación. Sin embargo, el ritmo acelerado, las emociones y turbaciones del día a día, difuminan la conciencia que podemos tener de la presencia viva de Dios que nos acompaña. La oración nos permite dejarnos habitar pausadamente por el silencio y ponernos en Su presencia. Como decía Teresa de Lisieux, la oración no es más que una mirada a Dios. No hace falta decir nada, sólo buscar su presencia. El resto, está en sus manos.

A. Invocación inicial

Todos. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector. Dios nos quiere hoy, ahora, tal y como hoy estamos, como hoy nos sentimos; como Grupo que se reúne para buscarle. Dejamos unos minutos de silencio, tranquilos, para tomar conciencia de la presencia de Dios entre nosotros (*Breve pausa*).

Señor, nos reunimos una vez más en tu presencia, con el deseo de acercar a ti nuestro corazón y de que habites nuestro pensamiento. Hoy, el ejemplo del P. Arrupe, nos anima a buscarte en el día a día. De ti brota el hacernos cada vez más humanos, cercanos a los que nos rodean, sensibles a lo que sucede a nuestro alrededor, hombres y mujeres para los demás. Ponemos en tus manos lo que nos preocupa (*Breve pausa*). Te damos las gracias por este momento común en tu Presencia y por la vida que cada día nos regalas (*Breve pausa*). Te pedimos, que nos dejemos rehacer por tu Palabra (*Breve pausa*.)

B. Lectura del libro de Jeremías (Jeremías 18, 1-6)

Palabra que Yahvé dirigió a Jeremías: Levántate y baja a la alfarería, que allí mismo te haré oír mis palabras. Bajé a la alfarería, y resulta que el alfarero estaba haciendo un trabajo al torno. El cacharro que estaba haciendo se estropeó como barro en manos del alfarero, y éste volvió a empezar, transformándolo en otro cacharro diferente, como mejor le pareció al alfarero. Entonces me dirigió Yahvé la palabra en estos términos: ¿No puedo hacer yo con vosotros, casa de Israel, lo mismo que este alfarero? Lo mismo que el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel.

C. Espacio de oración personal. Dejamos unos minutos de silencio. Releo el texto y me paro en aquello que llama mi atención.

D. Rezo común

Todos: No tienes manos, Señor, tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia.

No tienes pies Señor, sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.

No tienes labios, Señor, tienes sólo nuestros labios para anunciar al mundo la buena noticia de los pobres.

No tienes medios, Señor, tienes sólo nuestra acción para lograr que todos seamos hermanos. H.S.F.

D. Oración Final

Todos. Señor, muestra tu rostro sobre nosotros. Haznos firmes y constantes en la búsqueda de tu voluntad. Haznos ser hombres y mujeres para los demás, confiando en tu fuerza sobre nosotros. Amén.

2. Diálogo y reunión grupal sobre las cuestiones y el tema

Después de esta oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las *Cuestiones* antes indicadas. Después, modera un *diálogo abierto* sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.



ESPIRITUALIDAD IGNACIANA Y OBRAS DE MISERICORIDIA

8^a Reunión de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo, Mayo 2016

Presentación

Como venimos haciendo en años anteriores, este año dedicamos también uno de nuestros temas mensuales a un aspecto importante y actual de la espiritualidad ignaciana: en este caso a la relación entre espiritualidad ignaciana, la misericordia o el compromiso social.

1. PREPARACIÓN DE LA REUNIÓN

Como material para la preparación de la reunión sobre este tema, nos han parecido muy convenientes las páginas finales del artículo recientemente publicado en el último número de la Revista Manresa por el P. Urbano Velero SJ con el título **"Espiritualidad ignaciana y obras de misericordia"**, páginas que os remitimos como documento adjunto, recomendando su atenta lectura y reflexión. Dichas páginas explican muy claramente la relación entre espiritualidad ignaciana y **"acción misericordiosa"** o **"compromiso social"**.

El autor del artículo expone de forma muy certera cómo toda esta actividad de **"obras de misericordia"**, **"compromiso transformador"** y **"caridad social"** brota muy espontáneamente de las fuentes de la espiritualidad ignaciana. Y señala en concreto algunos pasajes cruciales de los Ejercicios Espirituales, en unas páginas del artículo (de la 14 a la 18) que son las que hemos seleccionado en el documento que adjuntamos.

En resumen, Urbano Valero destaca en ellas cómo la Espiritualidad ignaciana es una fuente de la que brotan fuertes motivos que nos impulsan a ser misericordiosos con los demás. Señala seguidamente estos:

- Sentir la misericordia de Dios hacia mí. Me ha preservado del mal y me ha perdonado.
- Seguimiento a Jesús porque primero he sentido su llamada. Contemplar a Jesús para actuar como él: sanar, compadecer, enderezar, no condonar, acudir porque están como ovejas sin pastor.
- Ser compasivos como el Padre. La Trinidad mira al género humano desgraciado y decide hacer redención.
- El Amor es comunicación de las dos partes, dando lo que tengo y puedo. ¿Qué he recibido? ¿Cómo pagaré tanto bien? Amando ¿Qué debo dar? Todas mis cosas y a mí mismo en ellas.



Quienes dispongan de más tiempo, pueden leer el artículo completo directamente en

<http://manresarev.com/wp-content/uploads/downloads/2015/12/Urbano-Valero.pdf>.

Cuestiones para compartir

- 1)** De las alusiones que hace el autor a los textos de los Ejercicios Espirituales ¿alguna te ha hecho pensar sobre actitudes que tengas/tengamos que modificar?
- 2)** Alguna otra actitud que te parezca importante acentuar, en la gran problemática social de nuestra sociedad, para ir eliminando las estructuras de pecado y hacer visible el Reino.

ANEXO COMPLEMENTARIO

Quien tenga tiempo e interés puede también leer como complemento al anexo que adjuntamos para preparar la reunión (páginas 14-19), el resumen que os ofrecemos de la primera parte del artículo (páginas 1-14) que también adjuntamos, en las que el autor repasa la experiencia personal de S. Ignacio, la de sus primeros compañeros, la de la Compañía desde sus orígenes hasta la actualidad y la de las congregaciones o asociaciones de laicos vinculados a la espiritualidad ignaciana, subrayando la importancia que han tenido siempre en **ellas las "obras de misericordia", la ayuda a los más necesitados, el compromiso** por generar ámbitos de reconciliación, de solidaridad y de humanidad.

Un repaso histórico de los más de cuatro siglos y medio pone de relieve "que fue y sigue siendo práctica constante, heredada de los fundadores, en la actividad apostólica de la Compañía... el socorro prestado a los próximos necesitados." En ella siempre han estado y siguen estando presentes: el cuidado material y espiritual de los enfermos en sus propios domicilios y en instituciones hospitalarias, fundadas por los mismos jesuitas (incluso leproserías y hospitales para discapacitados profundos sin esperanza de remedio) o ajenas a ellos, con especial cuidado de los moribundos; la atención, hasta tiempos recientes, a los presos en las cárceles; el acompañamiento a emigrantes de los propios países en busca de una forma de vida más digna y segura en el extranjero; la educación a niños y niñas y también a adultos en situaciones de dificultad o marginación; el trabajo para la recuperación personal y social de prostitutas; y siempre la presencia en zonas suburbanas de grandes (y no tan grandes) ciudades, trabajando al servicio de poblaciones especialmente necesitadas, sin olvidar el enorme trabajo de humanización de las poblaciones de los países evangelizados por ella y la atención a poblaciones indígenas discriminadas.

En tiempos más recientes, la Compañía se ha implicado en la protección y promoción de personas discriminadas por razón de sexo, religión o casta social de pertenencia, en proyectos de rehabilitación de personas drogodependientes y de ex presos recién salidos de las cárceles, así como en el servicio, acompañamiento y defensa de refugiados a nivel mundial y en la acogida y acompañamiento de emigrantes de todo género en los propios países. En punto la reconciliación de desavenidos, cabe mencionar diversas acciones de mediación entre grupos enfrentados, y en un ámbito más cercano, las realizaciones en



favor de matrimonios y familias en crisis, ejercitando así la función de tender puentes entre personas y grupos alejados o enfrentados entre sí. Y siempre la labor oculta de escuchar por largas horas, en confesión o fuera de ella, las confidencias, preocupaciones y cuitas de personas conocidas y desconocidas, procurando aportarles luz y consuelo. En todas estas actividades, donde había lugar para ello, ha sido práctica habitual de la Compañía fomentar la colaboración de otros, frecuentemente organizados en asociaciones (congregaciones) o fundaciones, y prestar la suya a instituciones ajenas ya constituidas”.

Luego, a partir de las formulaciones papales más explícitas de la “doctrina social de la Iglesia” a finales del s. XIX, “la presencia y acción tradicionales de la Iglesia, y de la Compañía dentro de ella, entre los pobres y necesitados cambiaron decididamente de signo. Sin negar la necesidad de las obras de misericordia, la nueva misión era esencialmente “social”: transformar evangélicamente no solo a las personas y comunidades en particular, como hasta entonces, sino a la misma sociedad nacida de la reciente revolución industrial; una sociedad con enormes desigualdades, que producían una división irreconciliable entre las clases sociales, la de los propietarios de los nuevos medios de producción y la de los asalariados explotados por ellos. La Compañía entró decididamente por este camino. Sin abandonar las obras de misericordia tradicionales, las fue englobando en lo que desde entonces se llamaría y sería considerado como «apostolado social».... Se abría a un nuevo campo de atención preferente, la clase trabajadora emergente, que vivía en condiciones indignas, a los bordes de las ciudades industriales. Los jesuitas se emplearon a fondo en el apostolado social”. Los PP. Generales Jansens y Arrupe impulsaron muy decididamente el compromiso en esta dirección. Y la Congregación General 32 formula la misión de la Compañía como «el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios». «Ésta –insiste la Congregación General 32- ha sido siempre la misión de la Compañía; pero esta misión adquiere un sentido nuevo y una urgencia especial en razón de las necesidades y aspiraciones de los hombres de nuestro tiempo, y, bajo esta luz, queremos considerarla con una mirada nueva».

“Fruto o consecuencia feliz de este desarrollo ha sido –prosigue el P. Valero- que todo el apostolado de la Compañía se haya contagiado e impregnado de este “sentido social”, del que el apostolado social es portador eminente. La conjunción inseparable entre el servicio a la fe y la promoción de la justicia en la misión actualizada de la Compañía ha llevado a todas sus actividades e instituciones apostólicas –sean escuelas o universidades, centros de espiritualidad o de reflexión y acción pastoral- a reformular sus objetivos en esa perspectiva integradora, de forma que, directa o indirectamente, todas ellas sirvan intencionalmente a mejorar las estructuras sociales y aliviar las causas de opresión y sufrimiento de los pobres de todo género. Esta “universalización” del sentido social de todo el apostolado de la Compañía era algo presentido y deseado ya de tiempo atrás, que se ha ido afirmando progresivamente en ella, como culminación de un proceso histórico que arranca de sus mismos orígenes. Afortunadamente –apostilla- esa «universalización» se ha producido también en sentido inverso, en cuanto que la misma «promoción de la justicia» se ha ido percibiendo y asumiendo como cualificado «servicio de la fe». El encuentro misericordioso con el prójimo necesitado –«caridad social»– se concibe y practica como encuentro con el Señor presente en él, y parece estar



prevaleciendo en interés sobre el atractivo ejercido antes por el empeño en el “cambio de las estructuras”.

2. SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Creemos que en esta ocasión, las mismas páginas que recomendamos leer y reflexionar para preparar la reunión, nos ofrecen unos buenos contenidos para llevarlos a la oración, pues hablan de actitudes básicas que conectan con las fuentes de la espiritualidad ignaciana:

- Libertad. Para ordenar mi vida hacia el fin para el que he sido creado. **Buscar la voluntad de Dios en todo momento siendo “persona para los demás”.**
- En todo amar y servir. Es la actitud a la que nos conduce los Ejercicios
- Conducidos por el Espíritu. Para cambiar el mundo y eliminar las estructuras de pecado.
- Amar con discernimiento, lo que es de Dios y lo que no.
- Amar a los enemigos. Luchar por la justicia, transformar el mundo construyendo el Reino.

También podremos llevar a nuestra oración las palabras del P. Arrupe con las que el autor concluye su artículo. “Este es el tipo de persona humana forjada por la espiritualidad ignaciana, encuadrada, o no, en la Compañía de Jesús. De ella, como de árbol bueno, se pueden esperar los frutos buenos de las obras de misericordia con el prójimo, apropiadas a cada situación histórica, capaces de contribuir a la transformación de la sociedad por la fuerza del Evangelio”.

3. ORACION PARA REZAR JUNTOS EN LA REUNIÓN DE GRUPO

Os proponemos un canto inicial, siguiendo el link:

<https://www.youtube.com/watch?v=Q2yRkUEXdk>

A. Invocación inicial

Lector: Señor, cuando contemplo situaciones de dolor, hambre, persecución o catástrofes me pregunto ¿Y tú dónde estás Señor? ¿Acaso estás ausente? ¿Por qué permites todo esto?

Cuando Tu me das luz y me haces sensible a estas realidades, es cuando comprendo que día a día me llamas para que yo este allí, en tu nombre. Quieres que sea signo de esperanza para aquellos que te necesitan y no pueden verte. Quieres que lleve palabras de alegría y gestos de amor a aquellos que carecen de toda esperanza.

Ahora Señor, la pregunta cambia: ¿Dónde estoy yo? ¿Estoy ausente? ¿Consiento todo esto?

No permitas Señor que las situaciones difíciles que la vida nos va poniendo me separen de Ti. Desde la cercanía y la confianza, nada me podrá separar de Tu Amor.

B. Lectura del texto bíblico: Carta a los Romanos, 8 35-39

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿la tribulación? ¿la angustia? ¿la persecución? ¿el hambre? ¿la desnudez? ¿los peligros? ¿la espada? Como dice la Escritura: “Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero”.



Pero en todo esto salimos vencedores gracias a Aquel que nos amó. Pues estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. A ritmo de Salmo

Lector: Señor Dios, dame sensibilidad y luz para reconocerte. Enséñame dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte.

Todos: En todo amar y servir

Lector: Tú eres mi Dios, tú eres mi Señor, y yo nunca te he visto, pero te siento presente en mi mundo.

Todos: En todo amar y servir

Lector: Tú me has modelado y me has remodelado, y me has dado todas las cosas buenas que poseo, y aún no te conozco, pero quiero ponerlas al servicio de los demás.

Todos: En todo amar y servir

Lector: Enséñame cómo buscarte, porque yo no sé buscarte si tú no me enseñas, ni hallarte si tú mismo no te presentas a mí.

Todos: En todo amar y servir

Lector: Que te busque en mi deseo, que te deseé en mi búsqueda. Que te busque amándote y que te ame cuando te encuentre.

Todos: En todo amar y servir

E. Oración final:

"El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma; y las otras cosas sobre la faz de la Tierra son creadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para el que es creado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto lo impidan."

"Por lo cual, es menester hacernos indiferentes a todas las cosas creadas, en todo lo que es concedido a nuestro libre albedrío, y no le esta prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte, mas salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que mas nos conduce para el fin que somos creados"

(San Ignacio, Ejercicios Espirituales, 23)



CARTA DEL P. PETER H. KOLVEMBACH
A LAS PERSONAS RELACIONADAS CON LA COMPAÑIA DE JESUS
(27 septiembre 1991)

Para agradecer su colaboración durante el año ignaciano (1990-1991) y, en general, su presencia activa y responsable en el trabajo apostólico de la Compañía.

Formamos un "colectivo" en el que todos debemos ayudarnos a trabajar juntos por el Reino de Dios.

Por eso tenéis derecho a exigirnos una participación en nuestra espiritualidad, que no es un patrimonio exclusivo de la Compañía, sino un bien común de toda la Iglesia.

¿Cuáles son las características de esta espiritualidad? El P. Kolvembach la resume en los siguientes puntos:

1. La vida humana tiene un sentido: amar y servir.

2. El mundo está lleno del Espíritu; pero hay que descubrirlo aun en medio de la maldad humana.

3. Dios llama a todos y a cada uno a colaborar en su Reino: todos somos fílicos y complementarios.

4. Todos somos depositarios de múltiples dones de Dios: hemos de agradecerlos y de compartirlos.

5. Hemos de discernir lo que sucede dentro de nosotros y en torno nuestro: nuestras motivaciones íntimas (de donde vienen) y sus consecuencias (a dónde van a parar).

6. Nuestro norte es seguir a Cristo, siempre en camino y trabajando.

7. Nuestra fe tiene que encarnarse en la vida, promoviendo la justicia y la paz con el amor.

8. Hay que saber usar los medios humanos, con tal de que no pongan en ellos la esperanza (que solo se ha poner en Dios) y que busquemos únicamente la gloria de Dios.

9. Aspirar constantemente a la "mayor gloria de Dios" es renunciar a la mediocridad y aspirar a ser "líderes" con espíritu de servicio.

10. Hemos de demostrar el amor más con obras que con palabras y preguntarnos siempre: ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?

11. No basta trabajar mucho en solitario: hemos de juntarnos para vivir y servir mejor.

12. Como Ignacio hemos de ser hombres/mujeres de Iglesia con fe y con lealtad. Especialmente hoy, en medio de un mundo secularizado.

Conclusión.

Todo esto se aprende, sobre todo, en los Ejercicios ignacianos, cuyo método es esencialmente flexible y adaptado, según vuestras situaciones tan diversas.



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-A / ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

MENSAJE AL FINAL DEL AÑO IGNACIANO

*Peter- Hans Kolvenbach, S.J.**

Queridos amigos:
La paz de Cristo.

El aniversario de la aprobación pontificia de la Compañía de Jesús, justamente al término del Año Ignaciano, me da pie para saludarlos a todos hombres y mujeres, amigos y colaboradores, generosamente comprometidos en el múltiple y extenso apostolado de la Compañía.

Y mi primera palabra es gracias, cordialmente gracias. Sin vosotros, sin vuestra cooperación, nuestros apostolados no podrían ofrecer un servicio efectivo a la Iglesia, al pueblo de Dios. La gratitud es una virtud que los jesuitas hemos aprendido de nuestro primer superior general, San Ignacio de Loyola. Desde el mismo comienzo de su largo peregrinar hacia Dios —de Pamplona a Manresa, Jerusalén, Salamanca, París y finalmente a Roma— Ignacio fue consciente de lo mucho que debía a la bondad de los hombres y mujeres, que le ayudaron a lo largo del camino y jamás dejó de agradecérselo. Rezó por ellos e hizo siempre cuanto pudo para ayudarles.

En las *Constituciones* que gobiernan la orden que fundó, Ignacio subrayó en más de una docena de pasajes la obligación que tienen sus miembros de rezar por sus colaboradores y bienhechores. La parte que trata de la obra educativa de la Compañía, se abre precisamente con un capítulo dedicado expresamente a «la memoria de los fundadores y bienhechores de los colegios». En

* Roma, 27 de septiembre de 1991, Aniversario de la aprobación pontificia de la Compañía de Jesús.



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-A / ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

CARTAS Y DISCURSOS DE LOS GENERALES

él ordena que cada año, en el aniversario de su fundación, se celebre una misa solemne por el fundador y bienhechores y que «en tal día se presente una candelilla de cera al fundador, con sus armas». Eran otros tiempos, y este último detalle puede parecernos pintoresco; pero su espíritu e intención son claros. Ignacio quería que sus hijos fuesen agradecidos a sus amigos. Quería que rogasen por sus amigos fielmente, como efectivamente lo hacen.

OBJETO DE ESTA CARTA

Son muchas las personas que durante el Año Ignaciano me han manifestado que la espiritualidad ignaciana es parte muy importante de su vida. Algunos me han dicho que este año les ha brindado la primera ocasión de conocer a Ignacio y su espiritualidad. Muchos me han rogado que sigamos compartiendo esta herencia ignaciana, aun después de los actos que han marcado el pasado centenario. Respondiendo a este deseo, y para comenzar lo que espero será un diálogo permanente entre vosotros y mis hermanos jesuitas en vuestros respectivos países, deseo ofreceros unas reflexiones, tomadas de San Ignacio, que puedan ayudarnos como personas y como creyentes. Una reflexión común de este tipo podrá también servir para estrechar nuestros lazos y abrir nuevas perspectivas a nuestra mutua colaboración. Este es un momento privilegiado en que el Espíritu de Dios nos urge a una mayor unión de ánimos en el servicio de los demás.

¿QUÍENES SOMOS?

Somos una extensa red de seglares y religiosos; los vínculos que nos unen son variadísimos, pero todos compartimos un mismo don: la herencia espiritual de Ignacio de Loyola. El campo de actividad de la Compañía es vastísimo, y los jesuitas que trabajan en el mismo se diferencian mucho en sus tareas y sus propios talentos. Vosotros tenéis vuestro puesto en esta diversidad: algunos sois antiguos alumnos, familiares, amigos, que participáis de muchas formas en nuestra espiritualidad ignaciana; otros tenéis parte en nuestro apostolado a diversos niveles, ayudándonos con vuestra vida espiritual y vuestra reflexión, o con vuestro trabajo, vuestra ayuda económica, etc. Estáis presentes de muchas y variadas maneras: en universidades, colegios y escuelas, centros culturales y de acción social, misiones, parroquias y casas de ejercicios, editoriales y redacción de revistas, campos de refugiados y hasta curias provinciales. En todas estas actividades los hay quienes ocupáis puestos claves importantes con compañeros jesuitas y quienes impartís enseñanza, hacéis investigación o ejercéis responsabilidades administrativas o trabajo de oficina. En algunos casos



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-A / ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

CARTAS Y DISCURSOS DE LOS GENERALES

sois vosotros mismos los que nos habéis invitado a colaborar con vosotros en obras que habéis emprendido por iniciativa vuestra, mientras que en otros casos hemos sido nosotros los que os hemos ofrecido compartir nuestro trabajo en obras de la Compañía. ¡Y qué hermoso es ver la generosidad y competencia con lo lleváis a cabo!

Nuestra unidad respeta tanto la libertad de conciencia como la variada gama de cualidades que Dios os ha dado a cada uno. Provenís de todos los medios y profesiones; también se descubre una gran riqueza y variedad en vuestra vida de relación con Dios. Algunos habéis hecho los Ejercicios Espirituales completos y podéis dárselos a otras personas. Otros, como está previsto en los mismos Ejercicios, sólo habéis seguido uno u otro aspecto del itinerario ignaciano. Los hay quienes no habéis tenido la oportunidad de hacer los Ejercicios y otros cuya espiritualidad no es ignaciana. Ello es perfectamente legítimo y demuestra la riqueza y variedad de la herencia espiritual de la Iglesia. No es tampoco raro que personas que no comparten nuestra fe, tomen parte en nuestras obras sobre la base de valores comunes que compartimos. Así en algunos países, cristianos de otras confesiones nos dan su valioso apoyo, y en Asia y África, en particular, abundan los ejemplos de colaboración con no-cristianos, bien en sus instituciones, bien en las nuestras.

Son muchos los jesuitas y laicos que se han beneficiado mutuamente trabajando juntos en libertad y madurez y compartiendo sus experiencias espirituales, sobre todo inspirándose en los *Ejercicios*. En realidad, los 450 años de historia de la Compañía son la crónica de una fecunda asociación con el laicado, que ha patentizado en la Iglesia el espíritu ignaciano, y lo sigue haciendo hoy con todo vigor. De hecho, la Iglesia universal ha dedicado un sínodo especial al laicado, y la exhortación apostólica “*Christifideles laici*” propicia una «mayor y más completa y armoniosa participación» de los laicos en la misión salvífica de la Iglesia (Nº 52).

Un creciente interés en los *Ejercicios* y los escritos ignacianos ha hecho a muchos laicos buscar en ellos la fuerza para vivir la fe cristiana; lo que ha dado lugar a muchas y variadas iniciativas apostólicas. Son cada vez más numerosas las personas que desean tener parte en la misión de la Compañía y en su proceso de evaluación y planificación apostólica. Así es como la espiritualidad ignaciana —que es patrimonio de toda la Iglesia— se está arraigando y extendiendo entre vosotros los laicos, con excelentes resultados para unos y otros.

¿Es posible, en una situación de tanta diversidad, decir en nombre de Ignacio algo que sea útil para vosotros? A pesar de la evidente dificultad, creada por la gran variedad cultural y espiritual, existen razones para creer que la respuesta es «sí». Ignacio *tiene*, aun hoy, un mensaje para cuantos buscan la verdad y la justicia. Ignacio puede ser, para católicos, ortodoxos y protestan-



CARTAS Y DISCURSOS DE LOS GENERALES

tes, cristianos y creyentes de otras religiones, fuente de inspiración y vitalidad espiritual. Ya en vida vio que, lo que había aprendido por experiencia personal, podía aprovechar a otros, y así es también hoy.

PALABRAS DE IGNACIO A LOS LAICOS

La vida humana tiene sentido. Esta es la realidad primera y fundamental para Ignacio. No somos seres sin rumbo, sin una finalidad u objetivo. Hemos sido creados por un Dios que nos ama. Estamos llamados a construir el Reino de Dios por medio del conocimiento, el amor y el servicio de Dios y de los demás y así poseer la vida eterna. Los valores, prioridades y compromisos fundamentales que nos guían realmente a nivel de corazón y de mente brotan de esta finalidad y son los que determinan la diferencia entre una vida feliz o frustrada. Ignacio suscitaba este problema citando la Escritura: «¿De qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?».

Algunos consideran «el mundo» como un desierto religioso. No así Ignacio; estaba convencido de que *el mundo está lleno del Espíritu de Dios* y de que el Resucitado ha conquistado el mundo que era hostil a Dios. Con tal de que lo busquemos, encontraremos a Dios presente. Si observamos con atención la oscuridad de la noche, descubriremos el alba como una luz que revela a Dios, trabajando por nosotros, como Creador y Redentor. De ahí el deseo de discernir de Ignacio, de distinguir la luz de las tinieblas, de descubrir la bondad de Dios, aun en medio de la maldad humana.

Dios nos llama a todos y a cada uno a una gran empresa. Ignacio nos dice que nadie está excluido; viejos y jóvenes, laicos y religiosos, hombres y mujeres —todos estamos llamados a compartir en el plan de Dios. El laico tiene su vocación propia, igual que el religioso y el sacerdote tienen la suya. Lo único que importa es reconocer este llamamiento y responder a él con fidelidad. Y esto no es algo teórico. Quiere más bien decir que nuestras vidas deben centrarse en una persona, Cristo: Cristo buscado, amado y seguido en la profunda conversión del corazón y en la escucha atenta de su palabra; Cristo, el Amigo con quien se mantiene una relación vital, personal; Cristo, Rey eterno y Señor universal, que con todo el mundo delante llama a cada uno en particular a vivir y trabajar con Él, “porque siguiéndole en la pena le siga también en la gloria” (*Ejercicios* 95). Esta es la base teológica de la comunidad y la cooperación entre jesuitas y laicos, esto lo que nos anima a entregarnos al trabajo con generosidad y alegría, pero también con humildad, para dar, y al mismo tiempo recibir, para que nadie domine a los demás.



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-A / ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

CARTAS Y DISCURSOS DE LOS GENERALES

*El llamamiento de Jesús se extiende asimismo a la forma como usamos los dones que Dios nos ha otorgado. Jesús usó cuanto le dio el Padre para el servicio de los demás hasta la muerte, y nos recuerda que *los dones que hemos recibido son, de igual forma, para el servicio*. En la Escritura, todo tiene un moviente circular. Primero está el reconocimiento de que todo don procede de Dios; luego, este don se recibe y se apropiá; el siguiente paso es crecer por medio de ese don compartiéndolo con otros; y por último, el don vuelve a Dios por la alabanza y la acción de gracias. Pero en el momento de compartir puede sobrevenir la tentación de aferrarse al don y convertirlo en instrumento de poder personal. Así es como el deseo de buscar más y más poder por medio de la riqueza, se hace insaciable; así es como se siembran las semillas de la injusticia. El ejemplo y testimonio de Jesús nos muestra una alternativa a estas actitudes y prácticas destructivas. Cuando seguimos a Jesús se nos recuerda que «el Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir y dar su vida por el rescate de muchos». Ahí es donde Ignacio concibió la gran empresa de su vida y de la nuestra, construir el Reino de Dios.*

En nuestro servicio de los demás Ignacio nos urge a superar las impresiones superficiales para entender el drama que se esconde en toda situación humana. Nos avisa que fácilmente nos podemos dejar influir por la trama de supuestos falsos, valores contrahechos, mitos clasistas y culturales que distorsionan nuestra percepción de la realidad. Nos dice que hay que desenmascarar las contradicciones y ambigüedades ocultas en dichas tramas, librarnos de las percepciones distorsionadas que ellas engendran. Abundan las sutilezas, las decisiones importantes no son claras; *pero ¿a dónde nos llevan?* ¿Cuáles son nuestros motivos ocultos? «Nadie puede servir a dos amos». La lucha es real, el drama decisivo. En este drama, *¿en qué bando nos encontramos desde lo más profundo de nuestros corazones? ¿Con Cristo o contra Él?* No debería extrañarnos si, al oponernos a cuanto hay de inhumano en el mundo de hoy, nos encontramos con que vamos contra la corriente. No resulta una postura popular.

El Cristo de la espiritualidad ignaciana es un Cristo en acción, el Cristo que predicaba en «sinagogas, villas y castillos» (*Ejercicios* 91). Este, el Cristo que nos envía al torbellino del mundo y nos manda buscar a Dios en nuestro trabajo por el bien de las personas. Así aprendemos que, junto a la mística contemplativa, hay además *una mística de la acción*. Esta espiritualidad contiene un mensaje para cuantos se sienten tentados a huir de la dura realidad.

Esto quiere decir que *nuestra fe debe tener consecuencias prácticas* en nuestras vidas, en nuestro mundo de trabajo y relaciones sociales. En la medida en que nuestra fe se hace más honda, escuchamos la llamada a esforzarnos, aun a costa de sacrificios, por *promover la justicia y trabajar por la paz*, traba-



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-A / ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

CARTAS Y DISCURSOS DE LOS GENERALES

jar por los innumerables pobres de nuestro entorno y de este bello y trágico mundo, obrar esa justicia en el amor, que es a un mismo tiempo proyecto divino y responsabilidad humana.

Para Ignacio, *el uso de medios humanos* es necesario e importante con tal de que no pongamos en ellos la confianza que debemos depositar en solo Dios. Ignacio busca personas competentes tanto en las ciencias y el arte de la expresión como en lo doctrinal y espiritual. No ve conflicto alguno entre ambos, sino más bien armonía, porque toda la realidad creada tiene a Dios como primer origen y término final. Los graves y urgentes problemas que hoy desafían al mundo y a la Iglesia requieren personas en las que estos medios estén perfectamente integrados. De otra suerte habría el peligro de un pensamiento impreciso y una acción ineficaz; y estaríamos a la merced de las ideologías.

Hay que recordar a este respecto que *en la visión de Ignacio la mediocridad no tiene puesto*: él pide líderes con espíritu de servicio en la construcción del Reino de Dios allí donde se decide la vida humana, los negocios y las ideas, la ley y la justicia, la economía, la teología... Nos urge a que trabajemos por la mayor gloria de Dios, porque el mundo necesita desesperadamente personas competentes y serias que se den generosamente a los demás.

Para Ignacio *la prueba del amor verdadero hay que buscarla en hechos, no en palabras*. El amor comporta sacrificio. Lo que *hacemos* es la prueba de fuego de nuestras declaraciones verbales de amor. Ignacio es así de realista en sus preguntas sobre el amor: «*¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué estoy haciendo por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?*».

En su deseo de «ayudar a las almas», el peregrino solitario de Loyola se buscó compañeros; lo que finalmente desembocó en la fundación de la Compañía de Jesús. Pero Ignacio animó a muchos hombres y mujeres a *asociarse para vivir y servir mejor*. Esto no es de extrañar, porque la experiencia de Dios y de su poder salvífico y la intimidad con Jesucristo llevan naturalmente a querer compartirlas con otros y a que fructifiquen en la vida real. El ejemplo de Ignacio nos invita a reflexionar sobre la utilidad que puedan tener para la consecución de nuestros objetivos unas formas más estructuradas de asociación laical. Yo no creo que hayamos pensado en esto suficientemente. Es verdad que no todos están llamados a vivir como miembros de un grupo permanentemente establecido y a trabajar apostólicamente en asociación con otros. Pero por otra parte, la asociación con otros es una expresión natural de la dimensión social de la persona humana y posibilita acciones de más amplitud, eficacia y duración, sobre todo cuando se trata de problemas complejos y difíciles. En el plano teológico, las asociaciones son signos visibles de comunión en Cristo y de la vitalidad misionera de la Iglesia. En nuestro mundo pluralista son para



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-A / ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

CARTAS Y DISCURSOS DE LOS GENERALES

sus miembros una ayuda, a veces necesaria, para vivir la fe de acuerdo con el Evangelio.

Hay que recordar finalmente que Ignacio de Loyola era ante todo y sobre todo *hombre de la Iglesia*. Tuvo que habérselas con la Inquisición y soportar malentendidos con eclesiásticos, pero siempre urgió la lealtad en palabras y acciones a la «vera esposa de Cristo nuestro Señor, que es la nuestra santa madre Iglesia jerárquica», porque el que la gobierna y rige es el mismo Espíritu enviado por Cristo. En nuestro mundo secularizado y escéptico, también a nosotros nos llama Ignacio a ser hombres y mujeres de Iglesia, con una fe firme en el espíritu de Dios, alma de la Iglesia, que lo guía todo para el bien.

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Los *Ejercicios Espirituales* son para San Ignacio «todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mismo como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos» (Carta a Manuel Miona, Venecia, 16 noviembre 1536). Han trasformado muchos corazones y muchas vidas y han sido la fuente de importantes cambios sociales y culturales. No son un sistema cerrado y rígido, sino al contrario flexibles y adaptables a diferentes y estadios del itinerario espiritual y a las distintas sendas que pueden seguirse en la vida. La experiencia demuestra que cristianos no-católicos pueden hacerlos con provecho y que pueden adaptarse para poder ayudar aun a no-cristianos. Yo estoy personalmente convencido de que no podemos ofrecer cosa mejor. Os invito, pues, a hacer más uso de ellos y espero que aumente el número de los que aprendáis a usarlos para ayuda de otros, como ya lo hacen bastantes. También os urjo a recabar de mis hermanos jesuitas, con quienes trabajáis que compartan con vosotros la espiritualidad de Ignacio de Loyola y especialmente los *Ejercicios Espirituales*.

CONCLUSIÓN

He expuesto algunos de los puntos más importantes del mensaje que hoy tiene Ignacio para nosotros y que creo pueden ayudarnos a todos. Son como otros tantos desafíos que debemos afrontar con la misma sabia pedagogía, de avanzar paso a paso, que Ignacio aprendió en su propia vida y consignó para nosotros en los *Ejercicios*. Como en toda gran empresa, el camino es difícil, pero conduce a la vida, nuestra y de otros. Quizá algunos de entre vosotros os sentiréis animados a profundizar en estos temas, reflexionar sobre ellos en la oración, y estudiar juntos los pasos que dais y sus resultados y dificultades.



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-A / ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

CARTAS Y DISCURSOS DE LOS GENERALES

Espero que al final del Año Ignaciano, cuando tanto se ha dicho de la espiritualidad ignaciana, pueda marcar un nuevo comienzo en nuestra búsqueda común para caminar juntos, bajo la guía de San Ignacio, con un mayor conocimiento y sensibilidad a la acción de Dios en nuestras vidas. Juntos también podremos seguir aprendiendo de él la manera mejor para en todo amar y servir *ad maiorem Dei gloriam*.

Fraternamente,